



LA PRODUCCIÓN DE TANGANGA COMO ESPACIO TURÍSTICO: TENSIONES Y CONTRADICCIONES

Requisito parcial para optar al título de

MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

MÓNICA ALEJANDRA MARTÍNEZ MURILLO

Directora:

DIANA OJEDA OJEDA

2013

Yo, Mónica Alejandra Martínez Murillo, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Mónica Alejandra Martínez Murillo

Agosto 2013

Agradecimientos

Cada momento particular de este proceso me sorprendió con la disposición de diferentes personas que generosamente me compartieron sus historias, su tiempo, sus vidas. Así que mi principal agradecimiento es con ellos. Esta investigación significó para mí una búsqueda personal por entender mi propia vida y transformarla. Un viaje personal más amplio que aún no concluye, pero que sin duda comenzó por aquí. Valió la pena cada paso, cada tropiezo, cada lágrima y cada puerta que se cerró.

Con especial amor tengo que agradecer a mi familia, por mantener siempre su fe ciega en mí, incluso en los momentos en que yo la perdía. A mis hermanas Paola Martínez y Patricia Martínez, por su apoyo incondicional, su autodisciplina, sus consejos y porque la profunda admiración que les profesó fueron una fuente de fuerza e inspiración constante. A mis sobrinos Laura y David les agradezco las risas y su complicidad para imaginarme llena de sol y enredos de colores. A mis padres, Alejandra y Edgar por permitirme contar con ellos, por sus mimos e incomprensión tolerante. A mi cuñado Alirio Daza por apoyarme siempre con el esmero de un padre. A las amigas y amores de todos los tiempos y de todos los lugares. A mi prima Sandra por mantenerse al tanto de todos mis movimientos y anécdotas del camino.

Infinitas gracias también a mi directora de tesis Diana Ojeda, un ser extraordinariamente inteligente y buena onda. Por mantener ese delicado y mágico equilibrio entre la rigurosidad del trabajo académico y la valoración de la persona, mil gracias por creer en mí. Sobra decir que cualquier falta o falla en este documento obedece a mi dispersión y no tienen nada que ver con alguna inconsistencia en la labor de Diana como tutora.

Finalmente, agradezco al Instituto Colombiano de Antropología e Historia y en especial al Grupo de Antropología Social, porque al otorgarme la beca de financiamiento para tesis de grado en estudios interdisciplinarios sobre la cultura 2013, me permitieron materializar y concluir este proyecto.

Contenido

| | |
|---|-----|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo 1: “Pa’ Taganga voy... oooiii... oooiii ... toda la proyección del Caribe soy..... y en Taganga estoy... oooiii.....rodeado por el sol del Caribe voy...[...]...pidiendo la libertad pa’ esta tierra y la humanidad...”..... | 16 |
| El turismo como materia de reflexión multidimensional | 25 |
| Capítulo 2: Entre la imaginación gubernamental y la supervivencia local | 34 |
| ¿Nos pueden sacar? | 34 |
| La pesca como pasado romántico del turismo..... | 51 |
| Y el “espacio público” ¿para qué tipo de públicos es?..... | 62 |
| Capítulo 3: Emprendimiento turístico una alternativa... ¿Para quién? | 70 |
| Entre la segregación y el derecho al consumo..... | 88 |
| ¡Come on Latin girl! We have a party, don’t read more on your laptop..... | 100 |
| Conclusiones..... | 113 |
| Referencias Bibliográficas..... | 117 |

Introducción

No creas en el papel, sino en tus entrañas, en tus tripas y del tejido vivo-escritura orgánica la llamo yo. Un poema trabaja para mí no cuando dice lo que quiero que diga y no cuando evoca lo que quiero. Trabaja cuando el tema con el que empecé se metamorfosea alquímicamente en otro distinto, uno que se ha descubierto, o destapado, por el poema mismo. Trabaja cuando me sorprende, cuando dice algo que he reprimido o he fingido no saber. El sentido y el valor de mi escritura se miden por el riesgo que corro yo y la desnudez que logro.
(Anzaldúa, 1980).

A diferencia de Anzaldúa no me descubrí vampira, me soñé azulejo. Pronto me conecté a internet y mi sueño se volvió más curioso... los azulejos no compiten por los lugares de anidación naturales con otras aves, sino que anidan en cualquier parte, en una caja nido o en cualquier orificio. Les fascinan las alturas pero en temporadas muy frías parten en busca de temperaturas más cálidas y alimento. Estas aves se posan, observan y luego descienden en picada hasta el suelo para abalanzarse sobre su objetivo, son excelentes cazadores pero tranquilos. A veces un azulejo joven de la primera nidada se queda en el nido y ayuda a sus padres a cuidar a la segunda nidada. Son aves comunes y sencillas, pero se han vuelto escasas en el último siglo. Así que este no es cualquier retrato de Taganga, sino justamente el retrato que hace un azulejo de ese hermoso y complejo lugar, con lo bello, lo burlesco, lo insólito, lo cotidiano, lo mágico y lo trágico.

De igual manera debo admitir que comencé y terminé la escritura de este texto con un temor secreto e irresuelto sobre la precariedad de mi lenguaje y mi entendimiento para exponer a la mirada propia y ajena, mi vida cotidiana y la de quienes me compartieron sus conocimientos e historias y otros que se convirtieron en mis amigas y amigos entrañables, con quienes compartí mis propias angustias sobre la vida, el amor y el trabajo. Durante este caminar por las calles y playas tagangueras me llenaron de fuerza e inspiración esas historias cotidianas sobre la valentía y la esperanza.

Como la mágica y milagrosa manera en que la gente se las arregla a veces para burlarse un poco de la desgracia y sobrevivir...

“Nosotros somos así. Acá en la esquina nació un muchacho, la verdad muy feíto, feíto. Y la gente para darle ánimo le puso es que “cosita linda”. Y así se

quedó, “cosita linda” esto y lo otro. [risas] Acá uno le busca el ladito a las cosas.” (Amanda¹, conversación personal, abril 22 de 2013).

O como otros cierran los ojos, en un acto estoico, pero que igualmente puede para algunos resultar filosófico y que para mí es momentáneamente necesario:

“Yo no me preocupo por lo que no puedo cambiar. Que estos están hechos los puros trapos. Qué el malecón ahora está más feo... La verdad yo lo veo igual desde que llegué [hace más de 10 años]. Todos con nuestras miserias. ¿Y quién va a cambiar eso? Yo no. Entonces para qué me estreso sobre lo que no puedo cambiar. Así es que uno se va volviendo casca rabias y amargado. Yo no, yo no me preocupo de lo que no puedo cambiar. (Gregorio, conversación personal, 28 de abril de 2013).

Y otros, que no tienen nada más que perder porque les quieren quitar todo, incluso la dignidad de ser... y trabajan con incansable fuerza por transformar de alguna manera esa realidad que los rodea:

Yo no tengo la culpa de lo que pasa acá, la culpa de lo que pasa acá es del Estado, del gobierno. Pero estamos dispuestos a pelear para que nos respeten y claro a trabajar también, porque uno es un estrato 2 y tiene con qué comer todos los días. Pero acá hay gente que no. Entonces aunque uno puede estar tranquilo en su casa viviendo su vida, nosotras venimos acá porque ellos [100 niños que son alimentados en un comedor comunitario] no tienen más opción. El Estado los deja solos y a los políticos se les llena la boca diciendo que los van a meter al colegio, que han dado no sé cuantos cupos. Pero los dejan solos, nosotras les damos la alimentación y ellos llegan, ellos son agradecidos porque saben que tienen fijo la alimentación. Los niños son todos diferentes y trabajar con 100 niños no es fácil, unos son callados, otros son violentos y problemáticos. Pero muchas mamás se tienen que ir a trabajar a los kioscos, a las playas y por lo menos saben que acá los niños tienen su alimentación (Elizabeth, conversación personal, 23 de noviembre de 2012).

¹ Todos los nombres de las personas involucradas en esta investigación han sido cambiados para proteger su identidad y seguridad.

*Para tocar más gente, las realidades personales y lo social se tienen que evocar -no a través de la retórica sino a través de la sangre y la pus y el sudor.
(Anzaldúa, 1980).*

La idea de reflexionar sobre el turismo surgió de la necesidad de poner en discusión la capacidad del sector turístico para generar bienestar económico en diferentes comunidades de Colombia. Una idea muy extendida en la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, ente rector de la política nacional de patrimonio donde tuve la oportunidad de trabajar en un pequeño proyecto sobre apropiación del patrimonio cultural. Ente que además prepara un ambicioso proyecto de renovación urbana del centro histórico de 44 municipios de Colombia. Una necesidad imperativa porque, a pesar de los constantes elogios que se cruzaban en las reuniones y los pasillos del Ministerio sobre el proceso piloto llevado a cabo en Santa Marta, yo había tenido la oportunidad observar y escuchar a diferentes personas que expresaban críticas muy valiosas al proceso y sus resultados.

Reflexionar sobre el turismo desde una perspectiva cultural implica cuestionar la abstracción de lo cultural para reconectarlo con una serie de procesos que se suelen presentar como esferas de análisis aisladas y diferenciadas, por ejemplo lo político, lo ambiental, lo cotidiano, lo local, lo regional, lo mundial, etc. Un análisis con tal variedad de conexiones necesita hacerse concreto a través de la especificidad espacial e histórica, por lo que retomo el turismo en Taganga. Un corregimiento que hace parte del Caribe colombiano donde el turismo se ha desarrollado como actividad líder de la economía regional, un proceso histórico en el que Taganga y los tagangueros han experimentado el sueño que muchos planeadores turísticos invocan en sus proyectos: “tener turistas extranjeros”. Lo hago en un momento particular en que el turismo es invocado por el gobierno nacional como motor económico del país y dinamizador de la economía local, como estrategia de integración con la economía mundial y mundialmente posicionado como estrategia para superar la pobreza. Retomo el turismo como actividad productiva cotidiana que ha promovido y participado en las transformaciones de la imagen del pueblo y la vida de sus pobladores con el propósito de enriquecer las discusiones que simplemente han buscado posicionar el turismo desde las variables macroeconómicas. Enfoco la mirada sobre Taganga en la medida en que es un espacio que condensa una serie de contradicciones y tensiones que han sido desplazadas de otros espacios como el Rodadero, como parte de las especificidades de una historia amplia sobre la producción turística de Santa Marta. Presento a Taganga como un espacio donde la

población ha tenido que luchar arduamente para participar en y combatir el turismo como actividad productiva en tensión con la cultura local e inscrita en el marco ampliado de la economía y la política local, distrital y nacional. En este documento ofrezco un análisis de los procesos de producción y consumo de Taganga como espacio turístico en el marco de un proceso social histórico construido por y en tensión con el desarrollo urbano de Santa Marta y un análisis del turismo como actividad productiva específica, procesos a partir de los cuales Taganga y los tagangueros se juegan su inscripción en el capitalismo globalizante.

Para hablar de cómo este trabajo se inscribe en los estudios culturales, me gustaría empezar dándole la vuelta a la pregunta y contar cómo los estudios culturales –EECC- terminaron por inscribirse en mí. Una pregunta nada desdeñable porque si durante mi pregrado sonaba raro para mis amigos y familiares la idea de una carrera llamada Ciencia Política en la Universidad Nacional, sonó aún más raro que una politóloga estuviera en un posgrado de EECC² en la Universidad Javeriana. Sonaba raro, se veía raro y se sentía raro, no como una condición obvia de desconexión entre la política y la cultura, sino como parte de un momento institucional que en Colombia ha llevado a la “antropologización de los estudios culturales” (Aparicio, 2011, pp. 17; Caicedo, 2011) y la estigmatización de la política. Mi ingreso al programa de EECC era un ejercicio para el que empleaba la metáfora “abrir la puerta a la dimensión desconocida”. Durante las clases era notorio que los antropólogos compartían una serie de preguntas, lecturas, experiencias, categorías conceptuales, bagajes teóricos y metodológicos (la sacrosanta etnografía), hasta formas de vestir y gustos, que nos dejaban a los demás por fuera de la escena o mejor como “la mancha en el campo de visión”³ (Zizek, 1991). De cualquier manera yo no era la más confundida y esa era la esperanza con que me iba a clase todos los días, para bien o para mal la Ciencia Política que

² Por una serie de complejidades en que no me puedo ni me quiero desbordar, los politólogos (o mejor los politólogos que yo conozco) se inscriben a programas de posgrado en Relaciones Internacionales, en Administración Pública, en Economía, Derechos Humanos y en unos casos muy raros Literatura. Con cierta rabia y vergüenza debo referir que dadas las desfavorables condiciones de empleabilidad de un egresado promedio de ciencia política de la Nacional, en algunos círculos se suele decir que nos toca “lavar” el diploma con algún posgrado en una Universidad privada para poder ser bien venidos en la burocracia gubernamental o en la empresa privada. Otros lo dicen de manera más diplomática como ampliar las redes y posicionarse en el sector.

³ Zizek (1991) retoma la mancha en el campo de visión como desestabilizadora de la coherencia que se busca imprimir en lo observado. La mancha evoca la incoherencia del espacio totalizante y al mismo tiempo la mancha complementa el significado del campo de visión, evocando la contradicción constitutiva del campo. Donde lo negado hace parte de lo admitido o autorizado como parte de la precariedad de su realidad.

yo vi⁴ no estaba tan cerca de las ciencias humanas y en general de las ciencias sociales. Pero la teoría del poder y la lectura juiciosa y crítica de los textos y de la realidad social, me permitieron mantenerme a flote (sobrevivir), lo que ya era un logro porque al comienzo del segundo semestre de 2008 se había retirado la mitad del grupo. A diferencia de mis compañeros antropólogos que se sentían consternados y constreñidos por la reflexión sobre el poder y su multiplicidad abrumadora, yo estaba desanimada porque en mi huida de la política me la encontraba de frente y sin clemencia, la cultura no era un lugar de escapatoria sino un nuevo terreno de enfrentamientos. Un sentimiento muy contradictorio porque fue la definición de los EECC en la Javeriana como “análisis crítico de lo cultural y lo político” lo que me llevó a inscribirme en ese programa. Durante esta época de mi inscripción en los EECC hubo cierto “dejarse ir” o “dejarse llevar” a esa meta final que era hacer una tesis de EECC, sin embargo parecía que algo andaba mal. No hay mucho más que se pueda decir como excusa para admitir que de cierta manera me di por vencida y aplacé la realización de la tesis como una forma de evadir la responsabilidad que requiere presentar una tesis sustentada en un trabajo empírico sólido y la energía necesaria para defender su inscripción en los EECC. Pero también porque “defender una inscripción en EECC” implicaba soltarme y decir sinceramente que hay cosas que no tolero, otras que me molestan y otras que no me importan. Y eso además me llevaba a la necesidad de asumir el riesgo (desde la posición no autorizada del estudiante que depende de la nota) de contradecir o alinearme estratégicamente en alguno de los dos grupos en que parecía estar dividida la facultad, los EECC antropológicos y los artísticos (audiovisuales, filosóficos, de las subjetividades, etc.). Empecé a odiar secretamente la casería de brujas sobre cuáles son los estudios culturales “juiciosos” y cuáles somos los vagos, cuales somos los aburridos y cuales los eclécticos. Como decía una de mis compañeras -de manera burlesca- la división entre los que están del lado de la fuerza y los que se han dejado llevar por la oscuridad, refiriéndose a la famosa trilogía de la Guerra de las Galaxias. Odié ciertos momentos de mi paso por los EECC, por

⁴ Aunque los programas académicos están “estandarizados” las diferencias generacionales y regionales marcan los aprendizajes de los estudiantes y las posibilidades de acceso a ciertas asignaturas y conocimientos. El departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional Sede Bogotá se pensó e institucionalmente se configuró como parte de la Facultad de Derecho, lo que marca algunas diferencias por ejemplo con el mismo programa en la Sede de Medellín, donde hay una relación más fluida con las ciencias humanas al ubicarse dentro de ese departamento. Adicionalmente, durante mi época de estudiante de pregrado se realizó una reforma administrativa que disminuía los cupos para que estudiantes de pregrado tomáramos clases y cursos de posgrado y/o en otros departamentos.

ejemplo que en una clase se me instara a elevar la “parroquialidad” de mi lenguaje como condición de posibilidad para participar de la estratósfera teórica y esquizofrénica con que debían hablar los estudiantes de EECC, que más bien parecía un ejercicio esnobista que una condición de posibilidad para el pensamiento en clave de EECC. Odié la respuesta desdeñosa a mi pregunta sobre qué estaban entendiendo por representación, por qué era tan importante y cuál era su relación con la representación como categoría de la teoría política liberal. Odié no cumplir con las expectativas de lo que tendría uno que decir después de leer a Stuart Hall, odié no amar cada una de sus lecturas y odié que no me dijera nada “iluminador”. Odié la admisión de la identidad como una problemática central en las clases, en las lecturas y de la lucha política, y la marginación de otras discusiones que a mí me podían parecer más interesantes como el (e)stado o las contradicciones y preocupaciones que supone que la cultura sea concebida como objeto administrable. Odié no leer en inglés y pasar el triple de tiempo buscando palabras en el diccionario, no estar segura si se trataba de que el texto no decía más o de que yo hacía una mala traducción para después encontrar mejores lecturas del mismo autor en español. Odié vivir lejos de la universidad. Odié tener que pedir financiamiento de la matricula. Odié perder mi relación de pareja porque estaba muy cansada y preocupada odiando y leyendo como para amar a alguien. Odié y odié. En ese paso de estar odiando tantas cosas, me odie por no ser tan buena para entender lo que “aparentemente” todos entendían, por no tener la facilidad y la “disciplina” para sacar alguna conclusión trascendental del mismo texto. Me odie por no haber estudiado antropología, filosofía o cine (o en todo caso alguna cosa más tranquila). Me odié por juzgar quiénes habían hecho o no un trabajo de EECC. Y como si nada fuera suficiente, me odié por odiar.

En ese intervalo evasivo de mi vida conseguí un trabajo en el “sector cultural” de la burocracia distrital, hice tanto como pude para desempeñarme bien en mi trabajo y me escondí de los EECC detrás de un montón de carpetas. Y como hay amores que sólo pueden madurar en la distancia, empecé a extrañar los EECC. Empecé a comprender que había también cosas que amaba y que las formas en que miraba ciertos problemas estaban inscritas en un lugar que ya no era el de la ciencia política, pero que tampoco podía circunscribirse a la antropología ni a la hiperinflación teórica, sino que era simplemente como estar justamente en la tensión. Que la teoría y las ideas que tenemos sobre el mundo importan,

que las maneras en que le damos sentido (representamos) a los problemas y a nuestras vidas y a las de los demás, tienen efectos sobre los bienes que las personas pueden adquirir, las comidas que van a comer, las enfermedades que van a padecer, en cómo se van a gastar la plata del presupuesto, etc. Que las únicas teorías, las únicas prácticas, los únicos amigos, los únicos trabajos y los únicos lugares donde vale la pena ser, estar y tener son aquellos por los que uno ha tenido que luchar. Que nadie “se ilumina” leyendo y que el mismo libro no le dice las mismas cosas a todo el mundo porque sencillamente las cosas y los textos significan a partir de relaciones entre significantes y sus jerarquías, donde la historia personal, los gustos y otra serie de procesos intervienen. Que lo importante es seguir leyendo, criticando y cuestionando, y de ser necesario armar uno su propia teoría y sus propios principios de lo que son los EECC. Que uno lee, que uno trabaja, que uno investiga justamente porque no puede negar el privilegio de estar en ciertos lugares y en ciertos espacios, porque hay miradas, hay circunstancias, hay silencios, hay angustias que desde otros lugares no van a importar o no se van a leer. Que uno no puede pretender transformar el mundo sino está dispuesto a transformarse uno mismo y eso implica tener humildad y escuchar sinceramente al otro, sin buscar defenderse y reconocer la propia precariedad. Y eso implica también que hay que ser fuerte, que así el vientre de uno no se haya llenado de vida, hay personas, hay lugares, hay sentimientos que merecen ser defendidos. Que ningún origen es espurio para pensar. Y finalmente, que el miedo se disfraza de circunstancias, de compromisos, de razones, por lo que la voluntad debe ser más grande y más desafiante.

Sobre cómo se inscribe mi trabajo en los EECC, diría que como en todo buen amor tuve que dejar de huir y me tuve que comprometer a encontrar un lugar para mis angustias creativas y un tono o una “voz”. Una manera de hablar de vibrar de latir que me permitiera reconciliar la científicidad de la política, en la medida en que la política necesita ser informada desde la teoría y desde el trabajo empírico-intelectual, y la subjetividad y la sensibilidad de la experiencia vivida, no porque me permita conocer mejor el mundo sino porque no todo el mundo mira desde el mismo lugar y somos pocos los que tenemos el privilegio de estar en ciertos lugares y tener una voz... a veces suave, a veces sin tanta importancia, pero a veces eso es más de lo que otros tienen y van a tener en su vidas. Por eso no me inscribo en los EECC en lo que son, como si ya fueran algo a lo que con afán y sin resistencia me tengo que inscribir, sino por la posibilidad de lo que pueden ser y de lo que me permiten ser y me

autorizan decir. Así que para mí los EECC son un camino teórico-intelectual-académico-emocional-creativo en el que se van presentado diferentes rutas, diferentes intersecciones, diferentes paradas y muchos precipicios, no les puedo decir si está sea la ruta correcta, la más rápida, la más feliz, la mejor, sólo les puedo decir que es la mía. La que me permite vibrar y poner a circular otras representaciones de Taganga, de su gente y las angustias creativas en que viven sus vidas. Me permite interrogar y cuestionar los discursos que posicionan el turismo como sector económico que supuestamente impulsa el bienestar social del país, cuestionar y comprender los procesos por los que la cultura ha sido reducida al campo de lo administrable y lo que eso implica, y cómo el espacio reinscrito en la historia y en el ejercicio del poder sirve para informar la lucha política actual.

Estos interrogantes me enfrentaron nuevamente a las contingencias de mi paso por los EECC donde la transdisciplinariedad ha sido abarcada como un problema teórico y por qué no decirlo retórico también. No niego la necesidad de cuestionar la técnica desde una posición teórica y su adecuación o no con los objetivos de la investigación. Pero en un programa curricular transdisciplinar suponer que el problema del método no implica un saber hacer, una técnica que se ha aprendido a manejar a través de ejercicios incrementales, es arrojar a los estudiantes al hoyo negro existencial o lo que es peor al supuesto arbitrario de que hay buenos y malos estudiantes. Por mi parte quise hacer un trabajo etnográfico porque me descubrí haciendo etnografías inconscientes de mi lugar de trabajo, de mis amigos, de mi familia, pero también porque me gustaba la idea de convertirla en un ejercicio consiente y desacralizante. Aunque al mismo tiempo cuidadoso y comprometido. Me gusta la idea de reclamar la etnografía como una técnica más, no como la mejor técnica de investigación social, sino aprender a usarla para rebasar la ingenuidad que supone criticar o amar la herramienta sin mostrar práctica en su uso. Porque creo que para la política es importante el trabajo empírico de manera que podamos cuestionar los metadiscursos estadísticos y filosóficos. Y también porque quería decirme a mí misma que en algo soy transdisciplinar.

No fue un proceso sencillo, me enfrenté con el miedo de hablar con la gente, de ver cómo traducía mis preguntas teóricas a las conversaciones cotidianas, de simplemente esperar y observar, otras veces de negociar con lo que era importante para las personas que me compartían sus historias y lo que era importante para mí. Otras veces me enfrenté a los

imaginarios sociales de lo que yo representaba como mujer viajando sola, como si por ello estuviera “disponible” o “buscando hombre”. Me enfrenté a la necesidad de mantenerme tranquila y no forzar las situaciones, las entrevistas, las charlas, las caminatas y el tiempo contra reloj para entregar la tesis. Tuve que aceptar que unos querían contar sus historias y otros no. Que otros veían en mi la ejemplificación de la injusticia en que se mueve el mundo, porque no podían explicarse cómo una mujer joven podía estar terminando una maestría con algún estímulo gubernamental mientras ellos llevaban toda la vida trabajando intelectualmente sin apoyos y sin reconocimientos. Y me sentí injusta, a pesar de que entendía el machismo implícito en el argumento. Después de culparme decidí asumir el reto de tener ese privilegio. Me confronté con la desesperanza de una o dos generaciones anteriores que se involucraron en ejercicios de investigación participativa y al final del proceso vieron cómo los que recibían los créditos eran los investigadores mientras que la comunidad seguía igual y peor. También con la necesidad de hacer que el trabajo etnográfico no fuera sólo un cúmulo de observaciones desordenadas sino información organizada y sistematizada, por lo que como pocos el trabajo del profesor Restrepo fue esclarecedor (2011). Por último, con la dificultad de posicionarme frente a algunos hombres como investigadora social cuando ellos me reducían a “una muchacha que se la pasa chismoseando con otras mujeres”. Me preocupaba no tener nada que ofrecer a mis interlocutores en campo más que unas galletas o gaseosa y esperar que en un plazo no tan largo mi trabajo circulara por internet y de pronto eso pudiera enriquecer ciertas discusiones y cuestionar ciertos estereotipos que recaen sobre ellos.

El trabajo de campo a partir del cual se desarrolla este trabajo de investigación está compuesto por diferentes viajes, el primero por sólo una semana en septiembre de 2011, el segundo del 16 de abril al 20 de junio de 2012, el tercero del 21 de noviembre al 14 de diciembre de 2012 y finalmente, del 10 de marzo al 12 de mayo de 2013. Cada viaje tuvo un propósito diferente, en septiembre de 2011 sólo quería aprovechar que estaba en Santa Marta y me hablaron de Taganga como un lugar donde podría estar cerca del mar mientras me decidía a pasar al Parque Tayrona. En abril de 2012 volví a Taganga con la convicción de rendir los ahorros que había logrado sacar de mi último trabajo y aprovechando la compañía de una amiga que se encontraba en el pueblo, me instalé allí. Aunque en primera instancia buscaba reflexionar sobre el proceso de renovación urbana llevado a cabo en el

Centro Histórico de Santa Marta, las experiencias cotidianas y la historia del desarrollo turístico de Taganga como parte del proceso vivido en el resto de la ciudad, hizo que se convirtiera en un núcleo indispensable de reflexión para mí. En este tiempo la búsqueda de un apartaestudio en Taganga para mi vivienda me permitió conocer a muchas personas, precios y acondicionamientos que se tradujeron en una de las actividades más valiosas para entender el turismo en este poblado. Las nuevas amistades me llevaron a comprender mejor algunos conflictos espaciales como los que libran los vendedores ambulantes en el malecón, y las luchas cotidianas por la supervivencia que enfrentan algunas familias de Taganga. En el tercer viaje el proyecto de grado ya estaba planteado, las amistades que habían perdurado a partir del viaje anterior me permitieron moverme fácilmente de una entrevista a la otra. Además me encontré en medio de la preparación de una de las temporadas turísticas más fuertes del año, diciembre y enero. El acondicionamiento de casas y fachadas, e incluso las nuevas construcciones mantenían ocupados a muchas personas. El cuarto y último viaje, tuve la fortuna de contar con la financiación que me otorgó el Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH, en este viaje tuve la posibilidad de participar en las actividades cotidianas de algunas tagangueras, asistir a diferentes jornadas de pesca y verme envuelta en las conversaciones y labores cotidianas de la cocina en estas circunstancias. Además de observar e interactuar en una de las temporadas turísticas del año, Semana Santa. El trabajo de observación y realización de entrevistas semiestructuradas a tagangueros, residentes nuevos y antiguos, administradores de hoteles y turistas, fue complementado con otros trabajos, como la revisión de tesis de grado y otros documentos relacionados en la Biblioteca de la Universidad del Magdalena y en la Biblioteca del Banco de la República, la consulta de periódicos nacionales y locales a través de internet, y la revisión de foros y blogs que hablaban sobre Taganga, sobre sus problemáticas o simplemente de la descripción del viaje realizado por diferentes turistas.

El trabajo de campo a partir del cual se desarrolla esta investigación también estuvo marcado por mi condición de género y el tono de mi piel (después de un par de semanas de sol) que se convirtieron en factores claves para ser vista en medio de una marcación racial y de género que no había experimentado en tales dimensiones. Al final, todo esto me permitió comprender que el trato que recibí está circunscrito a ese complejo lugar de ser una rola “no

tan rola”⁵, estudiante de universidad privada, heterosexual, morena, joven y curvilínea. Un lugar privilegiado (y restringido también) en un contexto social altamente excluyente, donde como espero retratar en el resto del trabajo las mujeres experimentan marcaciones raciales y de género que las sitúan en uno de los eslabones más frágiles de un espacio que reproduce la marginalización y exclusión, que no sólo se limita a ellas. Mi genealogía familiar marcó también el trabajo de campo que realicé, ya que Taganga me recordaba y me recuerda el ambiente de Chicoral, Tolima. Cabecera urbana del Oval, pueblo donde nació mi mamá y del que migró a finales de los 60 en busca de nuevas “oportunidades” a Bogotá. Muchas veces durante las entrevistas las imágenes de abuelos en hamacas, adultos en mecedoras a la entrada de las casas, niños corriendo descalzos por las calles, tiendas e historias, me recordaban esa parte de mi familia. Abuelas, abuelos, tíos, tías, primas y primos con las respectivas emociones y conflictos que despierta en mí ese proceso de migración en el que crecimos mis hermanas y yo. Aún mis primas de manera jocosa se refieren a mí y a mis hermanas como “las niñas con zapatitos en el río”. Sin embargo, Taganga tenía un elemento adicional, los nuevos residentes nacionales y extranjeros se acercaban más a mis condiciones socioeconómicas que se camuflaban a través de temas de conversación (literarios, culinarios y cinematográficos), formas de vestir, manejo del tiempo libre y capacidad adquisitiva de bienes y servicios (restaurantes, comidas, computador, etc.).

En las siguientes páginas presento algunas reflexiones sobre los procesos de producción y consumo de Taganga como espacio turístico que hace parte de los desarrollos geográficos desiguales y la expansión del capitalismo globalizante. Para ello organizo el trabajo etnográfico, teórico y analítico en tres capítulos donde presento la producción de Taganga como espacio turístico actual que hace parte de un proceso social e histórico particular de expansión geográfica del capitalismo, que se relaciona con la centralidad urbana, el país y el mundo, y como espacio donde se desarrollan otras prácticas productivas, culturales, políticas y sociales; además presento el turismo como una práctica cotidiana en tensión con

⁵ Los rolos son las personas oriundas de Bogotá, mientras que los cachacos son todos los que provienen del interior del país, estos adjetivos son invocados como oposición a lo costeño. El tono de mi piel era muchas veces objeto de conversación y presentado como oposición al de los rolos porque se considera que los rolos son más blancos y “cansones” porque se quejan del calor, del ruido, etc. Otra diferencia era que me interesaban las historias de los residentes y que me reía a carcajadas, cualidades que fueron consideradas como una oposición a “lo rolo” y más cercano a lo costeño.

otras prácticas históricas culturales, sociales, ambientales, corporales, emocionales, sentimentales y políticas.

En el primer capítulo establezco algunas de las generalidades sobre la manera como el turismo se vive en la cotidianidad, las transformaciones que implica y las condiciones de participación de la población local. Planteo que la producción turística de Taganga hace parte de la historia del desarrollo urbano de Santa Marta, con unas formas particulares de propiedad del suelo y las tensiones por la expansión inmobiliaria en medio de la escasez del suelo urbanizable. En la segunda parte del capítulo presento los diferentes abordajes teóricos y conceptuales a partir de los que se ha retomado el turismo como problema de estudio. Presento un breve estado del arte de los estudios sobre el turismo como parte de unas estrategias teóricas que retoman la cultura desconectada de lo político, lo económico y lo ambiental. Cuestiono la admisión de la globalización y la multiculturalidad como realidades materiales homogéneas, proponiendo el espacio como centro del análisis y su potencialidad para pensar el turismo. Ofrezco algunas consideraciones sobre el proceso histórico de producción de Taganga como espacio turístico, donde las morfologías y representaciones históricas repercuten en la formación social actual, donde hay unas formas históricas de organización y regulación del espacio y donde el trabajo humano adquiere formas particulares que marcan el desarrollo específico del turismo en Taganga, haciéndolo posible como parte de una historia más amplia de desarrollo económico del país. Propongo algunos aspectos generales sobre el espacio como dimensión central en la reproducción y producción del capitalismo globalizante, en el que el consumo desplaza a la producción como momento central de realización del valor y sus implicaciones en la estructura productiva actual, donde el emprendimiento hace parte del desarrollo histórico específico del turismo en Taganga estableciendo sus constreñimientos y agenciamientos. Finalmente, relaciono la producción del cuerpo del trabajador con la historia amplia de la producción de los desarrollos geográficos desiguales y la exotización y la sexualización como parte de la reinscripción de las jerarquías raciales que limitan las posibilidades de vida de la población y que son mantenidas a partir de algunas categorías analíticas.

En el segundo capítulo presento la producción de Taganga como espacio turístico en tensión con la producción histórica como pueblo pesquero y la centralidad urbana, en el marco de las prácticas cotidianas de supervivencia. En la primera parte del capítulo

expongo los procesos de despojo como relato, como realidad cotidiana y como antecedente histórico que se expresa en las nuevas regulaciones, en el alza de los precios de bienes y servicios, en la falta de empleo digno y en un primer desalojo del Parque Tayrona. Expongo el despojo como parte del desarrollo turístico donde la titulación individual es requisito para la comercialización y la expansión inmobiliaria, donde las formas locales de administración de tierras están en tensión con las autoridades regionales y nacionales, y donde las categorías de reserva ambiental y de baldíos se convierten en estrategias de despojo. Muestro la producción de Taganga como espacio turístico ligada a la explosión demográfica y los procesos más amplios de expansión geográfica del capitalismo donde los derechos colectivos de los locales se ponen en tensión con los derechos individuales de los migrantes y/o nuevos residentes. Cierro el apartado caracterizando algunas formas en las que el despojo se retoma como tema de la política local y su disociación de lo cotidiano, y las posibilidades y limitaciones del reconocimiento étnico para contrarrestarlo. En el segundo apartado del capítulo presento la pesca como una actividad cotidiana que asegura la supervivencia de algunos tagangueros y pobladores de los barrios populares de Santa Marta y como una práctica alternativa y complementaria al turismo, un practica en tensión con las políticas de género, las nuevas prácticas juveniles, los nuevos consumos y con los diferentes tipos de pesca y de explotación del mar. Cuestiono la invisibilización de la pesca como práctica cotidiana y presento algunas consideraciones sobre el horizonte de las reivindicaciones históricas de la pesca y sus desafíos. Finalmente, en el tercer apartado del capítulo abordo la categoría del “espacio público” como estrategia discursiva donde la abstracción de lo público borra las desigualdades históricas en las que ha sido producido el espacio. Expongo las tensiones entre el uso pesquero y el uso turístico de las playas y la producción de “la playa” como espacio de descanso. Presento el sobredimensionamiento del impacto ambiental producido por la pesca y las reducciones del turismo considerado solamente desde la perspectiva del flujo económico. Y finalmente, considero la tensión entre los vendedores ambulantes y la policía como parte de la desigualdad en que opera “lo público” como categoría abstracta que privilegia ciertos usos.

En el tercer capítulo presento la producción de Taganga como un espacio turístico específico desde donde se escribe la historia de la comunidad, donde el turismo adquiere unas formas específicas como actividad económica líder en el Caribe colombiano. Retomo

el emprendimiento como actividad productiva cotidiana que se asocia con las particularidades del desarrollo capitalista en Colombia, desde donde cuestiono la capacidad del sector turístico para generar empleo digno, exponiendo las formas en que los tagangueros y las tagangueras han debido integrarse al turismo como negocio. Planteo algunas contradicciones entre la construcción de infraestructura local, la demanda específica del destino y los procesos locales de despojo. Cierro el apartado reflexionando sobre la tensión entre rentabilidad del emprendimiento turístico y el derecho al “mar” de la población con menores ingresos. En el segundo apartado del capítulo retomo el turismo como parte de la estrategia de urbanización y como promesa de acceso a bienes y servicios, donde el turismo justifica unos consumos preferenciales que generan nuevas jerarquías sociales. Analizo el posicionamiento de los perros callejeros como problema social relevante, las basuras como parte de las nuevas formas y niveles de consumo, y la sexualización y la exotización del cuerpo en la producción turística. Presento lo exótico como matriz que redefine las jerarquías racializadas donde se generan nuevas exclusiones y donde “lo latino” adquiere connotaciones referidas a procesos amplios de blanqueamiento. Y la sexualización como proceso específico en la producción turística y el turismo sexual como categoría conceptual que refuerza la exclusión en que vive la población local. Reposiciono el amor dentro de las prácticas culturales específicas y como parte de los procesos de circulación de la mano de obra en el capitalismo globalizante, pensando más allá del sexo transaccional y la necesidad de complejizar los análisis sobre los intercambios erótico-económico-afectivos. Finalizo el capítulo con algunas consideraciones sobre las parejas binacionales como parte de la expansión geográfica del capitalismo globalizante.

En el apartado de conclusiones expongo algunas de las reflexiones que tienen lugar a partir de la finalización de esta investigación y el análisis del turismo como producción histórica y espacial concreta, donde la producción espacial permitió leer los procesos por los que se ha producido Taganga como espacio turístico y cuestionar las metanarrativas que posicionan el turismo como conjuro contra las desigualdades de los desarrollos geográficos actuales. La capacidad limitada del turismo para generar nuevos empleos y su tendencia a excluir a la población local de los beneficios de tales desarrollos, donde el despojo de la población local es parte de las dinámicas de desarrollo turístico. La pesca como una práctica que hace parte y posibilita el desarrollo turístico, donde los y las tagangueras han

luchado y luchan por mantener la comunidad y mejorar sus condiciones de vida, en el marco de las profundas dificultades que impone el turismo que se desarrolla en Taganga sobre los sentidos de vida y modelos de conducta de la población local. Finalmente, el sentido de la política al que convoca el descentramiento de lo político en el análisis espacial.

Capítulo 1: “Pa’ Taganga voy... oooiii...
ooooiii ... toda la proyección del Caribe
soy..... y en Taganga estoy...
ooooiii.....rodeado por el sol del Caribe
voy....[...]...pidiendo la libertad pa’ esta
tierra y la humanidad...”

(Juan, concierto en El Garaje Bar -Taganga, 11 de mayo de 2013)



Costado izquierdo de la Bahía/playa de Taganga (2013). La autora.

Taganga es una bahía natural ubicada hacia el costado norte de la ciudad de Santa Marta, la encierran imponentes cerros que como guardianes ancestrales sólo se postran ante el mar. Hoy la tradición pesquera de sus primeros habitantes amenaza diluirse entre la vida acelerada y esquizoide que acompaña la herida abierta y pululante del capitalismo global.

Una herida que sin reparos se camufla y se esconde entre la cotidianidad y la desgracia individual de ser ahora lo que nunca antes los tagangueros habían sido... “pobres”.

Taganga se comunica con Santa Marta a través de una carretera serpenteada que bordea el costado izquierdo de la ensenada desde 1956. La estación de policía de Pescaíto⁶ marca el comienzo de su ascenso bordeando los cerros hasta llegar a Taganga. En el camino, las apretadas y amontonadas casas de zinc y bloque sin pañete componen una de las áreas más pobres de Santa Marta van quedando atrás. En temporada de



lluvias los malos olores y el estancamiento del agua marcan la jornada de muchos pobladores a quienes es frecuente observar armados con baldes y escobas desterrando las aguas negras de sus casas. Después de un par de vueltas, la majestuosidad del mar se revela desde la altura así como las edificaciones, cada vez más temerarias y numerosas obras de arquitectura sobre los cerros. Sus amplios ventanales azulados que aprovechan al máximo la luz solar, permiten a sus ocupantes el disfrute ininterrumpido del paisaje costero. Adornadas con hermosos acabados exteriores en cemento pintado de blanco o en piedra, proyectan un aire contemporáneo y glamuroso sobre los cerros. En la curva que anuncia la llegada a Taganga se halla un mirador, desde donde los turistas toman fotos del imponente paisaje mientras unos pocos artesanos ofrecen *souvenirs*.

A medida que uno se acerca a Taganga la carretera muestra las mallas y las cercas que demarcan los terrenos de hostales, zonas residenciales y centros de buceo. Techos Azules, uno de los hostales más grandes del pueblo marca el comienzo del área construida en el costado izquierdo de la bahía y de la carretera hacia abajo. Tan sólo unos metros más adelante, del cerro hacia arriba se encuentra uno de los barrios de construcción reciente, conocido como Villa Cacho. El particular nombre se deriva de que los primeros ocupantes

⁶ Uno de los barrios más pobres de Santa Marta que sin embargo pasó a la historia como hogar de uno de los “héroes” futbolísticos del país, El Pibe Valderrama.

de este sector eran *hippies* y en general personas dedicadas a la elaboración de artesanías y/o ventas callejeras de artículos. Y consumían sustancias alucinógenas particularmente cigarrillos de marihuana que se denominan “cachos” o “cachitos”.

Cuando los colectivos descienden nuevamente al nivel del mar, atienden la solicitud de “parada” frente a la estación de policía que se constituye en uno de los puntos de referencia importantes para turistas y locales. Según la época del año, los conductores de colectivo o “busetica” elijen subir hasta Santropel, bordeando la cancha de futbol o continúan en línea recta hasta la iglesia y retoman la ruta de vuelta en el malecón. Santropel es otro de los barrios de construcción reciente en Taganga, ubicado en la parte nororiente del corregimiento. Santropel le debe su nombre a la prodigiosa hazaña de un grupo de mujeres



del corregimiento, que con la donación gubernamental de los materiales, se dieron a la increíble tarea de construir ellas mismas 25 casas, para ellas y sus hijos. Los conflictos propios del trabajo en grupo, unidos al esfuerzo físico excesivo (representado por la asombrosa tarea de picar piedra, armar bloques de cemento, conectar tuberías, entre otros),

dieron lugar a altercados y confrontaciones verbales que las hicieron acreedoras del expresivo nombre de esta zona de urbanización reciente, Santropel.

La estación de policía y la sede de la Universidad del Magdalena son puntos de referencia importantes para turistas y pobladores, y junto con el centro de salud componen el limitado repertorio de presencia gubernamental en el corregimiento. En temporada turística la sede de la universidad se convierte en un punto estratégico. Gracias a las ramas de los arboles que se asoman más allá de las rejas, algunos adultos tagangueros esperan pacientemente en la puerta de esta sede poder ofrecer los servicios de orientación y acomodación a los viajeros que llegan en carro, recomendándoles restaurantes o una lancha que los lleve a Playa Grande y ganarse una comisión.

Las familias tagangueras sobreviven gracias a la pesca, a los trabajos estables que logró conseguir algún familiar y la participación incipiente en el turismo. Así, cada familia cuenta con algún familiar con empleo fijo, que es quien termina respondiendo por la familia extensa, sobrinos, nietos y primos. Pero en la medida que los precios de la comida suben, no sólo por el turismo sino por la extensión de monocultivos en las tierras fértiles de la región, se hace más difícil sobrevivir para las familias y los problemas de nutrición se hacen más frecuentes.

La pesca de chinchorro, de trasmallo y de línea compone no sólo el legado cultural de las familias tagangueras, sino que es la actividad económica que permite la subsistencia de al menos 600 familias oriundas del corregimiento. La habilidad pesquera de los tagangueros les valió el reconocimiento no sólo en la colonia, donde su capacidad de suministrar pescado y su cercanía con la ciudad de Santa Marta llevó a que les fueran reconocidas por el rey Carlos V las tierras sobre las que se levanta el pueblo y sus alrededores, al igual que las tierras de Arrecifes y Cañaverel (que actualmente hacen parte del Parque Tayrona), estos últimos dados en calidad de ejidos para que los tagangueros tuvieran sus propios cultivos y espacios para el pastoreo de ganado (Guauque, 1992, p. 210)⁷. Sino que en el período de auge de la economía bananera, les representó mejores ingresos y la participación de la mujer como encargada de la comercialización del pescado (Dussan, 1954).

De acuerdo con varias de las entrevistas realizadas, algunos tagangueros y tagangueras lograron hacer parte de la burocracia local, ocupando posiciones como aseadoras o celadores en la Universidad del Magdalena o empresas de servicios públicos, adquiriendo prestaciones sociales que hoy en día siguen representando un ingreso importante para ellos

⁷ Tales relatos guardan relación con la historia que Bischof (1982-1983) ofrece sobre las confrontaciones entre españoles e indígenas en la Sierra Nevada, donde la gran lucha ofrecida por los diferentes grupos indígenas de la región, llevó a que los españoles no pudieran ostentar claramente el dominio sobre estas tierras y tuvieron que buscar estrategias que les permitieran asegurar su alimentación: “La fragilidad de la dominación española se hizo aún más patente al fallar todos los intentos de sofocar una rebelión de las comunidades que en 1529/30 habían sido repartidas como encomiendas. Entre 1531 y 1535 toda la región conquistada por Palomino fue arrebatada al poder español, con excepción de algunos pueblos contiguos a Santa Marta. Las consecuencias fueron graves, por causa de los factores económicos descritos por J. Friede (1960 a: 34-36, 41): por varias razones no llegaron a desarrollarse alrededor de la ciudad cultivos suficientes para abastecerla. Su subsistencia dependió entonces de alimentos suministrados por los indígenas como parte de su tributo [...] a la debilidad político- militar [la] siguió el hambre, que confrontaba a muchos habitantes con la alternativa de abandonar la ciudad o de morir, reduciendo aún más el número de los hombres disponibles para recobrar el control sobre los territorios indígenas”(91-92).

y sus familias⁸. A esta primera corte de trabajadores asalariados le siguió una generación de jóvenes tagangueros que ingresaron a la educación superior, quienes además en 1971 se agremiaron en la organización conocida como el Bienestar Estudiantil y generaron uno de los censos más importantes y completos de la población local (Vásquez, 2009). Este grupo de tagangueros profesionales⁹ disfruta hoy de empleos oficiales en el sector educativo, ejercen su profesión como independientes o ya son pensionados de empresas de servicios públicos¹⁰. Aunque no es un grupo significativo de la población taganguera, hacen parte de una generación que pudo mejorar sus ingresos y hoy en medio de las dificultades que atraviesa el sector pesquero, cuentan con mejores formas de subsistencia o han podido realizar alguna inversión para participar en el negocio turístico. A partir de mis observaciones personales, entrevistas y charlas cotidianas, pude establecer que ellos y ellas son el soporte económico de sus familias extensas, en muchos casos teniendo una especial responsabilidad frente a las mujeres de la casa.

Los tagangueros que participan del mercado turístico en su mayoría lo hacen en calidad de acomodadores en restaurantes, lancheros y meseros. Muy pocos como buzos y recientemente ofreciendo servicios de alojamiento en sus propias casas. La idea de cobrar por el alquiler de una habitación o construir espacios independientes para ser alquilados a turistas se demoró varias décadas en instaurarse en los tagangueros. De igual manera ha sido difícil adaptarse al tipo de relación que supone su participación en el turismo y por el contrario muchos consideran a los turistas como amigos que no vuelven y eso les produce tristeza o lo consideran como un gesto de ingratitud. Un grupo muy reducido de tagangueros participa como emprendedores del sector, con lavanderías, comidas rápidas, kioscos y ventas ambulantes. Las estadísticas son escasas pero la participación de los tagangueros a través de la creación de microempresas propias es poca, el acceso a créditos

⁸ Es un grupo muy reducido de la población y cómo lo mostraré en el capítulo 3, es el grupo de adultos mayores quienes enfrentan las condiciones económicas más adversas y sin ninguna seguridad social.

⁹ Guauque (1992) basada en el censo de 1985 llevado a cabo por el Bienestar Estudiantil señala que para la década de 1980 existen 30 profesionales en Taganga, un número que considera muy importante en relación con el número de habitantes (2102) y el nivel de educación de los padres (p.210).

¹⁰ Esta afirmación se basa en observaciones personales y conversaciones personales con algunas personas de Taganga, además de la revisión y lectura de la revista Taganga números del 2 al 6. Una publicación local que fue desarrollada por los miembros de la Fundación del Rosario de Taganga.

es imposible¹¹. Los extranjeros y migrantes de otras regiones del país se han ido convirtiendo en nuevos residentes y absorbiendo las posibilidades de inversión rentable en el sector, hoteles, centros de buceo, bares y cada vez más restaurantes.

Así los tagangueros se han integrado al mercado laboral mundial en franca desventaja, no sólo las actividades tradicionales del pueblo como la pesca se encuentran en declive¹², sino que emigrar a otros países se hace posible sólo a través de una pareja foránea que pueda brindar el soporte económico y el capital social para la realización de trámites y el manejo del segundo idioma. Los tagangueros han quedado rezagados del negocio turístico, muchos de ellos no han salido de Santa Marta en su vida, las opciones de empleo son bastante reducidas y las alternativas de viajar fuera del país son nulas. Están en completa desventaja frente a los nuevos residentes en materia de capital económico y ha sido difícil pasar de la economía cooperativista en la que funciona la pesca a una producción económica competitiva de acumulación. O como en el caso del turismo, hacia la prestación de servicios, como caminatas ecológicas, vendedores ambulantes de comidas rápidas, alquiler de caretas (o snorkel), masajistas, acomodadores, etc. Aunque este tipo de procesos están en marcha.¹³

En una charla con Catalina, administradora de uno de los hoteles de Taganga, ella habla de un cambio fundamental en el negocio turístico de Taganga, que ella ubica temporalmente a mediados de la década de los 90 cuando se pasa de un turismo mucho más ecológico a un turismo de residentes. Catalina relaciona el adjetivo de ecológico con un turismo que era sin televisión, con hamaca, para caminar y en casas con estilos rurales. Este cambio para Catalina se asocia con procesos de modernización que empieza a vivir la comunidad y

¹¹ “La proporción de empleados nacionales y locales es del 98% y 76% respectivamente, lo cual cumple altamente con los requisitos de sostenibilidad turística del Viceministerio de Turismo (ICONTEC, 2007). No obstante, la proporción de empresas creadas por la comunidad local es apenas del 47%, por debajo del 50% exigido por la norma nts-ts001-1, con el agravante de que la tendencia es creciente hacia dueños de empresas del interior del país o extranjeros.” (Botero y Zielinski, 2010, pp. 16)

¹² “Las capturas totales desembarcadas, han mostrado históricamente ser mayores en el Pacífico que en el Caribe, con excepción de 2006 y 2010. Es notoria una disminución vertiginosa en ambas costas durante los últimos cuatro años (con respecto a 2009, cayó en 2010 un 11% en Caribe y 47% en Pacífico; Figura 18).

En 2010, la producción pesquera en el Caribe se estimó en 2.632t (41% industrial y 59% artesanal) y en el Pacífico fue de 22.672t (79% industrial y 21% artesanal). El indicador no incluye las capturas del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina ni de la Ciénaga Grande de Santa Marta.” (INVEMAR, 2011, pp. 83)

¹³ Desde diciembre de 2012 algunos líderes pesqueros vienen trabajando con la Unidad de Parques Nacionales para integrar a algunos jóvenes tagangueros como guías turísticos del Parque Nacional Natural Tayrona. (Daniel, conversación personal, 1 de diciembre de 2012).

terminan por transformar la misma población residente. En su experiencia de 18 años en el mismo hotel, Catalina señala que estos procesos llevaron a que muchas familias tagangueras vendieran sus propiedades y se reubicaran en otros sectores de Santa Marta. Lo cual en su experiencia ha perjudicado la misma imagen del destino, pues “al ser un pueblo de pescadores se ofrece una particularidad que enamora a propios y extraños”. Aunque para Catalina, Taganga sigue siendo un lugar mágico y enamorado, es claro que los tagangueros se encuentran en procesos de transformación muy complicados y que inciden en la identidad del destino turístico (Catalina, comunicación personal, 9 de mayo de 2013).

Otro elemento que configura la problemática actual del turismo en Taganga tiene que ver con la expansión urbana de Santa Marta. Más del 60% del territorio samario hace parte de parques naturales y por tanto se trata de suelos de reserva. La expansión de la ciudad se ha visto trancada por la falta de suelos para la construcción de vivienda de interés social. Los nuevos proyectos de vivienda se encuentran en la mira por la falta de legalidad para construir en suelos que, según algunos expertos, hacen parte de la reserva ambiental de la ciudad. La problemática parece no tener ninguna perspectiva, sino fuera por el hecho de que el turismo ha permitido una ampliación de la frontera urbana, la cual sólo es ocupada en su totalidad en los meses de temporada alta y el resto del año quedan esta serie de apartamentos vacíos, haciendo que las grandes inversiones para llevar servicios públicos a estas propiedades no generen la rentabilidad que se espera de estas grandes obras de infraestructura. Este problema tiene su explicación en un marco más amplio del desarrollo turístico de Santa Marta.

El cambio que experimentó Santa Marta de un modelo de desarrollo fundamentado en el cultivo extensivo del banano a uno basado en la prestación de servicios turísticos, tuvo expresiones diferentes entre dos de sus polos de desarrollo turístico, Taganga y El Rodadero. El Rodadero, un área costera ubicada en el sur occidente de Santa Marta, pasa a ser polo de desarrollo turístico a partir de la construcción de la carretera que lo comunica con Santa Marta y que también conduce al aeropuerto Simón Bolívar. El gobernador nombrado para 1954, el general Rafael Hernández Pardo, no sólo traza las dos carreteras (la que comunica a Taganga con Santa Marta y a Santa Marta con El Rodadero) con el propósito de potenciar el desarrollo turístico de la ciudad, sino que legaliza la posesión de

lotes y urbanizaciones particulares en El Rodadero facilitando la legalización las posteriores transacciones comerciales (Cortina et al., 1970).

El Rodadero y Taganga experimentan desarrollos turísticos paralelos, cuyo elemento diferenciador central será la “administración de la tierra”, es decir, las formas diferentes de manejo y posesión de la tierra. Este uso y manejo diferencial de la tierra se deriva de que El Rodadero no era un sector de residencia permanente para una comunidad constituida, como sí lo era Taganga. El Rodadero era más bien una zona de pesca, donde los pescadores de Gaira fondeaban sus redes, pero el carácter de sus viviendas en esta zona era transitorio.

La expansión del negocio turístico en El Rodadero comenzó en la década del 50 y estuvo marcado por un particular desarrollo inmobiliario. Los hoteles no significaban sino el 33% del desarrollo inmobiliario existente para 1970 y la relación de capacidad de hospedaje del sector hotelero frente al sector de propiedad horizontal y cabañas era de 1: 8,5. Es decir, por cada cama que podía ofrecer el sector hotelero en El Rodadero, el sector de propiedad horizontal y cabañas podía ofrecer 8 camas y media más (Cortina et al., 1970). Así, el desarrollo turístico de Santa Marta tuvo como escenario principal el auge de la expansión inmobiliaria en El Rodadero, fomentado por las políticas de crecimiento acelerado y respaldado por el flujo de dineros producto del “boom marimbero”¹⁴ que se dio en la región durante la misma década.

Taganga empezó a experimentar esta expansión inmobiliaria casi tres décadas después de que este proceso comenzara en El Rodadero, con la construcción del Hotel Ballena Azul a mediados de 1970¹⁵, en dimensiones diferentes debido al uso comunal de las tierras y a que la falta de escrituras y títulos de algunos predios obstaculizaron los desarrollos de grandes propiedades horizontales y ventas de terrenos. El desarrollo turístico en Taganga adquirió otras formas y dimensiones económicas y culturales ligadas a una constante tensión y

¹⁴ El boom o bonanza marimbera se refiere a un período entre la década del 70 y comienzos de la del 80, donde el cultivo y exportación de la marihuana tuvo un importante papel en las transformaciones económicas y sociales del país, especialmente de la Sierra Nevada de Santa Marta.

¹⁵ El Hotel Ballena Azul es construido por una francesa en un lote que toma como parte de pago a cambio de pagar la deuda adquirida por la Cooperativa de Pescadores con la Caja Agraria. Las dificultades de rentabilizar la inversión y el desconocimiento de cómo funciona el sistema crediticio, llevó a que la Cooperativa estuviera a punto de ser embargada. Una situación que experimentaron muchos de mis tíos como agricultores de pequeña escala en el Tolima.

confrontación con la comunidad local pesquera y los constreñimientos y posibilidades establecidas a partir de la regulación gubernamental¹⁶.

En El Rodadero ha sido cuestionado el arriendo de apartamentos como alternativas de hospedaje turístico, al punto de que la Alcaldía tuvo que financiar en 2009 un estudio cuyas conclusiones principales establecen que la oferta en calidad y precio de la hotelería paralela no es equiparable con la hotelería formal. Y de no ser por estas formas de hospedaje alternativo más económicas en el mercado, simplemente muchos viajeros no podrían acceder al destino (Herrera, 2010). Un tema para nada despreciable cuando afirmamos el derecho al esparcimiento y la recreación de los grupos con menores ingresos. Sin embargo, los efectos más adversos de la hotelería paralela no se dan en términos de las pérdidas del sector de turismo formal, sino por las implicaciones que el desarrollo inmobiliario de un turismo informal y de segunda residencia genera en términos de la presión por suelo urbanizable, en una ciudad donde el recurso es bastante escaso. Nuevamente las poblaciones locales son marginadas a espacios insalubres en condiciones de baja accesibilidad a equipamientos urbanos, mientras que el presupuesto de la ciudad asume el costo permanente de las obras e infraestructura que han permitido llevar servicios públicos a largas extensiones de suelo destinadas al albergue de turistas que sólo son ocupadas durante una breve temporada del año.

La presión sobre el suelo urbanizable en Taganga cuenta una historia sobre el desarrollo turístico que mantiene a sus habitantes en constante tensión por la participación en los recursos y posibilidades laborales (formales e informales) derivadas del turismo. Y la constante amenaza de ser desplazados de sus tierras y excluidos de las posibilidades de lucro que trae el turismo, para quedarse sólo con los efectos adversos del negocio (contaminación, basuras, inflación de los precios de víveres y alimentos, incrementos en los servicios públicos, delincuencia, prostitución y drogadicción, entre otros).

¹⁶ Los cerros que rodean Taganga tienen prohibida la construcción por el Plan de Ordenamiento Territorial.

El turismo como materia de reflexión multidimensional

Los encuadres a partir de los cuales se investiga sobre del turismo en Colombia están enmarcados principalmente en el enfoque financiero y econométrico. Entre ellos los estudios se extienden entre el emprendimiento (Acevedo, 2009) y más recientemente la gestión cultural (Forero, 2007), las pautas para incentivar la calidad del sector (Peñas, 2011), la planeación estratégica de destinos y subsectores específicos como el hotelero (Quintero Y Bernal, 2007; Moré, 2012; Calvache, 2009), las estrategias de comercialización (Iglesias, Johnson Y Ritzel 2008) y de manera liminal, la sostenibilidad asociada al ámbito económico (James, 2011) o al ámbito ecológico (Carroll, 2010; Jiménez 2009; Rojas, 2009; Ochoa, 2011). Otros trabajos abordan el turismo desde una perspectiva etnográfica que sin embargo privilegia lo descriptivo obviando la conflictividad del proceso (Ruiz, 2007) o restringiéndolo a los procesos de la urbanización generales (Aponte y Ochoa, 2010).

Las variadas problemáticas asociadas al turismo como la segregación de la población local, los cambios en los niveles de consumo, la amenaza de costumbres y tradiciones locales, el uso indiscriminado de recursos naturales, las tensiones entre antiguos y nuevos pobladores, el incremento de los precios del suelo, entre otros, hasta ahora empiezan a ser vistos como problemas merecedores de atención y estudio. Entre los estudios que empiezan a mirar el turismo desde perspectivas que van más allá de lo económico y se ocupan de las problemáticas anteriormente mencionadas, se encuentra el trabajo de Cunin (2006) sobre los cruceros en Cartagena, Buitrago (2006) sobre La Boquilla, Rivera (2007) sobre Providencia y Ojeda (2012) sobre el Parque Tayrona. En cada uno de estos trabajos los conflictos por el uso del espacio y las representaciones identitarias son claves analíticas del análisis sobre el turismo.

Frente a los estudios económicos sobre el turismo, podría pensarse que las problemáticas de los espacios turísticos deberían ser abordadas desde una perspectiva cultural que posibilite darles su especificidad analítica. Sin embargo, los estudios en este sentido suelen empantanarse en el problema de la esencialización de la cultura. La esencialización se presenta debido a que la cultura es concebida como un ente cerrado y arcaico, que al ser expuesto a otras culturas (como por ejemplo a los turistas) se ve avocada a perder su

naturaleza primigenia. Alonso (1994) señala cómo dicho esencialismo cultural ha sido el encuadre a través del cual los grupos étnicos son pensados. Así, la identidad se vuelve la única base a partir de la cual se puede explicar la existencia diferenciada de un grupo y sus fronteras son concebidas como puertas cerradas. Estas dos últimas precisiones con relación a las problemáticas del turismo, se pueden ejemplificar en la incapacidad de categorías como turistas o población receptora para describir procesos complejos de poblamiento y reconocimiento que tienen lugar en la producción de espacios turísticos.

En el caso concreto de Taganga la categoría de turistas no podría dar cuenta de los comerciantes y jubilados que llevan más de dos décadas viviendo en el corregimiento, o familias de vendedores de artesanías que se desplazan durante todo el año a diferentes ciudades pero que reconocen a Taganga como su lugar de residencia y vuelven cada año. Así mismo, la idea de población local (que he acuñado en este proyecto, tratando de evitar la de “nativos” o “comunidad receptora” por ser mucho más problemática) apenas da cuenta de las relaciones de reconocimiento y prestigio que acompañan a personas que aun cuando han migrado desde otras ciudades, son estimadas como “tagangueros” por líderes comunitarios.

La esencialización de la cultura, ya en términos del desarrollo de estudios sobre el turismo, ha conducido también a tres estrategias teóricas que han llevado a una suerte de parálisis analítica. Nogués (2009) las identifica para el caso español y por el neocolonialismo académico suelen rondar nuestras ideas básicas sobre el tema. En un primer momento el turismo fue visto como un fenómeno aislado al proceso de globalización y exclusivamente cultural, por tanto los estudios de este periodo se enfocaron en el análisis de impactos. La restricción del análisis turístico al problema cultural derivó en la adopción más o menos general de la teoría de la aculturación, sin embargo las complejidades de la problemática forzaban la capacidad de este enfoque para dar cuenta del conjunto de tensiones socioeconómicas que se presentaban. Y las cuales iban más allá de la cultura, como: la construcción de un lugar como destino turístico, las prácticas neocoloniales de las industrias turísticas, los cambios en la estructura de propiedad del suelo, la distribución de la renta, etc. El segundo momento de los estudios sobre el turismo estuvo marcado por la parálisis analítica heredada del momento anterior y la preocupación del sector turístico por la cultura. Así, se dio la unión inusitada entre científicos sociales y promotores turísticos para hacer de lo cultural [en el entorno turístico], un recurso administrable y por tanto capaz de realzar el

“destino turístico”. El valor de lo cultural fue traducido a la lógica de lo gestionable y por tanto reducido y despojado de sus connotaciones históricas de luchas por el poder y por el prestigio. Finalmente, un tercer momento donde se evidencia la incapacidad de los dos anteriores enfoques para dar cuenta de las tensiones en los entornos turísticos y donde de acuerdo con Nogués debería primar una perspectiva centrada en la cultura, en la medida que es la multiculturalidad la que define nuestras realidades. Es decir, la presentación desde una perspectiva más etnográfica de las diferencias culturales, bajo el supuesto de que en un mundo que ha reconocido la diferencia cultural, las brechas entre sociedades receptoras y generadoras se han roto y la población se desplaza en ambos sentidos.

Los tres momentos ilustrados por Nogués (2009), aunque centrales, no logran establecer una perspectiva que pueda desempantanar los estudios sobre turismo, dado que estos enfoques terminan por desconectar los temas culturales de toda una serie de procesos sociales, políticos, ambientales y económicos. Nogués (2012) como parte del último grupo de estudios etnográficos sobre el turismo, retoma la “globalización” y la “multiculturalidad” no sólo como categorías de análisis, sino además como supuestos materiales que determinan la realidad social contemporánea. El abordaje del turismo desde estos horizontes neutrales y homogéneos de la realidad social lo llevan a suponer que los efectos del turismo son equiparables entre poblaciones receptoras y generadoras, una idea muy problemática en términos del volumen de viajeros que se desplazan¹⁷ y de la capacidad de movimiento de los capitales (cultural, financiero, infraestructura)¹⁸. También lo local es presentado simplemente como contenido en lo regional y así hasta llegar a lo global, y las tensiones y coproducciones entre los dos espacios son borrados. La homogenización de los efectos de la

¹⁷ De acuerdo con las estadísticas oficiales de turismo en Colombia, “De enero a abril de 2013 se registró el ingreso de 851.527 viajeros no residentes a Colombia.” Mientras que “La salida de colombianos por los puntos de control migratorio (fue de) 14,5% (1.130.058) de enero a abril de 2013”. También se observan diferentes dinámicas nacionales en relación con la nacionalidad de los turistas que visitan Colombia: “En abril de 2013, el 80,8% (100.607) de los extranjeros no residentes que ingresaron por los puntos de control migratorio tenían como región de origen las Américas y el 16,6% (20.668) Europa. En América los principales países emisores fueron Estados Unidos (19,1%), Venezuela (11,6%) y Argentina (8,2%). De Europa el principal país emisor fue España (5,3 %).

¹⁸ Los análisis sobre la globalización (y en general sobre la economía) suelen abordar el tema de los flujos de capital sólo en términos financieros, sin embargo el capital asume otras formas de acumulación como por ejemplo la cualificación de la mano de obra y las obras de infraestructura. Estos capitales son indispensables en la reproducción del modelo de acumulación del modo de producción capitalista y además tienen poca movilidad. En el caso de la mano de obra su recualificación o desqualificación no es un proceso simple, y en el caso de la infraestructura su desplazamiento es muy poco factible. Así la baja movilidad de estos otros tipos de capital genera crisis de sobreacumulación y devaluación, como fenómenos asociados y cíclicos (Harvey, 2001).

globalización también reduce los alcances explicativos y transformadores del análisis, por ejemplo aun cuando a nivel local (y en otras escalas) el turismo puede (re)producir patrones de dominación, marginación y exclusión muy problemáticos, en la vida cotidiana de algunas personas el turismo representa una alternativa que les permite mejorar sus ingresos a través la prestación de servicios y participar en el mercado mediante la adquisición de servicios y bienes de consumo. Considerar la globalización como una dinámica ineluctable pierde de vista que no cualquier espacio se convierte en turístico, por lo que por ejemplo en Colombia los destinos de sol y playa en 2003 representaban un lugar privilegiado en la venta de pasajes y paquetes turísticos (DANE, 2003). Por tanto, los espacios turísticos al igual que quienes pueden o no ser turistas, no son realidades materiales simplemente dadas sino que se hacen posibles por unos procesos históricos diferenciados. Y por tanto la idea del turismo como realidad planetaria invisibiliza que grandes porciones de la población mundial nunca han salido de su comunidad y que en muchos casos nunca van a salir¹⁹.

El espacio entonces se vuelve una categoría central y diferencial en el análisis turístico, su comprensión como “producto social e histórico” potencia el análisis (Lefebvre, 1976). El espacio se hace central en el análisis social en cuatro sentidos: Primero, toda formación social es espacial e histórica y en esa medida lo que encontramos hoy como espacio consolidado (o por ejemplo “de vocación” turística) es un producto de relaciones que se fueron solidificando y luchas que se han estabilizado, pero que devienen en nuevas tensiones. Segundo, el espacio no es una categoría unívoca o un objeto material simple, el espacio es el producto de una serie de relaciones sociales que le constituyen, dichas relaciones sociales se expresan en luchas, tensiones y contradicciones entre tres niveles de análisis diferentes: la práctica espacial (espacio percibido-sensible-físico), las representaciones del espacio (espacio concebido-abstracto-mental) y los espacios de representación (espacio vivido-relacional-social). Tercero: el modo de producción ocasiona unas marcas particulares en el espacio, las cuales dan cuenta de una relación específica entre los factores de producción y las tensiones y contradicciones que se presentan por los

¹⁹ El turismo no es una posibilidad para muchas familias en Colombia y en el mundo, según el *Análisis de los Resultados de la encuesta Turismo a Hogares 2003*, “quienes más viajan en proporción al tamaño de su población, son de las ciudades de Cali (23.5%), Bucaramanga (23.3%), Bogotá (22.2%), Medellín (21.2%) y Pereira (19.1%). Cabe anotar que la población urbana del resto del país, viaja en menor proporción (18.3%) con relación a su población y en comparación con las ciudades mencionadas.” (DANE 2003, 43).

cambios en el modo de producción. Cuarto: el capitalismo ha dado un salto especulativo, en el que ya no es suficiente la reproducción de los medios de producción (crecimiento de la población) sino que se hace necesaria la reproducción de las relaciones de producción. Es decir que se necesita la reproducción de los elementos que lo hacen posible en la cotidianidad, en el ocio, en la cultura, en la educación, en las relaciones del género, etc. Finalmente, porque hay un cambio en el modo de producción capitalista, donde el crecimiento inmobiliario se convierte en un motor importante para el crecimiento económico (la producción del espacio se convierte en dinámica central de la economía y la política) (Lefebvre, 1976).

La producción de Taganga como espacio turístico está atravesada entonces por su producción inicial como espacio pesquero y abyecto de la centralidad e identidad urbana. Y la conflictiva búsqueda por dar tratamiento a esta espacialidad a través de su integración fragmentaria en la dinámica inmobiliaria del turismo residencial o su constitución como parte de la periferia urbana de la ciudad. Una conflictividad que se traduce no sólo en las diferentes morfologías y representaciones del espacio, sino también en las diferentes y chocantes maneras de vivir la cotidianidad. Las confrontaciones entre vendedores ambulantes y la policía local o las manifestaciones frecuentes en contra del POT que ilegaliza la construcción de la mitad del pueblo, entre otros, son algunos ejemplos de la producción multinivel del espacio y que se superpone con las formas de vida de quienes habitan el lugar y libran una impresionante lucha por sobrevivir. Así mismo las playas no son objetos materiales simplemente o naturalmente dados, sino que hacen parte de un proceso histórico de adecuación del espacio para la práctica pesquera o el embarco y desembarco de mercancías, por lo que cualquier cambio en la razón de uso del suelo despoja a los pescadores locales de sus formas de vida cultural y económica. Pero al mismo tiempo cualquier nuevo modo de producción debe cargar con los efectos que se tejen sobre el espacio y sobre el cuerpo de los modos de producción anteriores, donde la idea de remplazar un modo de producción por otro parece simple sólo en el papel. En la formación social estudiada implica imaginarios, subjetividades, sensibilidades, prácticas corporales y sociales, proyectos de emprendimiento, intervenciones gubernamentales, luchas cotidianas, etc.

El turismo como práctica social de gran escala implica también el establecimiento de regulaciones sobre los términos de intercambio de la mano de obra, es decir el reconocimiento de periodos laborales de descanso para los trabajadores asalariados (vacaciones y pensión). La división y organización funcional de la vida humana y del espacio (por ejemplo la fabrica como espacio del trabajo y la casa como lugar de descanso, la ciudad como centro de producción/consumo y la playa como lugar de descanso). La producción geopolítica de escalas y jerarquías que promueve constantemente centros y periferias (en el (e)stado nación la creación de una ciudad que opera como centro político-administrativo, en el orden financiero mundializado centros financieros como Wall Street, etc.). Y finalmente, la erotización y exotización del Caribe (como parte de un proceso histórico de colonización y esclavización que a partir de los reconocimientos multiculturales de finales del siglo XX ha tratado de desactivar la construcción moral de estas poblaciones como inferiores, mientras que al mismo tiempo mantiene las condiciones de exclusión y marginación).

A comienzos de los 70 con la implementación del plan de Las Cuatro Estrategias²⁰, que ponía a funcionar “un mecanismo de ahorro privado para la financiación de la construcción de vivienda que demostró ser un mecanismo eficaz de reactivación económica, de generación de empleo no calificado y de planificación en el diseño del crecimiento de las ciudades.” (López, 2011), el turismo y en especial el turismo residencial, recibió un estímulo estatal importante que marcó la producción espacial de Santa Marta en sus dos ejes turísticos centrales, El Rodadero y Taganga. Parte importante de estos desarrollos turísticos pasó por la legalización y reestructuración de la propiedad de la tierra, dado que la propiedad del suelo al igual que su manejo es una institución de tipo feudal (Lefebvre, 1969), en esta transformación de la tenencia de la tierra la producción de Taganga como espacio turístico ha mostrado las más amplias tensiones y contradicciones entre el manejo local y gubernamental del espacio. En el capítulo 2 se presentan las diferentes problemáticas y tensiones por el uso y manejo del suelo, que marcan las políticas de

²⁰ Plan de desarrollo diseñado e implementado durante la presidencia de Misael Pastrana Borrero (1970-1974). Muchas de sus principios se mantuvieron durante las administraciones siguientes, medidas como el UPAC se mantuvieron vigentes dos décadas después de su adopción. Además el sector de la construcción sigue siendo central en la política económica del país.

supervivencia local y las solidaridades colectivas en tensión con las representaciones e intervenciones gubernamentales.

Los procesos de desarrollo inmobiliario hacen parte de un ciclo de acumulación anterior que permite la realización de ostentosas inversiones en infraestructura, en el caso del turismo, hoteles, aéreas peatonales, centros recreativos o culturales, etc. Estas inversiones generan un movimiento inicial favorable para la productividad empleando mano de obra poco calificada, poniendo a circular dinero en la economía local por medio de servicios asociados a la construcción como comidas para trabajadores, compra de materiales de construcción, servicios de transporte de materiales, refresquerías, etc. Sin embargo, a largo plazo este tipo de inversiones no tienen la capacidad para generar valor en sí mismas, porque lo único que genera valor es el trabajo humano (Harvey, 2007). Las inversiones inmobiliarias se convierten entonces en deudas a largo plazo, infraestructuras que rápidamente se deprecian y las rentas que generan no permiten interrumpir el ciclo de crisis del capitalismo (Harvey, 2007). La favorabilidad inicial del primer momento de desarrollo turístico es remplazada por la disminución de la capacidad del sector para generar empleos, sí la construcción de un hotel pequeño requiere el trabajo de 20 o 30 obreros no calificados. Su operación sólo requiere entre 4 y 5 trabajadores cualificados y generalmente rasgos físicos (de género y de raza) acordes con los ideales de belleza y seguridad del dueño, los administradores y los turistas.

Muchos de estos elementos y otros adicionales son condensados en el concepto de “geografías de la acumulación” (Harvey, 2007). Así la expansión territorial, la ampliación de la lógica de la acumulación a nuevas esferas, la creación de nuevas necesidades y la expansión (y el flujo) de la población (lo que va a implicar también su cualificación, recualificación y descualificación), serán complementados por la constante necesidad de reducir del tiempo entre producción y consumo, como elementos claves del modo de producción capitalista y de su (re)producción del (y en el) espacio (Harvey, 2007). Los momentos de producción y consumo ya no se podrán contemplar aisladamente, sino que la realización de la producción sólo es posible gracias al consumo (Harvey, 2003). El consumo de bienes y servicios adquiridos por el trabajador con los ingresos derivados de su actividad productiva, pero también el consumo mismo del cuerpo del trabajador. El desgaste de sus órganos y tejidos desarrollando la actividad productiva, en los términos y

condiciones que determinan las regulaciones laborales (pero muchas veces por fuera de ellas) como la única posibilidad de sobrevivir en una estructura productiva donde el valor de la fuerza de trabajo no depende simplemente de su disponibilidad, sino del valor que pueda adquirir la mercancía en el proceso de intercambio (Harvey, 2003).

La necesidad de incrementar las ganancias, como una manera de solventar la crisis sin afectar la desigualdad profunda que sostiene la estructura de acumulación lleva a que el trabajo y los medios de producción como factores básicos en la generación de valor deban ser intervenidos de manera tal que generen más valor y al tiempo requieran menos inversión. Esto se lograría gracias a la generación de un ejército de reserva de desempleados permanentes, a la existencia e incremento de los medios de producción necesarios y a un mercado que absorba las mercancías producidas. Un proceso que en algunos países ha significado la desregulación de la mano obra con una tendencia a la “flexibilización” o pauperización de las condiciones del trabajador. Y las consecuentes luchas por un salario digno en ciudades como Baltimore, con los logros y precariedades de toda lucha social (Harvey, 2003). En Colombia este mismo proceso ha presentado sus desarrollos históricos específicos a través de la extensión del “emprendimiento”. No sólo como una estrategia individual de supervivencia, sino en los últimos años como una política gubernamental para “mitigar” los altos índices de desempleo e informalidad con que funciona la economía nacional y las diferencias regionales²¹. El emprendimiento ligado al turismo en medio de sus fuertes restricciones también ha representado para la población local la posibilidad de “autoemplearse” en la prestación de servicios turísticos como única opción de ingresos, no sólo por la baja cualificación sino para eludir dinámicas de discriminación racial, de género o social. Los emprendimientos rentables se disminuyen en función de la expansión de la lógica del turismo “todo incluido” y del turismo residencial, y en otros casos sólo obedecen a la precariedad del sector para generar empleo (que no es lo mismo que generar ingresos derivados de la renta que se concentra en unas pocas manos,

²¹ “De 1990 a 2010, la tasa de desempleo promedio anual en Colombia ha estado por encima de 10 por ciento y ha sido superior a la de los países de Suramérica” (Otero 2011). Con relación a la informalidad y el subempleo: “El empleo que está creando la economía es fundamentalmente informal y sin protección social: no corresponde al trabajo decente. Según el Dane, la categoría que más creció fue la del cuenta propia y el 80 por ciento de estos trabajadores son informales, solo el 11 por ciento están afiliados a salud y menos del 1 por ciento a pensiones”, señaló Héctor Vásquez, director de Investigaciones Económicas de la Escuela Nacional Sindical (ENS) (Aristizabal 2012).

muchas veces foráneos que han tenido la capacidad económica para invertir en la construcción).

El trabajador o el desempleado (como trabajador en potencia confinado al ejército de reserva) es producido además como cuerpo material donde la sexualización genera otras jerarquías, que en el contexto del Caribe lo reinscriben en el pasado colonial a partir de la exotización de lo racial. Y que se legitiman también en el ejercicio académico a través de la imposición de categorías de análisis que reproducen los contextos de inferiorización y marginación a partir de los cuales se ha buscado representar estas poblaciones para justificar la precariedad a las que el mismo orden restringido sus posibilidades de agencia. El turismo sexual deviene no simplemente con una realidad material que amerita la intervención gubernamental o una característica particular de la producción de los destinos turísticos, sino que en su operación discursiva alimenta imaginarios sociales que terminan por justificar la marginación y exclusión social de una población que ya ha sido producida por otras dinámicas de exclusión y marginación como el desempleo, la baja escolaridad, el acceso restringido a bienes y servicios, etc. Muchas de las categorías a partir de las que pensamos y patologizamos la sexualidad no obedecen a dinámicas locales y al provenir de otros contextos funcionan como modelos de verdad o abstracciones del “deber ser”. La misma exclusión del erotismo y la sexualidad como herramientas de trabajo e inversiones para generar ingresos, han creado jerarquías de raza, de clase y de género que presuponen la inferioridad del trabajo sexual a pesar de su belleza, sacralidad y vulnerabilidad (Kempadoo, 2004). Al tiempo que “el amor” como esencia universal del intercambio sexual limita la misma comprensión del amor como un sentimiento asociado a prácticas culturales concretas. En el capítulo 3 exploro estas dinámicas complejas que crean y recrean los procesos locales que inscriben el cuerpo y la comunidad en la historia de los “desarrollos geográficos desiguales”.

Capítulo 2: Entre la imaginación gubernamental y la supervivencia local



¿Nos pueden sacar?

En la tarde mientras leía afuera de una pequeña habitación alquilada en Taganga, Giselle venía caminando con preocupación. Tan pronto como estuvo suficientemente cerca, me llamó. -Moni, hija, ven acá. Mira hija, es que acá está pasando algo que no entiendo, ahora todo mundo ha empezado a decir que nos van a sacar de acá, que estas casas no las podíamos construir y que esto nos lo van a quitar. Esto es todo lo que Luis y yo tenemos. Otros dicen que no, que es sólo que no se puede construir na' más, sino lo que ya está. Ajá, y entonces, ¿nos pueden sacar? (Angustiada mueve las manos para todas partes y se queda sin aire). Mónica:-Giselle es difícil que los puedan sacar así no más, los tendrían que reubicar e indemnizar. Giselle:-Y ahora, ¿el lote del hijo mío?...

era allá arriba, o sea que... ¿él ya no va a tener lote...? ¿Nos pueden hacer esto? (Notas de campo, 3 de junio de 2012).

Giselle una mujer delgada y sonriente, vive en una sencilla y acogedora casa en Taganga. Oriunda de este bello poblado, las historias de su niñez y juventud están rodeadas de misteriosas y jocosas anécdotas sobre la pesca y el consumo de pescado. “Mija, es que Luis no sabe, pero el pargo que yo comí de pequeña, ¡ja! Eso mi papá venía de pescar y eran pargos y pargos por todas partes. Eso era otro cuento” (Notas de campo, mayo de 2012). La vida hoy es muy distinta, aunque hace 10 años tienen un apartamento para alquilar por días, no todos los días ella y su familia tienen dinero suficiente para comprar alimentos. Y las proteínas de calidad en su dieta dejaron de ser una posibilidad, para convertirse en un lujo. Este régimen alimenticio la ha llevado a padecer varias enfermedades como triglicéridos altos, azúcar alto y colesterol, y algún otro mal sin diagnosticar, me dice sonriendo. Giselle se queja de que se siente muy enferma y el médico no le receta nada, sólo le dice que tiene que cambiar de alimentación, incluir más verduras y carnes. Lo cual no sería tan dramático de no ser porque son justo estos alimentos de la canasta familiar los que tienen precios más elevados y porque no tiene conocimientos sobre su preparación. Así que la sola intención de calmar el hambre con pasta, arroz o yuca, ya no es una opción, su cuerpo necesita otros nutrientes y en especial proteínas.

Una mujer cariñosa y amable, de excesiva modestia y rectitud, se siente avergonzada de la situación que enfrentan ella y su familia, hace lo que más puede por ocultar la ausencia de comida en su casa y cuando tiene algo no duda en compartirlo. El apartamento que alquila para turistas lo mantiene con un impresionante régimen de limpieza y en condiciones austeras, pues los acabados rústicos no los ha podido mejorar. A pesar de los esfuerzos de Giselle por mantenerlo arrendado todo el mes, los excesivos cobros de luz hacen que el dinero del alquiler apenas alcance para financiar el pago de los servicios del apartamento y su casa. Aunque parezca mentira, en un corregimiento rural como Taganga, con apenas un ventilador, un televisor y una nevera, el recibo de la luz de su casa llega cada mes por 150 mil pesos, el gas por 60 mil y el agua... es otro tema.

Giselle no desfallece nunca, muy temprano a las 6 am está alistándose para ir al trabajo. Me alegra verla tan contenta para salir a trabajar, su hijo le ha pedido que encienda la radio en

las mañanas para saber qué pasa. Se ríe y comenta, “¡estos muchachos de ahora!” El trabajo de Giselle no es lo que parece, encerrada entre tejas de zinc, Giselle soporta entre 5 o 6 horas de intenso calor para ganarse entre 1.500 y 2.000 pesos al día.

Conseguir trabajo en Santa Marta es singularmente difícil, a pesar de las estadísticas oficiales que la sitúan como una de las ciudades con menor desempleo en el país.²² La realidad que viven muchas personas como Giselle y su familia dejan ver la incapacidad de la estadística para mostrar el drama humano que encierran fenómenos como el subempleo y el desempleo. Pero además Giselle y Luis, por su avanzada edad, ya no califican para un trabajo formal, aunque aún esperan que se pueda hacer algo para que le otorguen la pensión a la que tendría derecho Luis. Giselle pasó muchos años haciendo el aseo en una institución pública, con la ilusión de que algún día la pensionaran con al menos medio salario mínimo. Pero la verdad es que las cosas ya no fueron así. Así que la última desgracia que Giselle podría soportar sería perder su casa, con su pequeño jardín que la provee de jengibre, yerbabuena, sábila y girasoles... para alegrar los domingos tristes.

Aunque para los foráneos la idea de un desalojo pueda parecer un tanto exagerada, para los tagangueros es algo muy probable. En muchos de los relatos los pobladores se sienten ya víctimas de un primer desalojo, el del Parque Tayrona. A pesar de las indemnizaciones, muchos tuvieron que huir bajo amenaza de fuego y apenas sacaron a sus hijos. Esa es la historia que relata Elizabeth, líder taganguera que desde 2011, junto con otros tagangueros y tagangueras hace parte de la veeduría ciudadana que ha empezado a “destapar” el tema de las tierras en Taganga.

Taganga empezaba en lo que hoy es Petaca y terminaba allá en Cañaveral, todo eso era Taganga. Ellos como vivían de la pesca y del cultivo de tomate, pancoger y complementaban con el pescado. Ellos cogían por familia, tenían varias playas, y hacían posesión de ellas para explotar la pesca, y empezó INDERENA a sacarlos. Mis bisabuelos dejaron eso tirado allá, les tocó huir una noche, solo con los hijos. Mi abuelo ya estaba grande y salió con mi mamá

²²Para junio de 2012 se registraba satisfactoriamente un desempleo nacional del 10%, es decir una baja de 0,9 puntos porcentuales con respecto de la cifra nacional de junio de 2011. El punto dramático de esta discusión matemática, es que mientras Santa Marta registraba en el mismo mes de junio de 2012 un desempleo del 9,5%, ciudades como Quibdó y Popayán superaban el 15%, con 18,5% y 17,9% respectivamente. Por tanto Santa Marta hace parte del grupo de ciudades con menor desempleo en el país, manteniéndose por debajo del 10% (Portafolio, 31 de julio de 2012).

y mis tíos. Tuvieron que salir por las amenazas, esto que está pasando hoy no es nuevo. Lo que ahora quieren hacer aquí es el hotel, un hotel de 5 estrellas. Ese es el tal parque Dumbira, ahí es donde van a montar el hotel. Ellos tienen escritura de eso. ¿Y dizque Parque Nacional Tayrona? ¡Ja! Van es a hacer un hotel ahí. Nos quieren es sacar con el cuento del parque ese distrital y después que nos sacan, ahí si le cambian la razón de uso al suelo y construyen el hotel. Nosotros estamos esperando las respuestas a las demandas que hemos hecho y si el gobierno no nos ampara, nosotros no queremos al gobierno, porque ¿un gobierno que no ampara niños y ancianos, qué es? No, entonces no queremos al gobierno” (Elizabeth, 23 de noviembre de 2012).

La historia del posible desalojo de Taganga se sustenta en el Plan de Ordenamiento Territorial – POT,²³ a partir del cual se establecen los límites del corregimiento, se declaran zonas de riesgo y zonas de expansión rural y urbana, entre otros. En este documento se establece que los límites de Taganga van desde el Cabo de la Aguja siguiendo la línea costera hasta la Quebrada Concha, en el sur partiendo del perímetro urbano de Santa Marta tomando la Bahía de Taganga hasta interceptar la vía que conduce a Bahía Concha, en el oriente, desde el fin del perímetro urbano de Santa Marta hasta la vía a Bahía Concha y en el occidente por el mar Caribe desde el fin del perímetro urbano de Santa Marta hasta el Cabo de la Aguja.

La demarcación de estos límites aún hoy es conflictiva, los tagangueros reclaman derechos sobre terrenos que se constituyeron como suelos de reserva natural y hacen parte de la jurisdicción de Parques Nacionales. Sin embargo, el problema no termina ahí. El clímax de la protesta se despierta en 2011, porque algunos tagangueros se enteran de una prohibición de la Alcaldía para dar titulación y para la realización de nuevas construcciones. El establecimiento de una nueva reserva natural, denominada Parque Dumbira, es la causa de dicha negativa a legalizar los lotes y dar permiso a las construcciones que solicitaban su documentación. Esta reserva de orden distrital (a diferencia del Parque Tayrona que es del orden nacional) consagra como suelo de protección en el área rural a una porción amplia del terreno que desde la declaratoria del Parque Tayrona (1964) se le dejó a los

²³ Acuerdo 005 de 2000. Concejo del Distrito Turístico de Santa Marta.

tagangueros.²⁴ La implicación de este cambio de “razón de uso”, no es sólo que los tagangueros no puedan construir nuevas propiedades. El problema es que también los tagangueros como comunidad han perdido el derecho de administrar sus tierras, pues esta reserva pasa a ser administrada directamente por la Alcaldía Municipal de Santa Marta. Y esta última constituye para los tagangueros una violación flagrante a la autonomía con la que han vivido y las formas tradicionales en que han administrado estas tierras.

El derecho de los tagangueros para “administrar”,²⁵ estas tierras, se remonta a la donación hecha por el rey Carlos V de los terrenos sobre los que hoy se levanta el pueblo y sus alrededores, incluyendo Arrecifes y Cañaveral. Estos últimos dos terrenos fueron donados en calidad de ejidos para que los tagangueros pudieran sembrar en ellos y mantener su ganado, dado que las condiciones desérticas del terreno donde se asentaba la población no garantizaban su sostenimiento. Aunque las cédulas reales que certificaban dicha donación se perdieron, en el año 1837 a través de testimonios locales los tagangueros le ganaron el pleito a José María Viecco, quien solicitaba se le adjudicaran estos terrenos en recompensa por sus servicios a la patria, presentándolos como baldíos (Guauque, 1992). Con fecha de este mismo año, circula entre los tagangueros una protocolización de lo que actualmente conocemos como Taganga y en esa época se denominaba “San Antonio de Bonito Gordo”. Aunque a nadie parece sorprenderle el interés nacional o distrital por regular las formas “ilegales” de apropiación de tierras supuestamente baldías por parte ya sea de campesinos, indígenas o desplazados, es importante resaltar que la categoría de “baldíos” permite justificar la expropiación que puedan sufrir dichas comunidades en favor de causas ambientales, sociales, políticas o económicas (como en el caso de la constitución de reservas ambientales). Elizabeth lo presenta así:

²⁴ “ARTICULO 248º Sistema Distrital de Áreas Protegidas. Crease el Sistema Distrital de Áreas Protegidas (SIDAP) integrado por los siguientes parques y reserva natural:

a) Parque Natural Distrital de Dumbira. Ubicado a partir de los 25 m.s.n.m, en los cerros que circundan la cabecera del Corregimiento de Taganga acorde a lo dispuesto Mapa de Zonificación Ambiental, en donde se encuentra una muestra de la Selva Subxerofítica que como expresión del Neotrópico, es urgente conservar y proteger, antes que los procesos espontáneos de expansión urbana alteren su estructura ecológica.

Parágrafo 1. Exclúyanse de estas áreas los suelos de la cabecera de Taganga, previstos como suelos de expansión urbana en el presente Plan.” Acuerdo 005 de 2000. Concejo del Distrito Turístico de Santa Marta.

²⁵ No sólo se trata de la posesión efectiva, sino que abarca la adjudicación, la resolución de conflictos y el reconocimiento a través de titulación.

la concesión que se hizo sobre una cierta proporción del mar de la bahía, que disque es para un proyecto y después de 10 años pasa a la DIMAR para que ella la adjudique a quien deba de adjudicarla. Pero para adjudicar eso, dieron todos los permisos, lo que fue CorpaMag [Corporación Autónoma Regional del Magdalena], la Alcaldía, la Secretaría de Gobierno, Planeación, todas las entidades dijeron que estas playas no eran usadas por nadie sino que eran baldías” (Elizabeth, 23 de noviembre de 2012).

El pleito de 1.837 llevó a que los tagangueros se organizaran en lo que se ha conocido como la Junta de Padres de Familia, en la que participaban todos los jefes de familia y tenía como interés central la defensa de las tierras (Carvajalino, 1986). En los relatos locales se presenta a la Junta de Acción Comunal como el ente que remplazó en estas funciones a la Junta de Padres de Familia. Sin embargo, Carvajalino (1986) establece un periodo intermedio en donde se crea la Inspección de Policía -1946, cuyo encargado estaba facultado para expedir un permiso de construcción. De cualquier manera este documento era ambiguo, no se tenía claridad si tenía alguna validez legal, pues la misma figura del inspector quedo desdibujada entre ser una representación de la autoridad de Santa Marta sobre Taganga o ser un personero y líder del pueblo (Carvajalino, 1986). Así lo expresaba también la señora Carla, quien durante algunos años trabajó como secretaria de la inspección. “Al principio el inspector era de acá, de Taganga, pero después mandaban a cualquiera desde Santa Marta, gente que no conocía el pueblo y a veces ni se asomaban en semanas” (Carla, conversación informal, 11 de marzo de 2013).

En 1960 se crea la Junta de Acción Comunal y se acredita su personería jurídica en 1967, además de establecerse el reglamento interno y facultades. Entre las facultades de la Junta se destaca la de conceder lotes de tierra y fijar plazos para su construcción, 6 meses para los nativos y 3 meses para los foráneos. De no cumplirse con estos plazos los lotes volverían al dominio de la comunidad (Carvajalino, 1986). Carvajalino (1986) señala que en el archivo²⁶ de la Junta de Acción Comunal se encuentran solicitudes de adjudicación de

²⁶ El archivo de la Junta de Acción Comunal ya no existe, las versiones son confusas, algunos hablan de un incendio que acabó con toda la documentación, otros de un robo. Lo cierto es que el archivo desapareció a mediados de los 90, sin embargo no se pudo establecer una fecha más específica y en medio de la problemática actual la importancia de este archivo es total.

tierras desde enero de 1963, menciona una de la señora Ruth Lovoniño y otra de tres arquitectos de Barranquilla.

Las solicitudes se hacían mediante una comunicación escrita, solicitando a la Junta la concesión del lote. Giselle por su parte me contó cómo funcionó este sistema para su familia:

“En el caso del lote donde vivimos. Este le fue dado a mi compañero Luis, que después de muchos años de vivir en Taganga solicitó a la junta de acción comunal un terreno para organizarse con su familia. En esa época [hace unos 15 a 20 años] fue fácil aprobar la solicitud de Luis, pero hoy es más complicado porque ya todo está más lleno. Pero sí se usaba que todo niño taganguero tuviera su lote, ahora... mi hijo perdió su lote” (Giselle, comunicación personal, 2012).

La observación de Giselle sobre la falta de disponibilidad de lotes y la dificultad que reviste este hecho para la adjudicación de nuevos lotes, se enmarca en tres procesos muy importantes. El primero comienza en 1974 con la promulgación por parte de la autoridades de Santa Marta de un régimen de “amnistía” para la titulación, que entregaba jurídicamente el manejo de las tierras al municipio [Taganga] y este podía venderlas a un precio muy barato y prácticamente simbólico a sus ocupantes²⁷. Algunos ocupantes se acogieron a esta medida, mientras que otros se negaron a tener que pagar por adquirir un derecho que les pertenecía por tradición. Los otros dos procesos ocurren en la década de los 90 y marcan la disolución total del sistema local de manejo y adjudicación de tierras. Por una parte, se pierden los archivos de la Junta de Acción Comunal, donde se llevaban los registros de permisos de construcción y límites, además de resoluciones sobre disputas entre diferentes partes. Y en segundo lugar, se presenta una explosión demográfica sin precedentes en este pequeño poblado.

Con relación a la explosión demográfica en Taganga las cifras oficiales nuevamente son escasas, la población se ha negado a la realización de nuevos censos y con el último que se

²⁷ Un proceso similar tuvo lugar en el Rodadero mientras fungía como gobernador el general Rafael Hernández, quien legalizó la posesión de lotes y urbanizaciones particulares. Lo que facilitó las transacciones comerciales de los lotes y estableció medidas que ofrecían garantías comerciales para los inversionistas (Cortina et al. 1970).

cuenta es con el de 1985²⁸. Sin embargo, se retoman cifras oficiales utilizadas en otros estudios. Taganga para 1949 contaba con 800 habitantes (Dusán, 1954), en el censo del año 1985²⁹ contaba con alrededor de 2.000 habitantes y ya para el año 2004³⁰ contaba con 4279 habitantes. Esto implica que entre 1949 y 1985 la población creció al 4,17% promedio anual, mientras que entre 1985 y 2004 el crecimiento fue del 6% promedio anual. Aunque la información es fragmentaria y los intervalos entre un censo y otro son amplios, es posible observar que hay un crecimiento acelerado de la población y que la tendencia es incremental³¹.

La explosión demográfica de este pequeño pueblo³² constituye uno de los elementos que marcan el actual proceso de lucha por las tierras. Pero que además empieza a adquirir un creciente tono de conflictividad entre tagangueros y nuevos residentes. La escasez de recursos, no sólo de tierras sino de recursos fundamentales como el agua, se convierte cada vez con mayor intensidad en motivos de amenaza y disputa (capítulo 3). La pérdida de los registros locales sobre la adjudicación de tierras y la explosión demográfica del corregimiento, se conjugan para dar lugar a nuevas apropiaciones de lotes a partir de diferentes procesos de migración, compra y venta de terrenos. Aunque se suele hablar mucho de la venta de tierras por parte de los tagangueros, no se puede desconocer que se han presentado procesos paralelos de apropiación ilegal de migrantes nacionales, además de ventas forzosas de algunos terrenos.

²⁸ Aunque el Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE, establece en el censo de 2005 que la población total de Taganga asciende a 3111 personas, durante varias entrevistas los habitantes locales señalaron que los encuestadores del censo solamente llegaron a la cabecera del corregimiento o a las 2 cuadras principales. Dadas las grandes diferencias manejadas por las demás entidades, preferí no tener en cuenta la cifra arrojada por el DANE.

²⁹ Esta cifra es la que aparece citada en los estudios de Guauque (1992), Carvajalino (1986) y Bell et al (1992), quienes la refieren a un estudio realizado por el Comité de Bienestar Estudiantil de Taganga.

³⁰ Herrera y Correa (2006) citan esta cifra refiriéndose a un censo realizado por la Universidad del Magdalena, a pesar de que no encontré copia de este documento uno de los líderes locales se refirió en una entrevista al censo realizado por la Universidad del Magdalena como la última estadística confiable y en donde se establecía que la población llegaba a 4600 personas.

³¹ Las tasas de crecimiento anual para Colombia entre la década del 1980 y 1990 nunca sobrepasaron el 2,05%. Entre 1985 a 1990 fue de 2.05%, entre 1990 a 1995 fue de 1.89% y 1995 a 2000 fue de 1.25%. Tomado de <http://www.dane.gov.co/files/BoletinProyecciones.pdf>

³² De acuerdo con el documento que contiene el Componente Rural del Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito de Santa Marta, Taganga cuenta con una extensión de 2.727,94 Has. (2000, Pp 1.)

Tatiana, oriunda de una de las ciudades del interior del país, llegó a Taganga hace más de 20 años con sus hijos pequeños, tomó un lote, puso unas tejas de zinc y unos cuantos ladrillos, mientras dedicaba los días enteros a rebuscarse la manutención de su familia:

“Yo me fui de mi ciudad pensando que este país era muy grande, tiene que haber un lugarcito para nosotros. [...] A mi ranchito [me explica las señas de su actual residencia] me llegó un día la policía. Todo el mundo se fue porque nos iban a desalojar y yo dije... de acá nadie me saca. Les dije a los niños que se subieran al techo y que no salieran hasta que yo les avisara. Saqué un machete que tenía para defenderme. Los policías llegaron y yo salí. Les dije que de acá me sacaban pero muerta y les mostré el machete. Yo gritaba y lloraba, mientras les decía que a mí no me iban a sacar a rodar por ahí. La verdad yo no sé qué pasó. Porque pues yo no es que sea muy grande como para haberlos asustado y ese machete no era la gran cosa, ellos eran varios. Pero el caso es que se fueron y yo con el tiempo terminé de construir, ahí está, esa es mi casa. Yo no soy de peleas, pero ¿qué más hacía? (Tatiana, conversación personal, 27 de abril de 2013).

Mientras conversamos Tatiana se ríe, es una noche cualquiera en Taganga. Los hippies tienen sus parches (telas en las que se organizan los diferentes artículos para la venta) puestos en el malecón, esperando que a alguno se le arregle el día con una venta. Y la luz de los postes que atraviesan la calle se han vuelto cómplices del relato de Tatiana, al iluminar sus ojos negros que desprenden la tranquilidad de haber ganado una batalla. La historia de Tatiana es una más de muchas otras que ven en el desplazamiento de sus ciudades de origen y la oportunidad de conseguir mejores oportunidades económicas.

Las zonas costeras del país presentan grandes índices de densidad poblacional,³³ los cuales se derivan de una revaloración del paisaje costero en términos de lugar de bienestar y tranquilidad; y ya no como lugar agreste y de escasez como se pudo ver en otras épocas.

³³ “Cuando se realiza el cálculo de la densidad de población en cada una de estas dos zonas de la región [un primer grupo compuesto por los municipios cuyas cabeceras municipales se localizan dentro de los 100 kms de la línea costera y el segundo grupo compuesto por los municipios restantes], se puede determinar claramente la alta concentración de la población cerca de la línea costera. Si se considera la población total, la densidad promedio de las poblaciones dentro de los 100 kms del mar es de 217 habitantes/km², mientras que para las poblaciones más allá de los 100 kms la densidad promedio es de sólo 39 habitantes/km².” (Meisel y Pérez, 2006:61).

Tal revaloración de los espacios costeros se relaciona también con procesos económicos que las convierten en espacios importantes de intercambio y comercio legal e ilegal. En el caso particular de Taganga, su condición de bahía natural con precaria presencia institucional (por ser un área pesquera sin mayor interés durante varias décadas), le permitió participar en condiciones privilegiadas del contrabando en el eje Riohacha – Santa Marta y posteriormente, en la bonanza marimbera.

Guauque (1992) a partir de la tradición oral de los habitantes también señala que Taganga como bahía natural sirvió durante la época de la colonia para el embarco y desembarco de mercancías provenientes de otros países europeos que buscaban competir con los productos españoles. Se considera que los contactos con estos comerciantes llevaron a que los nativos tomaran de ellos sus apellidos, los cuales ahora son tradicionales entre la población taganguera: D'andréis, Daniels, Matos, With, Trauss, etc. Esto también permitió consolidar una tradición de puerto paralelo al de Santa Marta, hecho que sería muy importante para el transporte de marihuana en las décadas de 1970 y 80. La trayectoria de Taganga como puerto paralelo le valió importantes recursos y aunque no tuvo las condiciones de puerto libre como San Andrés, ostentó un lugar privilegiado como punto de transporte y desembarco de mercancías de contrabando que alimentaron durante décadas la economía local. Adquirir productos de la canasta familiar a precios más bajos en Riohacha, era una opción para sobrellevar los altos costos de los víveres y productos de la canasta familiar local, como el arroz. Además se enmarcaba dentro de las costumbres locales de intercambio con otros pueblos de la región como Mamatoco con quienes intercambiaban pescado por frutas y verduras (Rafael, conversación personal, 2 de diciembre de 2012), y también con algunos ejes comerciales de la Guajira³⁴. Esta serie de intercambios llevó a que sean los guajiros uno de los componentes más fuertes y antiguos de migrantes en Taganga además de los mismos samarios. Quienes formaron familias con tagangueras y en algunos casos se quedaron a vivir en el poblado.

La relación con la Guajira también se acrecentó debido a que Taganga sirvió como punto de embarque ilegal de marihuana durante al menos una década y sus habitantes participaron

³⁴ Bell et all (1992) señala que en un estudio realizado por la Acción Comunal en 1987 se estableció que el 57,4% de la población era oriunda de Taganga, seguidos por un 30,2% restante nacidos en Santa Marta y el porcentaje restante corresponde a personas nacidas en Gaira, la Guajira y otras comunidades de la Costa Atlántica (116).

de las ganancias derivadas del negocio, no sólo a partir del empleo de su mano de obra poco calificada para el montaje de bultos en embarcaciones sino porque al estar en el camino que recorrían los camiones cargados de marihuana los habitantes del corregimiento recibían dinero como muestra de solidaridad de los capos. En esta época el dinero fluyó de maneras inesperadas, llevando a que nuevos grupos de migrantes del interior del país se establecieran en la zona para participar de las ganancias (Líder taganguero, conversación personal, 2 de diciembre de 2012).

Las historias de apropiación forzosa de terrenos se cruzan con otros relatos de concesiones que hacían los mismos tagangueros a personas de afuera que despertaban su simpatía o como un apoyo para mejorar sus difíciles condiciones. Amanda, una taganguera alegre y natural en sus conversaciones, resume estas historias así:

Mira, el taganguero es generoso. Tú misma lo has vivido, tú llegas acá y si ven que tienes una necesidad buscan la manera de ayudarte. Acá llegaban personas, como la señora Fátima, muy pobres y con niños pequeños. Pasaban la solicitud y les concedían un terreno. Lo que pasó es que se fueron aprovechando y ya no lo solicitaban sino que simplemente levantaban unos palos y ya. Al rato se iban a Santa Marta a legalizar el predio, lo vendían y ahí está. Hubo mucha gente que hizo plata así, a costa de los tagangueros. Hay gente de afuera que ahora tiene hasta 3 casas y ni te cuento las que han vendido, mientras hay tagangueros sin nada. [...] Por eso la gente ya no confía, todos han venido a hacer plata a costillas nuestras (Amanda, conversación personal, 8 de mayo de 2013).

La generosidad de los tagangueros llevó a la concesión de predios a foráneos. Una de las historias que suele citar la gente para dar cuenta de estas costumbres es la del poeta Eduardo Carranza. Alberto lo reseña así:

Este señor vino aquí... Eduardo Carranza, un escritor. Él vino aquí y a él le cedieron un terreno y construyó el terreno. Hizo una casa hacia aquél lado, hacia Playa'ca y él al morir le dijo a su familia que las casas de él las cedieran a Taganga y cedieron también una biblioteca. La biblioteca eso primero se lo

donaron a él y luego, él donó todo para la construcción de la biblioteca, el escritor (Alberto, comunicación personal, 22 de noviembre de 2012).

Con el paso del tiempo las donaciones se convirtieron en un problema, pues las familias que heredaban el terreno vendían los derechos a terceros. Un proceso menos citado, pero que a la larga es el que termina por invalidar el sistema local de control y adjudicación de tierras, fue el de los choques entre el sistema de adjudicación de la Junta de Acción Comunal y el sistema distrital y nacional administrado por el INCORA. Estas discrepancias entre los dos sistemas llevan a que en 1.982 tenga lugar un sonado litigio entre los tagangueros y la familia Noguera Aarón de Santa Marta, por los terrenos de Playa Vaca o Playa'ca (De Andreis, 2008)³⁵. Los enfrentamientos por la adjudicación de terrenos por parte de autoridades samarias y la pérdida de los archivos locales, fueron resueltos de manera desventajosa para la población taganguera. Fernando, líder comunitario, señala que muchos tagangueros no conocían el valor real de sus tierras y terminaron entregando su lote por una deuda de 50 mil pesos, por una moto, por cualquier cosa. Pepe, un taganguero de más de 50 años, relata cómo tuvo varios enfrentamientos por un lote:

Ese lote era de mi familia, pero a cada rato me llamaban. Pepe que ve y miras tu lote que ya le echaron muros. Y yo iba allá y sí, ahí estaba el muchacho echando ladrillos y cemento. Y le decía muchacho te voy a echar la policía porque este lote es mío. Me decía no patrón la cosa no es conmigo, a mí me contrataron no más pa' esto. [...] Cuadramos cita y allá estuve yo, a las 7 de la mañana, con mi mochila y mi documento. Y la doña me salió toda grosera, con malas palabras. Y yo le dije así no nos vamos a entender doña, mire mi papel es del 83. Y el suyo es apenas del 94. Mi documento es más antiguo. Y claro yo tenía los sellos y todo, porque me entró una plata y me había dado por hacer toda esa vuelta. Y ahí sí, la señora cambió de tono y todo. Que a ella le habían vendido y le habían dado esos papeles. Yo le dije: que pena seño, pero este lote no está en venta. Y es que vienen aquí y ni hablan ni preguntan, cuando uno los ve, es que ya tienen la casa armada. Después tuve problema con otro

³⁵ De acuerdo con José Pimienta, la comunidad pierde el litigio y se produce una desmoralización del pueblo, que trae a varias personas de la clase política samaria y nacional a comprar terrenos en Taganga sin que la comunidad pueda hacer algo para frenar el proceso (s.f., pp. 10).

muchacho, me tocó llevar al inspector y todo. Y mi mamá se angustiaba, entonces mejor vendí eso. Ya al tercer problema dije nooo, me voy es a ganar un tiro por ahí (Pepe, conversación personal, 8 de mayo de 2013).

La historia de Pepe es un ejemplo de cómo la llegada de nuevos migrantes fue cambiando el sistema de adjudicación. Los nuevos colonos alegaban la validez de las escrituras realizadas en Santa Marta y se organizaban sin tener muy en cuenta las formas locales de manejo de las tierras. De ahí que muchas veces los tagangueros se muestren sorprendidos por la situación actual de sobrepoblación y el impresionante crecimiento del pueblo.

La situación actual de las tierras en Taganga es muy problemática y ha llevado al enfrentamiento entre líderes locales. En junio de 2012 se llevó a cabo una reunión frente a la iglesia, entre diferentes líderes quienes trataban de defenderse de las acusaciones que circulaban en el pueblo. Estas incluían malos manejos (la desaparición del archivo de la JAC), enriquecimiento mediante la concesión de tierras y en general la culpabilidad por la restricción que establece el POT sobre las nuevas construcciones y la declaración de los cerros de Taganga como suelos de reserva ambiental.

El Informador (periódico del Magdalena) en su versión web del 3 de julio de 2012, reseñaba la problemática escena con el título “Tagangueros Vs Tagangueros”. Una síntesis muy ajustada a lo que habíamos vivido en la plaza de la iglesia, donde las leguleyadas iban de un lado al otro y los reclamos por acusaciones personales parecían reducir el tema a una riña personal entre diferentes líderes. La ausencia de algún representante de la Alcaldía o de la Secretaría de Gobierno, que le explicara a los tagangueros comunes y corrientes cuál era el estado actual y legal de los suelos que ocupan, era para mí no sólo notorio sino vergonzoso. Cada quien sacaba sus conclusiones particulares, entre las invocaciones jurídicas y las dilataciones que buscaban matizar la preocupación por un posible desalojo, se tejían historias de lo más pintoresco sobre la escena. Total que al día siguiente la preocupación por la cota 40 parecía noticia de ayer y meses después las ventas de lotes y construcciones siguieron como si nada.

Entre noviembre de 2012 y mayo de 2013 pude comprobar cómo se levantaban nuevas construcciones en diferentes sectores de Taganga, donde el único factor que imponía restricciones era la capacidad económica de los inversionistas. A las preguntas que nuevos

compradores realizaban sobre las restricciones de la cota 40, los habilidosos negociantes contestaban sin titubear que la habían cambiado y ahora era la cota 70. Otros como Giselle simplemente asumieron que habían perdido los terrenos que estaban más cercanos al ojo de agua o reserva Dumbira. Mientras otro grupo de tangangueros y tagangueras se han organizado para realizar una serie de acciones legales que se concentran en la solicitud de nulidad del documento que firmó Alberto Devias Blandón a finales de los 90, en donde pedía medidas de protección para los cerros de Taganga, lo que a juicio de algunos llevó al establecimiento de la zona de reserva.

La gran preocupación de los tagangueros es que, aunque el distrito declaró como zona de reserva todos los terrenos que componen los cerros de Taganga, en cualquier momento el mismo distrito puede cambiar la razón de uso del suelo y dar vía libre a la construcción de un hotel cinco estrellas o la explotación de algún mineral en los cerros. Así, el Parque Dumbira se convertiría en una simple excusa para evitar que los tagangueros sigan asignando lotes a sus hijos y por tanto extendiendo la frontera urbana hacia los cerros. Lo que no preocupa a muchos es que el proceso de desalojo de los tagangueros comenzó hace ya más de una década. Hoy al menos dos de las cuatro cuadras que componen el borde costero del pueblo son propiedad de un único extranjero, sin contar la extensa propiedad de un grupo de israelíes que se ubica en el costado izquierdo de la bahía. Los tagangueros son reducidos cada vez más a lotes que se encuentran alejados de la línea costera y por tanto no cuentan con la prestación regular de servicios públicos, que ha priorizado el centro y las construcciones de la línea costera. Aunque un par de predios que bordean el malecón siguen en propiedad de familias tagangueras, la presión por la subida de los precios de la canasta familiar como efecto del turismo, amenaza cada día hacer más inviable la supervivencia de estas familias.

Las confrontaciones entre líderes locales también han sacado a relucir discusiones sobre el carácter ancestral de los tagangueros, fundamentados en la idea de que son descendientes de los indígenas tayronas, por lo cual se trataría de tierras comunales que el Estado no les podría quitar debido a la legislación que regula el tema. Los opositores desmienten estas versiones de la descendencia directa de algún pueblo indígena y se presentan a sí mismos como raizales, que han sido desplazados por el Estado y los extranjeros. Así, explican el actual proceso de desalojo como parte de una estrategia corporativa en la que participan un

grupo de ambientalistas extranjeros, quienes desde finales de la década de los 90 buscan apoderarse de las tierras para construir un amplio hotel cinco estrellas. Lo que contrasta con el sostenido proceso de desalojo indirecto llevado a cabo por la compra que algunos particulares han hecho y le ha permitido acumular grandes extensiones de tierra sobre la línea costera, entre otros.

Para muchos, Taganga no cuenta una historia diferente a la de otros poblados que buscan defender sus tierras apelando a categorías de reconocimiento étnico que se han extendido y legitimado a través del multiculturalismo promulgado en la constitución de 1991. Si bien en términos generales el multiculturalismo se entiende como el “arte de gobierno, de otros y de nosotros mismos, cuya especificidad radica en la producción, el manejo y la disputa de poblaciones desde su diferencia cultural, así como en la configuración de una noción de *bienestar* que regula su vida social” (Bocarejo y Restrepo, 2011, 8), se habla de un multiculturalismo particular para el caso colombiano, donde las racionalidades y tecnologías de gobierno³⁶ se despliegan principalmente para producir y administrar la diferencia. No se trata de cualquier diferencia, sino de una diferencia que es restringida a los patrones de lo étnico³⁷ (no sólo para el caso colombiano sino para otros países latinoamericanos), al tiempo que lo étnico es idealizado para establecer lo no étnico y así se potencian jerarquizaciones, entre lo étnico y lo no étnico. La definición de lo étnico en Colombia está permeada por al menos dos nociones que restringen su significado. Por una parte, la pesada herencia colonial donde las nociones de “raza” se solapan entre lo étnico, naturalizando la diferencia ya no en términos biológicos sino en términos culturales, configurando nuevas formas de racismo (Wade, 2011). Y por otra parte, la idealización de lo indígena sobre un modelo abstracto y normativo de lo que sí puede ser considerado indígena (y por ende étnico), lo cual abarca nociones problemáticas de autenticidad,

³⁶“el gobierno no es algo que el Estado despliega sobre los ciudadanos, sino una forma de poder ejercida por diversas entidades, organizaciones e individuos, a quienes se les reconoce la autoridad para intervenir sobre la conducta de los seres humanos. El gobierno es un tipo de poder ejercido incluso por aquellos que en apariencia son ajenos a él, como pueden ser los maestros, los indígenas, los afrodescendientes, los activistas y los académicos, entre otros. Su blanco principal son las poblaciones, lo cual implica que las autoridades políticas y de otra índole buscan intervenir sobre aspectos específicos de la conducta humana con el propósito de mejorar su seguridad, longevidad, salud, prosperidad y felicidad (Inda 2008, 6)” (Rojas, 2011:177).

³⁷ Lo étnico es una forma de definir la diferencia en las formaciones sociales, apelando sobre todo a los rasgos culturales. Sin embargo en el caso concreto de Latinoamérica, lo étnico no sólo ha sido identificado más fácilmente con lo indígena, sino que se ha convertido en el paradigma para juzgar si otras poblaciones como los negros, los raizales y los rom pueden o no aspirar al reconocimiento estatal y a la formulación de regímenes especiales de protección.

tradicionalidad, comunalidad, restricciones geográficas ligadas a lo rural y selvático y consideraciones negativas sobre la modernización y occidentalización (Restrepo, 2011).

Pese a que lo étnico carga con tales asociaciones, no se puede desconocer que en la coyuntura particular de la promulgación de la Constitución de 1991 fue una estrategia muy efectiva de lucha para algunos grupos sociales (por lo menos en términos legislativos). Muchas comunidades recibieron reconocimientos, que aunque restringidos a lo étnico, les han permitido adquirir nuevos derechos y aspirar al ejercicio de alguna autonomía sobre las tendencias del desarrollo económico local y regional. Sin embargo, tales cerramientos alrededor de lo étnico, a partir de características fenotípicas o de origen, han tenido efectos conflictivos y despolitizantes para las poblaciones que no son reconocidas bajo esta categoría. Así lo han establecido diferentes estudios etnográficos como el de Eduardo Restrepo (2011) en el caso de las tensiones entre campesinos y comunidades negras en el bajo Atrato, el de Inge Valencia (2011) para el caso de migrantes continentales (denominados pañas) y la población isleña-raizal en San Andrés, Providencia y Santa Catalina, el de Diana Bocarejo (2011) para el caso de tensiones entre campesinos e indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta y el de Carlos del Cairo (2011) para el caso de jerarquías étnicas entre diferentes comunidades indígenas en San José del Guaviare.

Uno de los componentes más importantes del multiculturalismo étnico es el establecimiento de un régimen especial de derechos colectivos para las comunidades reconocidas bajo esta categoría. El cual implica la propiedad colectiva de la tierra y la autonomía financiera que les permite participar en los ingresos corrientes de la nación (regalías, impuestos, entre otros). El reconocimiento de la propiedad colectiva de la tierra, por su parte, ha llevado a una serie de procesos de titulación colectiva de terrenos considerados *baldíos* por el Estado, los cuales muchas veces incluyen tierras ocupadas por campesinos. Al mismo tiempo la propiedad colectiva de la tierra se constituye en un derecho inembargable o no enajenable, es decir que estos títulos no pueden ser transferidos a otros ni en razón de derecho ni de dominio. Por lo tanto cualquier nuevo uso o intervención estatal tendría que contar con la aprobación de la comunidad y los derechos de posesión no pueden ser comercializados, por lo que el derecho sobre la tierra pertenece a la comunidad.

La posibilidad de acceder a este reconocimiento como única alternativa para solventar la situación que atraviesa el corregimiento de Taganga, ha llevado a que algunos pobladores hablen con añoranza sobre el hecho de que ellos y sus coterráneos dejaron de usar sus ropas distintivas o “indígenas” y también dejaron de hablar en lenguas diferentes al español. Otros hablan de cosmogonías propias, mitos y leyendas que configuran un legado ancestral y de valor patrimonial.³⁸ Mientras que algunos consideran que este valor cultural podría ser la receta perfecta para reestructurar la proyección turística de Taganga, generando un turismo étnico donde podrían poner en valor algunos puntos considerados como lugares de pago.

Los conflictos actuales por las tierras en Taganga que van desde la pérdida de autonomía en la adjudicación y el uso, hasta la marginación de los tagangueros en razón de la expansión inmobiliaria potenciada por el turismo. Se añan con discusiones locales acerca de las reivindicaciones como comunidad indígena o como comunidad raizal. Una discusión que guarda la impotencia por el intento fallido de la década de los 90 de ser declarados como municipio. Lo que administrativamente les proporcionaría independencia económica y política de Santa Marta³⁹, sin embargo una década después la ilusión se perdió y el nuevo ordenamiento territorial no ofrece soluciones a las problemáticas que vive la comunidad tanganguera. La falta de reconocimiento de las poblaciones visiblemente más por procesos económicos profundamente desventajosos como lo es el turismo “de todo incluido”, el turismo residencial y el declive del negocio pesquero en Taganga, plantea como alternativa la búsqueda de reconocimiento en el multiculturalismo estatal a través de categorías cerradas de la identidad cultural. A lo cual las comunidades atienden como última posibilidad para no perder sus tierras, lo único que poseen, pero al mismo tiempo amenaza con generar nuevos conflictos fundados en lo étnico y lo racial. En Taganga esto exacerbaba los límites de la convivencia, no sólo con los extranjeros sino con los migrantes del interior

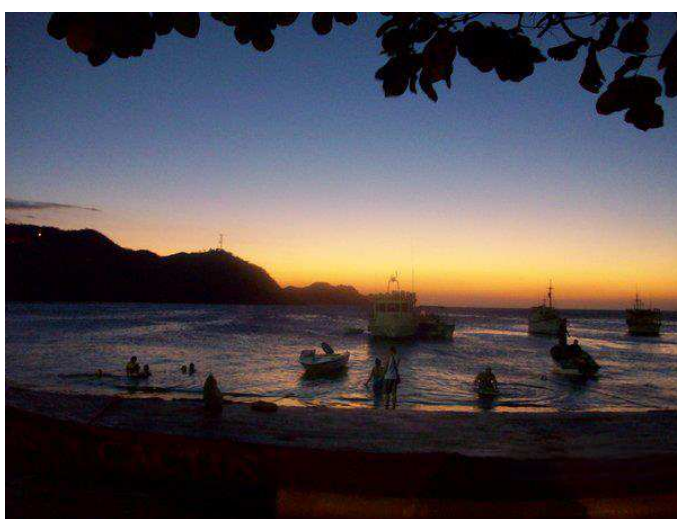
³⁸ Quintín Manigua, uno de los ancianos del pueblo, quien es también reconocido por ser uno de los pocos tagangueros que aún lleva un apellido “indígena indígena”, habla de este tipo de leyendas. En marzo de 2013 funge como líder de un consejo de ancianos, lo que legitima mostrándome un certificado de cámara de comercio.

³⁹ Bajo la figura político administrativa de corregimiento la Junta de Acción Comunal de Taganga –JAC, no tiene la potestad jurídica para manejar recursos. Por lo que cuando la nación o alguna entidad del orden internacional les dona o asigna recursos, estos entran al presupuesto distrital de Santa Marta desde donde son asignados y administrados de acuerdo con las prioridades de la administración distrital y sin consulta con la comunidad. Este problema fue una de las grandes frustraciones de los líderes y del movimiento comunitario que terminó por empantanar las luchas de la década del 90 por un sistema de suministro domiciliario de agua y un sistema de alcantarillado en todo Taganga.

del país, de Santa Marta y de la Guajira. La idea y necesidad de enfilarse en razón de un origen étnico común podría ser una solución que terminaría por sacar a algunos habitantes de la categoría de tagangueros, como a los jóvenes que se reconocen como lesbianas y homosexuales o a quienes hacen parte de una segunda o tercera generación de migrantes residentes en el pueblo, agravando muchos de los conflictos que vive actualmente esta población.

La pesca como pasado romántico del turismo

Por fin llegó el momento de acompañar a una de las cuadrillas de pesca artesanal o de chinchorro⁴⁰ y voy a estar acompañada por la esposa de uno de los pescadores, así que me siento más cómoda, no son muchas las mujeres que van con las cuadrillas de pesca⁴¹. Me dijeron que llevara mi comida del



⁴⁰ En Taganga existen muchos tipos de pesca además de la de chinchorro, para una descripción detallada de los diferentes tipos de pesca se puede consultar el bellissimo trabajo etnográfico de Julián Montalvo (2009) "A una mano y múltiples voces" sobre la bahía de Gairica o el trabajo de Enrique De Andrés (2007) sobre la pesca en Taganga. Angélica Hoyos (2007) ofrece también un relato etnográfico a profundidad sobre un día de pesca en Taganga.

⁴¹ Es muy difícil que inviten a alguien a las playas de pesca, en general estas están "cerradas" para los turistas. Por lo que fui absolutamente privilegiada por asistir a las faenas, durante mi estancia en Taganga en 2013 asistí a cuatro jornadas de pesca con chinchorro. Por una parte (a diferencia de lo que sucede en el mundo laboral) mi credencial de egresada de la Universidad Nacional me abrió muchos espacios de interacción y diálogo con las personas, de entrada la gente asumía que por ser egresada de esa Universidad tenía una sensibilidad especial para escuchar sus problemas y además que era muy inteligente, por lo cual les podría aportar reflexiones y conocimientos. He hecho todo lo posible por no defraudar esa confianza. Muchas otras veces era porque les gustaba conversar conmigo, saber cómo era ir a la universidad, vivir en la ciudad, ser una mujer "independiente", como parte de una complicidad con una mujer que ha logrado ganar ciertas batallas. A veces era simplemente porque no tenían con quien hablar, en el pueblo es fácil ser estigmatizado por alguna conducta y rechazado por la misma. Como lo mencioné en la introducción yo me sentía muchas veces conversando con mis tías y primas, por lo que como "buena visita" llevaba algún presente (un pan, una torta, agua, gaseosa, yogurt, queso, algo para merendar). En general fui muy afortunada por la amabilidad de las personas en Taganga. El hecho de no ser el típico turista que fuma marihuana todo el día y sale de fiesta cada noche, también fueron claves para que la gente se asegurara de que yo estaba trabajando (claro que salí de fiesta algunas veces, sin embargo no era una actividad frecuente, ni mi vida se reducía sólo a ello). Muchas veces me sentaba a leer en la puerta de la casa o llevaba el computador a algún café por lo que se hacía más obvio que estaba trabajando. Finalmente, la confrontación constante de los pescadores con las autoridades locales para pescar en las diferentes playas, hacía que mi trabajo crítico sobre el turismo tuviera un espacial apoyo por parte de algunos pescadores que consideran que el turismo ha desplazado la actividad pesquera obviando el papel que cumplen asegurando la alimentación de la comunidad.

día, agua y algo para compartir, preferiblemente un dulce. A las 5 am estoy ya lista en la puerta de la casa de Amanda, su compañero me ofrece un tinto delicioso y al terminar estamos listos para salir. Amanda insiste durante el camino en que vamos muy tarde y Juan sonrío con una risita complaciente. Amanda con sus instrucciones me permite notar todo el tiempo que estamos organizando una jornada de trabajo, le recuerda a su compañero hacer la compra⁴² y llevar un par de mogollas más para nosotras. En el grupo de hoy hay más gente. Además de los jóvenes familiares de Juan (el hijo, el sobrino y un amigo de ellos), hay varios señores de San Jorge y Pescaíto, barrios populares de Santa Marta que quedan cerca a Taganga. No sólo los más antiguos hacen careteo, los jóvenes que tengan entrenamiento lo pueden hacer también. Pero los familiares de Juan no caretean así que van en un plan de esparcimiento y se mantienen a parte, los demás se ríen y dicen que “son buenos muchachos, lo único es que les gustan las drogas”. Así que se mantienen lejos del resto del grupo, cantando y escuchando reggaetón todo el tiempo, juegan a componer rimas, bucean un poco y se bañan como si fueran turistas.

En una jornada anterior, Amanda me contó que hace 10 años no iba a las playas, aunque durante una época importante de su vida esta fue la única opción digna de trabajo que encontró. Después del asesinato del magistrado para el que trabajaba como empleada doméstica volvió a las playas. “Yo ya no estaba para aguantar a cachacas malucas que me humillen, como la esposa del magistrado que vivía mirando en qué me gastaba yo el mercado” (Amanda, conversación personal, 18 de abril). Uno de sus tíos durante la niñez le enseñó todo lo que hay que saber para desarrollar el oficio y siendo taganguera fue aceptada con mayor facilidad en las cuadrillas. Amanda como taganguera asume siempre mayor autoridad frente a su compañero Juan, en relación con las formas en que se realizan ciertas actividades en la jornada de pesca. Las mujeres que hacen parte de los grupos de pesca no son muchas, algunas son dueñas de chinchorro pero tienen convenio con algún

⁴² En la Costa “la compra” se refiere a la adquisición de los víveres y alimentos que se van a consumir durante el día. Uno va a la tienda y pide 200 pesos de mantequilla, 2000 mil de pechuga... y todo lo que uno no se imagina es dividido a sus más mínimas porciones y vendido, de manera que no te tengan que fiar y puedas pagar de contado. No es sólo una práctica cultural, por el contrario se relaciona con la extensión de una economía informal que vive de los recursos que se consiguen durante la jornada de trabajo del día anterior. En ciudades como Bogotá uno ve este tipo de maniobras en las tiendas de barrios populares, una pastilla de chocolate, etc. Pero creo que en la Costa el fenómeno adquiere otras dimensiones. La incertidumbre sobre los ingresos futuros o constantes, se mezclan con narrativas ampliadas sobre cómo se vive la vida, para producir prácticas sociales enmarcadas en la idea de “vivir al día”. Las personas se adaptan a esa incertidumbre en que viven todo el tiempo y tratan de no hacer planes, de no tener demasiadas expectativas sobre el futuro.

pescador para que él haga las veces de jefe de cuadrilla.⁴³ Son vistas en las mañanas cuando entregan al jefe de cuadrilla las provisiones del día o en la noche cuando bajan a recibir el producto de la pesca. Las demás participan como cocineras y al mismo tiempo jaladoras⁴⁴, como Amanda y Adela⁴⁵.

Adela es una mujer muy entretenida, se ríe con libertad y picardía, siempre contesta cualquier comentario que hagan los hombres con una sarta de insultos y gritos, “para que no crean que van a venir acá a armarme cuentos, yo soy así, no me dejo de nadie”. Adela se prepara para estar en el fogón recogiendo el cabello en forma de cebolla y organizándolo a través de una gorra amarilla que resalta con su tez morena y sus facciones indígenas... y una pluma, que deja atravesada entre el cabello que sale de la gorra. Se sienta en una de las piedras que hay en la enramada y que simulan sillas, para ir picando el pimentón, tomate y demás elementos del guiso que usarán para el almuerzo. Me dice sonriendo alegremente:

...yo nunca me he dejado, yo he sido terrible. Siempre anduve entre los hombres, mi mamá me decía tu vas a resultar preñá [embarazada] y yo no le ponía atención, me acostumbré a venir con ellos siempre a las playas. Ya no careteo porque me pasó un accidente y le cogí miedo, pero antes sí. Mis hermanos y yo [Adela tiene 8 hermanos], todos vivimos de esto, sólo una de mis hermanas que estudió enfermería, de resto todos vivimos de esto. Mis hermanos algunos tienen sus chinchorros y a uno le va muy bien, tiene dos casas, sus buenas cosas (conversación personal, 16 de abril de 2012).

Adela creció en Taganga y se fue con un señor buscando otra vida cuando era una adolescente, pero él desapareció y ella volvió a Taganga. Al tiempo se estableció con otro

⁴³ Isaías representante de una de las organizaciones más antiguas de pescadores de la comunidad, señala que el 45% de los miembros de la cooperativa son mujeres. (Conversación personal, 28 de marzo de 2013).

⁴⁴ En la pesca de chinchorro hay tres oficios que se desempeñan por parte de los diferentes miembros de la cuadrilla. El “careteo” que es bucear a pulmón cerca de la red para avisar cuando es momento de halar la red. El cocinero que es el encargado de prender el fogón y preparar la comida, por lo que no se espera que está persona entre al mar (podría ser peligroso para su salud). Y los jaladores que son aquellos que ayudan a sacar la red del agua. Muchos pescadores son careteros y jaladores al tiempo, sin embargo esto dependen de su habilidad y de la confianza que le tenga el jefe de la cuadrilla. La red en el agua pesa el doble por lo que un mal caretero puede hacer que la cuadrilla pierda el esfuerzo de sacarla del agua o deje pasar el pescado.

⁴⁵ Antiguamente las mujeres eran las encargadas de comercializar el pescado, esperaban a los hombres en la playa y ellas eran las que iban a pie hasta Santa Marta con una batea para vender el pescado en el mercado o puerta a puerta. Sin embargo no conocí a ninguna que ahora cumpla este mismo rol, aunque no sé si algunas todavía lo realizan.

pescador, sin embargo las cosas no han sido fáciles y aún viven juntos porque tienen una hija menor. El ambiente de las playas pesqueras es completamente diferente, es una jornada de trabajo. Las mujeres usan ropa que las tape bien para evitar cualquier comentario morboso y yo no fui la excepción, me tapé hasta los tobillos. Pero como es de esperarse, los comentarios no se detienen por ese tipo de medidas. El lugar de las mujeres en las cuadrillas de pesca no es fácil, han debido buscar estrategias para que su trabajo sea respetado, entre ellas la ropa que usan, la manera en que se dirigen a los demás hombres, en fin⁴⁶. Pese a ello su posición dentro de la cuadrilla es muy frágil, cuando el pescado es escaso es justo el trabajo de las mujeres de la cuadrilla el que es juzgado como de menor valor y prescindible. Algunas veces la parte de la pesca que le corresponde a Adela ha sido entregada a su marido, quien después no le da nada a Adela. Es una situación muy desalentadora porque Adela es una mujer muy trabajadora, así que al llegar de la jornada de pesca empieza a vender ciruelas en la bahía. Como ella misma lo señala,

“no puedo llegar a la casa sin nada, sino no tendríamos qué comer. Yo misma soy la que le da a mis hijas y a mis nietos también. Tu sabes uno necesita sus cosas, una camiseta, una pantaloneta y quién les va a dar, soy yo y no más. El otro día que cogimos sierras yo cogí y pagué en la tienda lo que se había sacado fiado, fui compré una camiseta para mí y unas para mis hijas y ahí estaba la plata. El aguardiente que me tomé me lo regalaron porque ni para eso me alcanzó”. (Adela, conversación personal, 16 de abril de 2013).

Restrepo, uno de los hombres de la cuadrilla tiene una fama muy bien ganada de ser cansón, hacer comentarios morbosos y parársela pidiendo comida. En los días que estuve con ellos tuvo varios enfrentamientos con Amanda que le valieron que ella lo castigara dejando de preparar tinto por un día entero, la bebida favorita de Restrepo. A pesar de esto, las condiciones de vida de Restrepo son bastante precarias, vive prácticamente de caridad en la casa de algún taganguero o taganguera que lo hospede durante un tiempo. Y algunas veces me lo encontré en la calle sin haberse podido cambiar la ropa o bañarse con agua dulce después de pescar varios días, así que como el agua salada corroe la ropa se cubre con una

⁴⁶ Hoyos (2011) a partir del análisis narrativo del discurso de algunas mujeres pesadoras en Taganga establece que es importante para algunas de ellas reivindicarse como “pescadoras completas”, es decir que no se limitan simplemente a cocinar sino que se desempeñan también como jaladoras, careteras, tejiendo e instalando las redes.

bolsa negra durante los viajes en lancha. La historia de Restrepo se inscribe en los problemas que la escasez de pescado⁴⁷ ha traído a la comunidad y los cambios que ha generado en la vida de los pescadores:

Antes al desayuno había pescado y al almuerzo también, dos y hasta cuatro pescados para cada participante de la cuadrilla en cada una de las comidas. Y como había tanta abundancia se dejaba el resto de lo que se atrapaba para vender. Y no era necesario tender más de una o dos veces el chinchorro, uno pescaba lo suficiente para su familia y algo para la venta y ya se podía ir a su casa. Pero ahora lo poco que se pesca toca venderlo, de entrada uno se va a pescar y está endeudado con el de la lancha y con todo lo que hay que llevar. Entonces están pasando hambre y necesidad, porque muchos son adultos mayores o de la tercera edad, sin nada más que lo que puedan pescar al día (Isaías, conversación personal, 2 de diciembre de 2012).

Ese es el caso de Restrepo y Roberto, son adultos mayores y no tienen ningún otro oficio o ingreso diferente al de la pesca. Roberto es muy diferente, siempre respetuoso, hace sus oficios de manera muy organizada. Después de caretear se organiza para ayudarle a Juan a armar otro chinchorro, el trabajo es largo por lo que todos los días dedican un tiempo a tejer la red. Restrepo lo sigue, total que los dos terminan tejiendo un rato en las jornadas de pesca. A partir de algunas conversaciones grupales y relatos personales, pude notar que no sólo la posición de las mujeres es frágil, sino que los pescadores que no son tagangueros son tratados de manera diferente y con un menor valor. Así lo señalaba Roberto en una airada conversación con otros miembros de la cuadrilla y un lanchero. “Acá porque son tagangueros les dejan hacer lo que quieran, más de uno ha robado a la cooperativa y no se ha dicho ni hecho nada porque son tagangueros. Pero a uno que no es taganguero, todo el día le caen encima, por cualquier cosa. Es como si uno no tuviera derecho”. Después de pronunciar estas palabras no dijo nada más y la conversación siguió entre los otros. Roberto esperó unos minutos y se fue hacía el matorral como si fuera a orinar, pero me di cuenta de que se fue al otro lado y se sentó sobre una piedra a llorar mientras miraba el mar. Roberto

⁴⁷ Delgadillo-Garzón (2009) realiza una investigación sobre de los hábitats artificiales (HAs) en la bahía de Taganga, como herramientas útiles para el manejo y conservación de la biodiversidad. Sin embargo aún en la comunidad no se han implementado medidas sistemáticas para contrarrestar la erosión del medio marino.

como muchos otros pasó toda la vida pescando, no es ningún flojo como se dice de los pescadores de chinchorro⁴⁸, es puntual y trabajador. Pero al igual que muchos otros pescadores, no tiene nada más que el recuerdo y su ánimo flaquea con el tiempo. Adicionalmente, no es taganguero por lo que no es valorado en la misma medida que otros que sí lo son. Amanda me dice que eso es cierto, que eso ha pasado pero que así deben ser las cosas: “primero los tagangueros”.

El único día que tuvimos suerte en las redes, pescamos en la mañana y al mediodía. Hubo mucha alegría, creo que pocas veces en la vida he visto una sonrisa más sincera que la que hizo uno de los jaladores de Santa Marta. Las diferentes cuadrillas llevaban varios días sin pescar, así que las alabanzas y acciones de gracias a dios estuvieron también presentes. En las demás jornadas no pescamos nada, así que ese día estuvimos suertudos. Yo llevé galletas y bocadillo para compartir con todos, los mayores estaban muy contentos por el “detalle”, por su parte los más jóvenes también me dieron las gracias y sonrieron, pero dijeron que estaban a dieta por lo que el dulce no les favorecía. Y debía ser cierto por sus impresionante musculatura abdominal delineada.

Ver cómo los más jóvenes seguían las instrucciones para la jala era impresionante, no habían hecho caso en todo el día y desafiaban las reglas de no nadar junto a la red. Y de pronto sólo con oír el grito de “¡jala!”, se convirtieron en pescadores experimentados, nadie busca protagonismo, trabajan en grupo, todos seguían las instrucciones, si uno veía que había más fuerza de un lado de la red se pasa al otro lado. Generalmente el jefe de la cuadrilla da instrucciones, pero ninguno duda de su autoridad, ninguno la cuestiona, simplemente todos tratan de sacar adelante la faena. Ver a la generación del reggaetón con los pescadores más antiguos, trabajando hombro a hombro fue diferente a lo que se ve el resto del tiempo en el pueblo. Los jóvenes andan aparte, algunas veces se sienten avergonzados de que sus padres o familiares sean pescadores (sobretudo de que sean “pobres”). En una charla una joven me dijo que le daba asco el olor a pescado y un

⁴⁸ En un artículo de la revista Taganga titulado “El pescador ancorero y el uso del tiempo libre”, Adolfo Vázquez (2000) resume este nuevo imaginario del pescador como “flojo”, en la idea de que “los tiempos cambian” y que hay que “convencerlo [al pescador] de aprovechar su tiempo libre. [...] para fabricar artesanías, en cabuya, en cordel (chinchorros, cordel, hamacas, etc.) o en madera o materiales marinos, comercializar y cultivar el pescado en albercas piscícolas, levantar galpones para a veces de corral para su comercialización, en fin acciones encaminadas para elevar el nivel de vida. [...] cuando el pescador Anconero regresa de su faena diaria sin fruto marino. ¿Cuánto dejamos de percibir en un día? ¿Cuánto en un año de pesca mala o regular? Respuestas respetables si decidimos usar mejor el tiempo libre, de seguro que avanzamos, engrandecemos económica y socialmente.”. (pp. 8)

almuerzo con pescado le daban ganas de vomitar. La pesca se convirtió para algunos jóvenes del pueblo en una actividad que avergüenza y es sinónimo de decadencia o pobreza. Mientras que para algunos adultos las nuevas expresiones de identidad sexual de los jóvenes como lesbianas y homosexuales son procesos asociados al nuevo consumo de pollo: “mira acá cuando comíamos todos pescado eso no se veía, es que yo igual escuché que al pollo le ponen muchas hormonas, eso debe tener sus efectos”.

Después de sacar la red del agua, el pescado es puesto en canastas, lavado y en seguida algunos son tomados para el almuerzo, no son los más grandes ni los mejores, esos se dejan para vender. Inmediatamente llegan unos muchachos de otra playa a pedir unos pescados porque no han cogido nada y quieren asegurar su almuerzo. Amanda me dice que es costumbre ser solidarios entre ellos, por eso les dan unos pescados. Llegan también otros que no son recibidos con tanto entusiasmo, son pescadores de trasmallo⁴⁹. Amanda se molesta un poco, me dice que Juan es un hombre que trata de mantener buenas relaciones con todos, pero los pescadores de trasmallo son vistos con preocupación por otros pescadores. En una entrevista realizada previamente, algunos pescadores me habían señalado que “ellos son los que han acabado con el pescado. Son tan conchudos que pasan la red por el lado del chinchorro. A ellos no les importa nada, creen que todos estamos es para servirles a ellos. Pasan la red y se llevan todo, por eso es que ya casi no hay pescado, porque ellos han acabado con esto” (Pescador, conversación personal, diciembre 10 de 2012). Así que no me sorprende el desinterés por invitarles el almuerzo, porque además es disfrutar del trabajo de los demás. Cuando le pregunto a Amanda por la escena, ella me dice que es que en la época de la abundancia del pescado, se usaba así. “A todo el que iba llegando se le iba ofreciendo su almuerzo, pero ahora las cosas han cambiado. Ya no hay

⁴⁹ La pesca con trasmallo es el arte realizado mediante una red de enmalle llamada trasmallo. El trasmallo está formado por tres partes de red superpuestas y cosidas directamente a los orillos (relingas) superior e inferior. Los pedazos de red son iguales de igual longitud y son colocados simétricamente entre sí. Mientras que la red central tiene la malla más fina y es más larga que las otras dos, por lo que forma bolsas regularmente repartidas a lo largo de todo el arte y donde quedan atrapados los peces. La relinga superior está cocida a flotadores o boyas, mientras que la inferior está hundida con piedras o plomos, consiguiéndose con ello que la red quede vertical sobre el fondo. Es un arte de pesca pasivo, que espera a que los peces se enreden en él. Cuando un pez atraviesa la malla más amplia, tropieza con la red central de malla estrecha, arrastrándola en su intento por huir hacia delante, atravesando, entonces, la amplia malla de la red. Se forma, con ello, una trampa en forma de bolsa de malla estrecha, de la que ya no puede escapar. Al quedar atrapado en la red el pescado muere inmediatamente por lo que la red no puede estar en el agua más de 16 horas seguidas, porque el pescado se descompone. La pesca con trasmallo es muy controversial, dado que al funcionar a través del arrastre en zonas de baja profundidad la pesca no es selectiva, por lo que no hay control sobre las tallas de los peces atrapados (pueden ser muy pequeños y su captura pone en riesgo el ciclo de reproducción) o se pueden remover del fondo marino elementos (rocas, moluscos, algas, etc.) que son los que garantizan los medios de vida de diferentes especies.

pescado y los primeros que tienen que comer son los pescadores más antiguos, que son los que gastan todos sus días esperando pescar algo”.

El día que trajimos pescado, me quedé con Juan y Amanda mientras ellos terminaban de desembarcar y organizarse para vender o llevar a su casa y organizar la venta al otro día. Mientras Juan desembarcaba llegó un hombre, escogió varios pescados y se los llevó, los demás los llevamos a la casa donde

Juan y Amanda los iban a arreglar para venderlos posteriormente. Las partes de los jaladores y compañeros habían sido entregadas en la playa, yo tuve parte. Me sentía un poco avergonzada de que me dieran algo porque realmente no piqué mucho pimentón ni nada, pero igual Amanda



y Juan insistieron en darme una parte. Juan decía que era porque yo les causaba buena impresión. Así que en la lancha y durante el camino de regreso cargué mis cuatro pescados. Después Juan nos invitó a comer a un restaurante de comidas rápidas y mientras comíamos Amanda se quejaba del hombre que se había llevado buena parte de la pesca, yo pregunté de qué se trataba. El hombre era un prestamista, un pagadiario o cuentagota⁵⁰ como se llama en Bogotá. Amanda me contó que cuando Juan estuvo enfermo porque lo picó un pulpo, tuvieron que pedir un préstamo a este señor y él se lleva la pesca para descontar de la deuda. El problema es que no deja que Juan pueda pesar nada, simplemente toma lo que necesita y él sólo decide los precios que le va a reconocer por el pescado. Por tanto la deuda se hace cada vez más difícil de solventar. Muchas personas de la economía informal deben recurrir a este tipo de créditos, rayan con las medidas de usura. Pero al tiempo son la única alternativa para financiar situaciones extremas como la enfermedad de Juan.

Cuando íbamos subiendo hacia la casa, un hombre mayor saludó a Juan y le preguntó si ha pescado algo, mientras tanto se sostiene el parpado con la mano. En el camino Amanda y

⁵⁰ Son personas que prestan dinero en efectivo a tasas de interés entre el 4 y el 5%, muy por encima de la tasa de usura de los bancos y entidades financieras. Las personas recurren a estos sistemas de financiamiento porque no tienen historial crediticio o soporte bancario, propiedades o fiadores que respalden su deuda. Por lo que recurren a estos préstamos, que en algunos casos se condonan a través de abonos diarios o semanales.

Juan me cuentan que el señor debe sostenerse los párpados porque no puede abrir los párpados él mismo. El uso prologando de la careta de buceo o snorkel, con la que se realiza el careteo para dar aviso de jala en la pesca, le generó un estiramiento de la piel de los párpados, ese exceso de piel le impide abrir los ojos y a falta de seguridad social que le pueda realizar una operación para mejorar su condición, debe mover sus párpados con sus manos para ver.

En junio de 2012 una de las candidatas a la Junta de Acción Comunal del corregimiento, mencionaba en una de sus propuestas la necesidad de hacer una jornada de cortes de cabello y cambiar las ropas de algunos de estos adultos mayores y pedirles que mejoren su expresión personal para que los turistas no se asusten. Las condiciones de los adultos mayores que durante años trabajaron en la pesca son profundamente lamentables y lo “estilístico” se presenta como el único propósito de intervención institucional. Como Atkinson y Laurier (1998) lo exploran en el caso del Festival del Mar en Bristol, la “mirada del turista” es invocada por empresarios, tomadores de decisiones y algunos pobladores para excluir y borrar a ciertas poblaciones sociales que son encasilladas como los que no se pueden mostrar. La creación de una imagen espacial coherente y de fantasía, es usada para sacar todo lo no deseado o que en todo caso desborda la imagen de espacio coherente y perfecto. En este caso es la vejez, la pobreza y el consumo de drogas.

La perspectiva de Taganga cambia mucho cuando uno sale a pescar, es como si se tratara de una Taganga completamente diferente. Las personas que se dedican a la pesca en realidad pasan poco tiempo en el pueblo, están prácticamente todo el día en las playas. Salen justo cuando se está poniendo el sol y vuelven con el atardecer. Después de la pesca algunos se quedan a vender o socializar un rato en el desembarcadero que se une con el malecón. Pero muchos deben volver a madrugar al otro día para pescar, así que tampoco se quedan hasta altas horas. A pesar de que Taganga es un pueblo tradicionalmente pesquero, sorprende que en el punto de desembarque la obra del malecón no tenga un espacio para la organización de la venta de pescado. Así que a fuerza de necesidad los pescadores han organizado una improvisada mesa donde algún hábil vendedor limpia el pescado y vende rápidamente al mejor postor. Para quienes viven del negocio turístico la pesca es invocada como una actividad que marcó el pasado del pueblo, mientras que el turismo se presenta como una imagen totalizadora que define la vida de todos los pobladores en el presente y en

el futuro. Esa reducción o sobredimensionamiento del negocio turístico invisibiliza la importancia de la pesca para un número importante de personas oriundas del corregimiento.

Los pescadores y líderes pesqueros se encuentran en una posición políticamente muy frágil, no hay mucho pescado y todas sus expectativas en la pesca parten de que el gobierno les reconozca su lugar a través de algún estímulo, subsidio o inversión. Para Daniel un ingeniero pesquero de Taganga cercano a una de las asociaciones de pesca, la desesperanza se ha instalado entre la gente del pueblo y a pesar de los cuestionamientos sobre la concesión de parte de la bahía a la Universidad del Magdalena, Daniel considera que ese es el único esfuerzo sostenido que se hace por mejorar la producción pesquera. Lo que al mismo tiempo es la única manera de conseguir interlocución con el gobierno y sus instituciones:

“Yo no le veo salida a esto, hasta tanto no se fortalezca gremialmente al pescador, que es lo que estamos buscando. Hasta que no haya una fuerza que pueda presionar, porque ya son 20 años que no hay interlocución entre el estado y el pescador artesanal, hace 20 años desapareció la Asociación de pescadores artesanales de Colombia -ANPAC. Y no se ha podido constituir algo nuevo, apenas hace un año empezamos a hacer los primeros esfuerzos por constituir algo nuevo. Y que haya una interlocución con el Estado. Antes se hacía en los años 80's y 90's que funcionó ANPAC, esa funcionaba como vehículo entre el Estado y el gremio porque la intervención del estado era muy significativa. Hoy no, eso ha cambiado, hoy el Estado no interviene en la economía tan directamente, entonces tenemos un inconveniente adicional para poder recuperar y poder tener una fortaleza en la parte gremial. Entonces hay que tener propuestas técnicas para poder entregar allá, pero como el pescador no va a poder hacerlo nunca porque no tiene las condiciones [la infraestructura y la cualificación técnica], entonces salen las fundaciones. Fundaciones que ha nombre del pescador sacan algún dinero y si tú ves este que vemos aquí, el de la universidad que tiene aquí (el que es un pedazo del mar). [...] La universidad tiene un proyecto aquí que es muy serio, muy serio en el sentido de que lleva aquí más de 10 años. La persona que está investigando ya tiene su laboratorio donde se produce la semilla, cuando tu vas en el campo a sembrar 3

o 4 hectáreas de yuca, tú tienes tu semilla y fácil. En cambio aquí no, aquí se inventan un proyecto de investigación, desconociendo lo principal... la semilla y entonces dicen “es que podemos capturar los alevinos del medio, capturar 500 parguitos”. ¡No eso no es así! ¡Eso es imposible! Entonces así pasa. Digamos investigaciones que comienzan por la mitad, entonces dicen como en Méjico se da, como en Cuba se da o como en tal parte se da, entonces vienen a echar cuento aquí y a implantarlo. Allá se da seguramente porque tiene la semilla, pero esto acá es un reto. Aquí ya hay un grupo de muchachos que van y capturan, tienen sus ingresos y ha sido un proceso lento pero que va muy seguro. Uno de ellos posiblemente se pueda ir a estudiar a Chile” (Daniel, conversación personal, 2 de diciembre de 2012).

La privatización de las zonas marinas y pesqueras hace parte de un proceso mundialmente desplegado por las políticas neoliberales que se han amalgamado en el discurso técnico económico y científico (Martínez 1995, Mansfield 2004). Las medidas de privatización de porciones del mar o el establecimiento de restricciones para la pesca artesanal a ciertas áreas de la línea costera se legitiman en los ideales de conservación y disminución de la explotación del recurso pesquero. En otros países estas medidas han significado un sistema de adjudicaciones y cuotas que ha ido desplazando a las comunidades locales de la explotación pesquera y de sus posibilidades de consumo, en pro de la productividad del sector mientras que la conservación no se ve estimulada y las condiciones de pobreza a las que se ven enfrentadas las comunidades locales se incrementan (Davis Y Wagner, 2006; Mansfiel, 2004; Carothers, Lew Y Sepez 2010). La interlocución con los organismos gubernamentales no es nada fácil, como Daniel lo señala y la ausencia de organizaciones sociales con capacidad técnica y política hacen que la comunidad tenga menos posibilidades de negociar unas mejores condiciones de inserción en las dinámicas del capitalismo global donde la pesca no es un negocio acabado.

Y el “espacio público” ¿para qué tipo de públicos es?

El problema de las tierras en Taganga se extiende no sólo a la pérdida de derechos de propiedad sobre los terrenos de la cabecera municipal y el cambio de su razón de uso y administrador a partir de la creación de la reserva ambiental, como mencionaba anteriormente. Sino que la discusión por el uso público de las playas se ha enmarcado en la suposición de que el uso turístico es “más” público que otros usos, como el uso pesquero. La Alcaldía de Santa Marta a través de la Secretaría de Gobierno lo plantea en los siguientes términos:

ARTÍCULO PRIMERO: Avocar el conocimiento de una queja de RESTITUCIÓN DE BIEN DE USO PÚBLICO, formulada por la DIMAR mediante oficio N° 206 CPa- DILTH-582 de fecha febrero trece (13) del Dos Mil Seis 2006 y oficio reiterativo N°1085 CP4-ALMA-582 de fecha 03 de agosto del 2006, emitido por la Capitanía de Puerto de Santa Marta contra la ASOCIACIÓN DE PESCADORES por construcción de una (1) enramada en el sector Monohuaca en el corregimiento de Taganga (Secretaría de Gobierno, 2010).

Las enramadas no son ni siquiera construcciones, en términos concretos se componen de unos cuantos palos, una teja para guarecerse del sol mientras los pescadores esperan que llegue la bandada de peces y un espacio para poner el fogón con algún muro o tejas para cortar las brisas y poder cocinar. Isaías señala enfáticamente que:

las cabañas que se están construyendo sobre las lomas de Playa Grande, esas sí no las ven. Ni las casas lujosas que están hacia al lado de los cerros por la vía que conduce a Santa Marta, eso sí para ellos no se discute. Pero ahora sí les está pareciendo raro que tengamos enramadas para no pasar tanto sol (conversación personal, 28 de marzo de 2013).

Las autoridades locales al igual que los empresarios del sector alegan que las playas son de uso “público”, es decir, para “todos los colombianos”. Un enunciado bastante abstracto porque no todos los colombianos tienen el dinero (que muchas veces se traduce en falta de tiempo –vacaciones) para pasar unos días de descanso en la playa. Lo cual deja al

descubierto que ese “todos” oculta una desigualdad de poder adquisitivo abrumadora. Y privilegia unas formas de producción económica sobre otras, en este caso el turismo sobre la pesca y por lo tanto a los turistas sobre los pescadores.

La presentación de las playas como zonas de uso público pasa también por su construcción como recursos “naturales” o espacios dados y no históricamente construidos. Las playas que hoy se fomentan como zonas turísticas no son productos naturales como se presentan todo el tiempo en el discurso turístico, por el contrario son espacios producidos por formas anteriores de producción económica, cultural y social, como la pesca⁵¹. Así lo presentaba Isaías (2012) líder pesquero en el caso de Taganga:

uno adecuía la playa y por eso sé lo que vale un peso, porque se hablan es de millones, se necesitan embarcaciones, se necesitan buenos diferenciales. La parte económica con lo que tiene que ver adecuar el sitio, es una cantidad de cosas y todo es en volumen. Pero sobre todo lo que más se ha necesitado es tiempo, claro el tiempo de uno (los pescadores) a la hora de hacer otros proyectos no vale nada. Entonces cuando ya uno hace toodo ese trabajo, porque ya uno coge la parte rocosa y la va fundiendo y le mete candela, entonces se va quebrando la piedra y entonces ya la misma razón natural, ya ella viene... Por ejemplo, acá hay una barrera de roca, entonces nosotros hacemos todo el deber y quitamos la silla [que es una roca pero fuerte en la base]. Ya nosotros trabajamos durante el día de hoy, pero con la marea sequita, uno saca la roca de ahí. Ya mañana llegamos nosotros y la parte esa donde estaba la roca, por el vacío, la encontramos llenita. Porque el mismo mar va trayendo el agua. Entonces a medida que uno va ampliando y ampliando la mar, también el mar va haciendo su arribo y entonces ya la orilla no es allá, sino aquí. Hasta que definitivamente se amplía el sitio y lo podemos explotar [con la pesca de chinchorro] (Conversación personal, 2 de diciembre de 2013).

La producción de las playas, como terrenos despejados y limpios de rocas, arenosos y cercanos a los centros poblados, en los cuales los turistas pueden abastecerse de productos

⁵¹ Montalvo (2009) da cuenta de este mismo proceso de producción de Gairica como playa de pesca, aunque se trata de un proceso mucho más reciente que el de Taganga.

y servicios públicos tiene que ver con unos procesos de trabajo comunitario y la formación de asentamientos que los hicieron posibles.

Por ejemplo qué es lo que está pasando allá arriba con parques, la playa de Cañaverál. Usted no sabe a dónde iba a dar la ola, pero nosotros sí, porque nosotros teníamos tierra allá. La ola llegaba y aumentaba, hacía su arribo hasta donde están las primeras palmas de coco en cañaverál. Yo creo que tienen que haber, de la última palma de coco bajando de aquí para allá, como 150 metros. Entonces, ¿qué pasa? Toda esa playa que tiene Cañaverál, toda esa parte que tiene ahora Cañaverál que se llamaba la Picúa era un caño del morrito que está en tierra, para uno embarcar carga de pancoger. Uno tenía que coger y fondearlo allá afuera porque eso era una sola reventazón. Entonces los marinos de la embarcación tenían que ponerse juntos a la cabeza y llevarlo allá, y júas. Y hoy día, ¿en dónde está el morrito? Allá en tierra, porque los ríos, todos esos ríos de la parte alta. Don Diego, Guacha, todos esos ríos ¿a través de dónde nacen? De la Sierra Nevada. Llegamos nosotros con unas motosierras y empezamos nosotros ruuunnn júas y ruuunnn júas. Y sacamos íntegra la madera, entonces llega el invierno y coge esa tierra sin protección y sin nada y empieza a caerle y viene corriéndose la capa vegetal, hasta que queda esa roca acá pelada. Entonces nosotros les armamos las playas y ahora uno mira todo lo que se nos ha venido aconteciendo día por día. Simplemente nos quieren sacar del sitio que nos acunó a nosotros, que es nuestro territorio (Isaías, conversación personal, 2 de diciembre de 2012).

Así que el turismo en esta zona de playa es posible gracias al asentamiento humano que en medio de unos ingresos bastante precarios, produjo este espacio como un espacio para vivir. Sin embargo el negocio turístico es sobrevalorado no sólo por el gobierno exaltando el uso turístico por encima del pesquero. Sino por las nuevas generaciones como lo resalta Andrés “los jóvenes acá ya no quieren pescar”. Las ideas de progreso que subyacen a esta devaluación de las prácticas tradicionales como la pesca, desacreditan el valor fundamental que generan actividades como la pesca o la agricultura a pequeña escala, no en razón de grandes rendimientos económicos, sino en función de la seguridad alimentaria de la comunidad. Y al mismo tiempo la devaluación de la pesca como actividad cotidiana, pone

en riesgo los lazos de solidaridad de la comunidad. El espacio y el tiempo que se comparte en las playas, en los recorridos en lancha, durante el almuerzo y demás, permite establecer ciertas solidaridades que mantienen unida a la comunidad.

Adicionalmente hay una diferencia significativa entre la idea de una playa en el contexto de la pesca y el del turismo. No se trata de una simple diferencia dicotómica entre el espacio del trabajo (la pesca) y el espacio recreativo (el turismo). Se trata de una segmentación de la vida misma en razón de la racionalidad económica extendida por la industrialización, sobre la que Lefebvre (1976) llamaba la atención al hablar de la ciudad y la crítica al urbanismo funcional. En esta crítica realizada por Lefebvre (1976), la separación del espacio recreativo del espacio del trabajo se relaciona con el proceso de división del trabajo y no con una forma natural o ideal de la ciudad. Así mismo, la playa como espacio pesquero es al tiempo espacio de trabajo (se hacen turnos para caretear, se cocina, hay que instalar y halar las redes), de esparcimiento (se juega dominó, se cuentan historias, se duerme, se lee) y de creación (tejen nuevas redes, buscan maneras de hacer más efectivo el trabajo, hacen los aretes para el juego de dominó, etc). Incluso es nueva la idea de que Taganga tiene una playa “principal” y no sólo las playas de pesca y Playa Grande. En realidad muchos se refieren a la zona de frente costero del pueblo como “la bahía” porque siempre fue el lugar de embarque y desembarque, y no una playa como ahora se señala.

La confrontación por los usos pesqueros y turísticos de las playas y zonas marinas, se ha camuflado no sólo bajo la mirada técnica que supone el “espacio público”, como lo mostrábamos anteriormente. Sino que la idea de “uso estratégico” de los recursos ha pasado a priorizar nuevamente el uso turístico sobre el uso pesquero y en el peor de los casos a cualquier otro uso por encima del pesquero. El enfoque de impacto ambiental y no sólo de rentabilidad económica, usado para la evaluación de los recursos pesqueros, la acuicultura y la bioprospección contrasta con el uso exclusivo del enfoque económico usado para hablar del turismo o uso de recreación que se observa en los informes que presenta el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras “José Benito Vives de Andreis” –INVEMAR desde 1997, sobre el estado de los ambientes y recursos marinos y costeros en Colombia. Lo cual se evidencia en la introducción:

En este capítulo se presenta una evaluación del estado de los recursos sometidos a explotación durante 2007, en términos de tres usos realizados en el país: i) la pesca, ii) la acuicultura y bioprospección marina, y iii) uso de bienes y servicios ambientales en áreas marinas protegidas desde un punto de vista de valoración económica (Invemar, 2007, p.305).

Es por lo menos curioso que aunque en otros informes (como el de 1997, 1998, 2001, 2004 y 2005) el turismo es presentado como un factor importante de la contaminación de aguas marinas y costeras, playas, zonas rocosas y en general del ecosistema marino costero⁵². En informes posteriores el turismo no es tomado como núcleo de análisis para dar cuenta de las prácticas de explotación que hace este sector económico del ecosistema y las consecuencias que produce dicha explotación, ni mucho menos del establecimiento de estándares de regulación (como existen en el caso de la pesca, como las tallas, formas de captura, especies de conservación, entre otras regulaciones)⁵³.

Fue únicamente en el informe del año 2007 donde se intentó hacer un análisis del uso recreativo circunscrito al caso del Parque Natural Nacional Tayrona. Como se mencionó anteriormente, la metodología de análisis se enfocó en el valor económico de ese uso, representado exclusivamente en los ingresos percibidos por el cobro de la tarifa de entrada a los visitantes anualmente, sumado al establecimiento de un promedio de costo de viaje para el área Neguanje (INVEMAR, 2007). En 2008, 2009, 2010 y 2011 en el mismo apartado los informes han introducido la discusión sobre los valores de uso para zonas de

⁵² Algunas investigaciones privadas como la de Gaitán-Espitia (2008) han señalado la presión antropica como una fuente importante de presión sobre los recursos marinos, a partir de un estudio sobre la estructura de la comunidad del phylum Echinodermata en las aguas someras de la bahía de Taganga y a partir de ellos establece una línea base para el monitoreo del impacto de las actividades humanas sobre la fauna marina de este sector turístico.

⁵³ Esta conclusión se deriva del análisis de los Informes del Estado de los ambientes y recursos marinos y costeros en Colombia, producidos por INVEMAR de 1997 a 2011. Por ejemplo en 1997 se determina que las condiciones de alumbrado nocturno de las playas modifica las condiciones de anidamiento de algunas especies, como las tortugas marinas. Las basuras y el mal manejo de aguas negras que se agrava en temporada alta, son factores importantes de contaminación de playas y zonas costeras. Por otra parte para la pesca artesanal e industrial desde 1998 se han hecho una serie de mediciones desde donde se derivan análisis de productividad del sector, incentivos y medidas de regulación. “La producción pesquera en el Caribe para 2010 se estimó en 2632 t (41 % industrial y 59 % artesanal). La captura de peces en la pesca industrial aumentó marginalmente respecto a 2009 (INVEMAR, 2010a; Figura 10.5a) y estuvo representada principalmente por atunes (384 t), seguido por tiburones (216 t). En la pesca artesanal la captura desembarcada disminuyó marginalmente respecto a 2009 (Figura 10.5b) y estuvo representada principalmente por otras especies (924 t), seguidas por jureles (163 t), bocacolorá (121 t), lisas (101 t), bagres y sierras con 89 t y 82 t, respectivamente (INVEMAR, 2010, pp 256)”. Los informes están disponibles en <http://www.invemar.org.co/noticias.jsp?id=2764&idcat=153>

manglar, playas rocosas y fondos blandos, sin embargo la categoría de valor de uso sigue constreñida al aprovechamiento “económico” del ecosistema, ahora referida en términos de “ecosistemas estratégicos”.

A pesar del tránsito seguido por las categorías de análisis, el turismo no es un tema de reflexión en términos de impactos ambientales en estos informes como sí lo es la pesca. Y pese al reconocimiento de la importancia en términos económicos del turismo para ciudades como Santa Marta y San Andrés, los informes no ofrecen información pormenorizada de la actividad y sus impactos. La pesca recibe una mayor atención en estos estudios, la falta de investigación sobre otras actividades que ponen en riesgo los ecosistemas marinos como el turismo, el transporte de carbón y de petróleo, entre otros, se constituye en un sobredimensionamiento del papel de la pesca en el actual proceso de erosión de zonas costeras y marinas. Finalmente, pueblos pesqueros como Taganga en más de una década de estudio no han merecido más de una mención en estos informes. Obviando así la importancia local del uso del ecosistema en términos de supervivencia de las poblaciones locales, los análisis son presentados de manera abstracta sin incluir a las poblaciones afectadas. Este último enfoque de lo ambiental es un tema permanente de críticas hechas por los pescadores a estos modelos de análisis sobre el ecosistema marino.

Acá vienen y dicen es que ustedes lo uno y lo otro. Que es que hicimos un estudio de esto y aquello... ustedes lo están acabando. Pero nunca les importa verlo a uno en su necesidad. El pescador según ellos siempre es el que acaba con todo, y yo les digo ¿qué interés podemos tener de que esto se acabe, si de esto vivimos? [...] Lo que pasa es que hablan que el medio ambiente, la conservación de lo ecológico y yo me pregunto, ¿es que el ser humano no hace parte de ese medio ambiente? Uno también tiene su necesidad, uno también necesita su conservación... (Isaías, conversación personal, 4 de diciembre de 2012).

Las representaciones restringidas sobre el espacio público tienen otros escenarios en el corregimiento. En mayo de 2012 los enfrentamientos entre policías y vendedores estacionarios en el malecón, se hicieron más frecuentes y adquirieron mayores connotaciones al terminar con el encarcelamiento de uno de ellos. En medio de uno de los

operativos llevados a cabo por la policía local solicitando el levantamiento de los *parches* y que los *hippies* circularan junto con sus materiales de venta. Lo que en días pasados había sido una acalorada discusión, retomaba un antiguo tono más conciliador. La “charla” entre uno de los policías del corregimiento y varios de los vendedores ambulantes, se convertía en un desafortunado intento por explicar lo inexplicable. La policía encargada de controlar el *buen* uso del espacio público, en este caso representado por el malecón, no podía regular el paso de motocicletas pero sí exigía la circulación de los artesanos. Uno de los vendedores le reclamaba al policía por qué se ensañaba contra los vendedores que trataban de derivar de esa actividad un sustento. Como pocas veces sucede en este tipo de altercados y tras varias discusiones en las últimas semanas, el oficial de la policía dice simplemente “es que no soy yo, ellos [la Secretaría de Gobierno de Santa Marta, aunque algunos vendedores lo interpretaban también como si se refiriera a los tagangueros] dicen que ustedes no pueden estar acá y yo simplemente tengo que hacer mi trabajo, de pronto si ustedes se organizan, es que a veces ya son muchos y esto se arma un desorden. ¡De pronto si se organizan!” (Notas de campo, mayo 2012).

Este policía, que parece tener la misma edad de varios de los vendedores ambulantes de la bahía (entre 38 y 42 años), es reconocido por los *hippies* y varias personas de la comunidad, como uno de los más amables y respetuosos. Varias veces ha manifestado entender la necesidad que tienen estas personas de trabajar, pero también plantea el deber que tiene él de cumplir órdenes para mantener su trabajo. Por lo cual implícitamente parece solidarizarse con los vendedores y espera que ellos también comprendan que él simplemente recibe órdenes. Su incompreensión sobre las reiteradas órdenes de realizar operativos de ‘despeje’ de vendedores ambulantes son notorios. Dice que ‘ellos’ dieron la orden, sin embargo cuando es cuestionado por varios de los *hippies* sobre por qué no se hacen operativos para impedir que por el malecón (que es solamente peatonal), se prohíba el paso de motocicletas y algunas veces carros, se muestra atónito. Este policía nota la incoherencia de este tipo de acciones y simplemente señala que los llaman para solicitar la realización del operativo o mandan patrullas desde Santa Marta. Y esta situación pone a los policías del corregimiento en aprietos porque pueden recibir sanciones por no tener el malecón despejado. En medio de la incoherencia de las intervenciones que este policía parece reconocer, termina la charla pidiéndoles ayuda también a los *hippies* para que cuando vean los operativos recojan sus

fundas y todos puedan hacer sus trabajos. Los hippies se dispersan. Hace unos pocos días crearon una fundación para organizarse y pedirle al distrito el reconocimiento de un espacio para organizar sus ventas, sin embargo la localización concreta del espacio es todavía tema de discusión y divisiones internas entre los mismos artesanos.

Las formas de regulación de los espacios públicos movilizan nociones contradictorias y elitizadas sobre lo público, las cuales al mismo tiempo terminan teniendo efectos diferenciados para la población. Es decir que a partir de la defensa de nociones abstractas del bien común, se terminan ocultando los efectos diferenciales sobre los modos de vida. De manera que no es lo mismo prohibir el paso de motos y carros por el malecón, que sacar a los hippies con sus parches amenazando sus ventas diarias que garantizan su subsistencia. Al mismo tiempo, las restricciones para el ejercicio de la pesca en las diferentes playas, no sólo tendría implicaciones para las 600 familias que viven directamente del negocio pesquero. Sino que le restarían competitividad al destino porque por un lado el eslogan de un pueblito de pescadores en el Caribe colombiano le da un lugar diferenciado en una oferta muy amplia de espacios turísticos en el Caribe. Y por otro lado porque es el negocio pesquero el que históricamente ha permitido el acondicionamiento del espacio para el turismo.

Capítulo 3: Emprendimiento turístico una alternativa... ¿Para quién?



Arredondo, J. (2012) Imagen sin publicar. Taganga.

En una calle destapada como cualquier otra en Taganga, a la entrada de una modesta casa, hay un árbol que lleva prendido un letrero... libra \$1.500. Un hombre de unos 45 años con unos hermosos ojos verdes que contrastan con su piel morena, se asoma y me pregunta, ¿qué estás buscando? Le pregunto por el singular letrero... Esta es una lavandería, vale \$1.500 la libra de ropa limpia y fresca.

Efraín, “el veci” como cariñosamente decidí decirle con el tiempo, junto con su esposa Andrea, es dueño de una de las lavanderías más antiguas de Taganga. Las lavanderías son uno de los servicios asociados al turismo, debido a que la modalidad de hospedaje en

hostales genera la necesidad de llevar en la maleta poca ropa y buscar el servicio de lavandería. Efraín es un hombre de unos 45 años, “él sí es taganguero”, señala su esposa Andrea y madre de sus dos hijos menores. Ella lo describe como “un hombre bueno y trabajador”, exaltando además su carácter noble por aceptarla con un hijo de una relación anterior. Efraín ha trabajado hombro a hombro con ella para darles educación a todos sus hijos, sin generar ningún tipo de diferencia entre ellos. Efraín y Andrea viven en una hermosa y calurosa casa de seis metros por seis metros, un pequeño baño al aire libre y un extenso terreno que hace las veces de patio. El niño termina su bachillerato en 2012 y como muchos otros jóvenes tagangueros es abrumadoramente tímido, en contraposición al estereotipo del hombre costeño extrovertido y risueño, muchos hombres tagangueros parecen ser callados y serios. Efraín, si bien es un hombre serio, es una persona muy amable. Los turistas se acercan a la lavandería no sólo a solicitar el lavado de su ropa, sino a buscar información sobre otros hostales y sobre dónde adquirir bienes y servicios más baratos que los del hotel. Otras veces sólo se acercan a conversar (aunque es poco frecuente, pues son pocos los turistas extranjeros que dominan el español lo suficiente como para sostener una conversación con un habitante local).

La jornada de trabajo del “veci” es interminable. Desde las 5:30 de la mañana está listo, lavando la ropa que dejaron los clientes el día anterior, en una divertida, pero trabajosa lavadora que parece de la edad de piedra. Aunque en Taganga las mañanas son frescas, el “veci” se prepara con un sombrero de paja, una espacie de cinturón con un tarro donde pone varios ganchos de presión para ir colgando las piezas de ropa, en las cuerdas que atraviesan el patio de su casa. La salida del sol desde detrás del cerro, lo sorprende colgando la primera tanda de ropa y con una jarra de tinto que nunca deja acabar. La casa del vecino se convirtió casi en una glorieta y las calles que lo rodean son muy estrechas y casi que improvisadas, a tal punto que los días en que pasa el carrotanque, para abastecer algunas construcciones que están más arriba, el vecino está atento, pues generalmente el camión tumba los barrotes que marcan y encierran el lote que es de su propiedad.

La lavandería funciona de domingo a domingo, “no hay oportunidad para cerrar el negocio”, me dice sonriendo. El trabajo que realiza el vecino no es sólo extenso sino agotador. La falta de un sistema de agua domiciliario, lleva a que el vecino deba transportar baldes de agua desde diferentes sitios hasta su casa y después ir cargando el agua

manualmente en la lavadora. Pero la falta de un sistema de agua domiciliario es también la única posibilidad de que el negocio funcione, pues un incremento en los precios del agua dañaría el frágil equilibrio de la economía hogareña del “veci”. Así me lo explicaba Andrea, en mayo de 2012, mientras hablábamos de mi aparente alergia al calor que no parecía mejorar y de la oleada de calor que nos mantenía en temperaturas de 40° centígrados. Los brotes corporales eran experimentados tanto por residentes como por turistas y “la rola” no era la excepción⁵⁴. El suelo parecía hervir y expulsada por el calor de la casa, yo participaba de las charlas que se armaban rápidamente en torno a la puerta de algún vecino.

Andrea me comentaba que en la noche anterior casi no había podido dormir por el calor y que como necesitaban ahorrar energía, no habían podido prender el ventilador. La necesidad de encender permanentemente la lavadora para cumplir con los encargos de sus clientes hacía que fuera indispensable mantener esta cuenta al día. Por tanto, era difícil mantener ese delicado equilibrio de su economía familiar. Lo cual implicaba que en medio de la ola de calor, debían restringir al mínimo el funcionamiento del “abanico”, incluso al medio día. Por eso Andrea y su hija pasaban varias horas de intenso calor sentadas en la puerta de su acogedora casa, a la sombra de los árboles que bordean la propiedad. Andrea no se sentía muy bien últimamente, le costaba mucha dificultad ayudar a su esposo con las tareas de la lavandería. Desde hace meses había empezado a experimentar un dolor terrible en el brazo, después de muchos estudios y análisis, fue diagnosticada con una bursitis crónica. Además de unos analgésicos, el médico le había sugerido mucho reposo y no realizar tareas que la llevaran a cargar peso en su brazo. Así que Andrea no podía realizar la carga del agua en la lavadora, pues esta es una actividad que se realiza manualmente y

⁵⁴ Mi alergia me acompañó durante los meses de mayo y junio de 2012 en Taganga, recurrí varias veces al puesto de salud y me administraron un tratamiento para una posible alergia al calor sin ningún resultado. A diferencia de las alergias de los demás vecinos, la mía no mejoraba ni con cremas ni con medicamentos. En mi incursión por el sistema de salud de Taganga, mis vecinos me explicaron que era más fácil y muchas veces más barato asistir a una cita particular. Y así lo hice, pero no obtuve mejores resultados, los exámenes no arrojaban ninguna pista. Al punto que sufrí un shock toxico que llevó a que me suministraran corticoides más potentes que suprimían mi sistema inmunitario, así que por recomendación médica volví a Bogotá. Después de un largo y angustioso proceso de exámenes y de investigar las graves implicaciones que tienen para la salud humana las aguas no tratadas con que viven las personas en Taganga, además de los efectos nocivos del polvillo de carbón que se respira por el transporte en camiones descubiertos y el posterior embarque en el puerto de Santa Marta, fui diagnosticada con un caso de desorden tiroideo no especificado, cuatro meses después pude volver a Taganga a continuar con el trabajo de campo y un tratamiento que mejoró significativamente mi salud. Aunque no hay estudios al respecto, algunas personas que conocí también han sufrido graves trastornos de salud sin diagnósticos claros que en general se relacionan con un shock toxico no especificado.

consiste en ir llenando la lavadora con baldes de agua. Una actividad que con el paso de los años y los miles de vestidos, toallas, camisetas, bermudas, lavados y entregados a satisfacción, habían llevado a Andrea a presentar una inflamación profunda de todos los tejidos del brazo.

Las lavanderías en Taganga son uno de los negocios asociados al turismo en los que la participación de las familias tagangueras se hace viable. La posibilidad de trabajar desde la casa (mientras al tiempo se cuida de los hijos), aunado con una inversión relativamente baja, hace que los habitantes puedan ofrecer este servicio a turistas y nuevos residentes. Lo que he podido observar es que la participación de los tagangueros y tagangueras en el sector turístico es más bien poca y profundamente discriminatoria. Aunque no hay estadísticas confiables al respecto⁵⁵, los tagangueros participan en oficios de baja rentabilidad como alquiler de caretas, kayak, conductores de lancha, venta de comidas y como acomodadores. Algunos tagangueros como Pepe hablan de cómo poco a poco hoteles como El Ballena Azul dejaron de recibir personal de Taganga. “Al principio cuando la señora [la fundadora] estaba acá, ella contrataba gente del pueblo, pero ahora los dueños son los hijos y ya no les importa, ya ni para oficios de aseo nos reciben, piden mucha cosa” (Pepe, conversación personal, 8 de mayo de 2013). Otros como Ruth se reúsan a ser admitidos en hostales y hoteles sólo para desempeñar labores de aseo, “yo estudié, soy técnica en criminalística y tengo todos los cursos de seguridad. Lo que pasa es que sólo reciben jóvenes delgadas para hacer aseo y que los turistas se lleven una *buena* impresión” (Ruth, conversación personal, 20 de abril de 2012).

De acuerdo con la Organización Mundial del Turismo (2006) los viajes y el turismo y la inversión relacionada con la construcción, la infraestructura, el transporte, etc., y de la cadena de suministro, representaron en 2011 alrededor de 255 millones de empleos, lo que equivale al 8,7 por ciento del empleo total y uno de cada doce puestos de trabajo del sector

⁵⁵ Como lo señalan Arrieta y Rojas (2001) en su trabajo de grado sobre el sector microempresarial en Taganga, el mayor número de empleos los genera la pesca, lo siguen los restaurantes y la cooperativa de lancheros. Una realidad abrumadora, pues para la fecha del estudio [2001] de 349 personas con empleo, 137 son pescadores artesanales, 73 trabajan en los 19 restaurantes existentes, 74 como lancheros y el resto de la población empleada se distribuía entre 7 tiendas, 1 billar, 1 licorería, 1 droguería, 1 comercializadora de pescado, 1 taller de herrería, 4 centros de buceo y 1 llantería. Aunque en su muestra no incluyen los hostales y hoteles, los datos son bastante importantes, la mayoría de empleos en Taganga son informales y la capacidad del sector turístico para generar empleo es muy precaria.

formal.⁵⁶ El reconocimiento del empleo flexible y ocasional (temporada) que genera el sector, es presentado de manera innovadora y como fuente de integración para los sectores poblacionales más afectados por el desempleo, jóvenes, mujeres y migrantes. Sin embargo estas versiones macroeconómicas y estadísticas no permiten entender las diferencias que en el terreno se observan sobre la capacidad del sector para generar empleo y “superar la pobreza” asegurando la participación de la comunidad local en los beneficios del turismo (que no se pueden restringir simplemente al plano económico). Pese a este macro relato de gran resonancia en los medios de comunicación, sobre las bondades y ventajas del turismo, se encuentran también (aunque en menor medida) una serie de estudios que parten de lo local para observar los efectos e implicaciones del turismo en las “oportunidades” y desafíos que enfrentan las comunidades receptoras.

Entre ellos se cuentan la amenaza y el efectivo desplazamiento de pobladores locales por la construcción de hoteles y hostales como lo establece Alejandra Buitrago (2006) en el caso de La Boquilla en Cartagena. La captación y monopolización (o privatización de las ganancias) de los servicios asociados por parte de las grandes compañías, como lo establece Diana Ojeda (2012) en el caso del Parque Natural Nacional Tayrona en relación con los trabajadores informales (guías turísticos y vendedores) y el nuevo operador turístico del parque Aviatur. El mantenimiento y potenciación de las jerarquías raciales en la organización de los trabajadores turísticos y la segregación de las poblaciones locales con el aumento de la marginalidad y criminalización, como lo establece Streicker (1997) en el caso de Cartagena uno de los principales espacios turísticos de Colombia. Los simbolismos sobre el “progreso” económico donde el sistema político y las políticas económicas nacionales potencian o disminuyen las oportunidades para que las comunidades locales participen en los nuevos empleos, como lo señalan Liu y J. Liu (2008) en el caso de

⁵⁶ Aunque se reconoce el impacto negativo de la crisis económica de 2009, con un decrecimiento en las llegadas de viajeros del 12% durante el 2009. Se considera que el sector muestra una gran capacidad de recuperación porque para finales de 2010 hay un repunte de la actividad con una tasa de crecimiento del 7%. (Baum, 2013, pp 6). Al mismo tiempo para el caso de Costa Rica, las grandes cadenas hoteleras y tour operadores nacionales reaccionaron reduciendo los costos fijos mediante despidos, la reducción de las horas de trabajo y la aplicación de la licencia sin sueldo durante dos o tres meses. La fuerza de trabajo relacionada con el turismo en general se redujo en un 4,5% (más de 5.000 empleos). Además, los empleados restantes vieron su poder adquisitivo reducido en un 12% debido al aumento de los precios. Las mujeres y los trabajadores poco cualificados eran comparativamente más expuestos a los efectos negativos de la crisis que el personal calificado y los empleados masculinos. La capacidad de los grupos vulnerables para hacer frente a la crisis ha sido bastante limitada. Ahorros, el apoyo de los vecinos y la creación de micro y pequeñas empresas. (Baum, 2013, pp. XII).

Malasia. La concentración de las oportunidades laborales en la población migrante como lo establecen Gössling y Schulz (2006) a partir del estudio de caso de Zanzíbar en Tanzania. La precariedad del sector para establecer trabajos de largo plazo debido a la demanda temporal y fluctuante de bienes y servicios (temporadas turísticas) en el mismo (y pequeño) destino, como lo presentan Ioannides y Petersen⁵⁷ (2010) para el caso de Bornholm – Dinamarca. La subordinación y el desplazamiento de las comunidades locales y sus culturas, los cambios en los patrones de consumo y la marginación de trabajadores basados en criterios étnicos, como lo explora Ferguson (2011) en las comunidades rurales de Placencia en Belice y Monteverde en Costa Rica⁵⁸. Y finalmente, el papel central del emprendimiento que como lo establecen Ateljevic y Doorne (2003) para el caso de la transición de posguerra en Murter en Croacia, no sólo en términos económicos sino como la posibilidad de mantener un estilo de vida acorde con tradiciones y consideraciones personales acerca de lo que es digno e importante, donde el capital familiar y el apoyo de amigos es un factor importante para el mantenimiento y desarrollo del emprendimiento, mientras que se expresa una constante tensión entre emprendedores locales y externos por la participación en el negocio turístico.

En el caso de Taganga no se puede desconocer que durante las entrevistas que realicé, era común que el turismo fuera presentado como una oportunidad de tener ingresos y de mejorar las condiciones de vida de pobladores antiguos y nuevos. Sin embargo, de manera contradictoria, en otras charlas y entrevistas el turismo era presentado como el culpable de la “degradación” moral y de la cultura de los tagangueros. Y en especial de la pérdida de valores de la juventud. Estas dos imágenes completamente opuestas sobre el turismo circulan entre tagangueros, incluyendo nuevos y antiguos residentes. Una fuerte

⁵⁷ Lastimosamente el marco teórico e interpretativo de los resultados de este trabajo, lleva a los autores a proponer la eliminación de subsidios a las pequeñas empresas turísticas como estrategia para incentivar el crecimiento de los negocios locales y la “innovación”, como fin último de todo emprendimiento.

⁵⁸ En este caso lo étnico marca las posibilidades de empleo de migrantes indígenas que son confinados a trabajos mal pagos y flexibles, los hombres en la construcción y las mujeres como vendedoras en las calles y playas. Al mismo tiempo Ferguson (2011) señala que el turismo trae cambios en relación con los patrones de consumo de la población local, los cuales pasan por el incremento de cadenas de supermercados y productos importados (una mayor dependencia de la economía local) y nuevos estándares de aceptabilidad social de conductas como el consumo de drogas y licor en público, el uso de prendas de vestir e imitaciones de los patrones de consumo de los turistas. Finalmente, la misma autora señala que la mercantilización de la cultura local y la posibilidad de ser empleado en el sector turístico formal mejorando los ingresos, generan de grandes ganadores y grandes perdedores locales exacerbando las diferencias locales y la conflictividad.

movilización de estos imaginarios contradictorios sobre el turismo, se presentó en agosto de 2012, cuando se desencadenó un fuerte altercado en el centro del pueblo.

El altercado se presentó porque algunos pescadores intervinieron para evitar el abuso sexual de dos jóvenes turistas que caminaban por el sendero peatonal hacia Playa Grande, acompañadas por dos jóvenes tagangueros. De igual manera dieron aviso a la policía. Ese mismo día, la gente se agolpó alrededor de las casas de los jóvenes asaltantes (al menos uno de ellos menor de edad) donde sus familiares los escondían. El pueblo se dividió en dos grupos, uno de los cuales reclamaba la entrega a la policía de los jóvenes, y otro grupo que los protegía y señalaba a los primeros como “regalados” o vendidos por unas pocas monedas que les dejan los turistas. Los jóvenes fueron entregados a la policía, las extranjeras rápidamente se fueron del pueblo, al igual que muchos otros turistas que conocieron el incidente. Los jóvenes salieron de la estación de policía a los pocos días, por falta de pruebas. Pero el sin sabor de la escena acompañó por varios meses a la comunidad.

Algunos tagangueros con lo que conversé y que se podría considerar se encuentran “a favor del turismo”, relataban la escena exaltando la participación de la comunidad para defender a las turistas y hacer que la policía se encargara de los asaltantes. Mientras que algunos artesanos y nuevos residentes con los que también conversé sobre la escena, enfocaban su relato en una especie de preocupación no sólo por el asalto, sino porque una parte de la comunidad taganguera (así sea sólo de la familia extensa de los jóvenes serían un número importante de primos y tíos) defendiera a los asaltantes de las autoridades y no condenaran abiertamente el hecho, lo que ponía en riesgo el buen nombre del destino. Pero además manifestaban su incompreensión acerca del rechazo que parte de la comunidad hacía del turismo, a sus ojos era absurdo que algunos tagangueros presentaran el turismo como fuente de degradación cultural, cuando desde su punto de vista el turismo era la principal fuente de ingresos “de todos” los que habitan el corregimiento, siendo la pesca una actividad marginal.

Más allá de lo grotesco de la escena, esta retrata dos de las más fuertes posturas alrededor del turismo y de los turistas como fuente de un intercambio que para algunos ha sido una posibilidad económica, pero que para otros ha significado la pérdida de la igualdad social entre la comunidad y por tanto la degradación cultural. Un tema muy importante porque

como lo estableció Dussan (1954) en su amplio estudio etnográfico sobre la comunidad de Taganga a mediados del siglo XX, la igualdad social, económica y en estatus social es el valor supremo sobre el que se construyen los modelos apropiados de conducta en la comunidad⁵⁹.

La pérdida de la igualdad social en el contexto de la producción de Taganga como un espacio turístico, abarca dos formas que aunque a primera vista podrían sonar contradictorias aparecen como complementarias en el análisis. La primera se refiere a una puesta en valor de algunas personas en detrimento de otras a partir de diferentes matrices de jerarquización que se relacionan con construcciones que los locales juzgan como arbitrarias, como por ejemplo “lo deseable”. Construcciones que terminan teniendo efectos económicos sobre aquellos que no son vistos como sujetos deseables por las turistas y de esta manera son “condenados” a vivir en la precariedad de la economía local. Juan, en medio de una conversación grupal, como especie de broma, lo presentaba así: “acá a los bonitos se los llevan las extranjeras y los feítos pues nos conseguimos una feíta, y así está la cosa. ¡Ya! [risas]” (Juan, charla grupal, 9 de mayo de 2012).

La segunda se refiere al prestigio que en una economía enfocada hacía la prestación de servicios turísticos lleva a que el turista adquiera un lugar privilegiado sobre el resto de la población. La población local entonces puede ver al turista como acreedor de una distinción social que es juzgada como arbitraria y por tanto injusta, al tiempo que considera que esta amenaza a la comunidad en general. En diciembre de 2012, mientras iba en el colectivo desde Taganga a Santa Marta, observé cómo una señora hizo al conductor la acostumbrada señal de pare para tomar el colectivo. Un par de metros más adelante se encontraba un grupo de tres turistas, quienes ni siquiera habían extendido sus manos indicando que tomarían también el servicio. El conductor no atendió la señal de la primera

⁵⁹ “el sistema de valores formulado por la cultura local se basa en el postulado de que los habitantes de Taganga son y deben ser iguales en status social, económico y prestigio personal. Toda conducta que tienda a individualizar o que haga resaltar a la persona del resto de la sociedad, por sus características de individuo inferior o superior a este nivel común, se condena como asocial y despreciable. [...] En otras palabras la meta consiste en la adaptación perfecta a un esquema cuya “igualdad” garantiza las máximas gratificaciones al individuo y a la sociedad. El objetivo de la vida es la anonimidad del individuo, la cual en términos de la sociedad redundaría teóricamente en la integración y la cohesión. Por consiguiente no se reconocen en Taganga dentro del pueblo clases sociales o económicas y se condena enfáticamente toda manifestación de iniciativa particular, autoridad, reclusión, valor personal, ahorro por parte de los hombres”. (Dussan, 1954, pp. 107-108)

pasajera sino que paró unos metros más adelante, donde se encontraban las turistas. Una situación que no es normal, porque en otras épocas del año los conductores de colectivo suelen detenerse ante la más mínima insinuación de necesitar el servicio. Es más, los conductores suelen esperar a un posible pasajero por una o dos cuadras y detenerse varias veces para que cada pasajero se suba en el punto que se encuentra. Así que de manera poco usual la mujer tuvo que caminar de prisa hasta llegar al colectivo. Subió y mientras le entregaba el dinero del pasaje al conductor, le dijo con un tono de voz fuerte y bastante enojada (lo cual contrastaba con la general amabilidad en que se tratan usuarios y transportadores, caracterizada porque siempre al subir al colectivo las personas saludan al conductor y a los demás pasajeros): “Se te olvida que tus clientes somos nosotros. Somos nosotros los que te sostenemos el negocio el resto del año”.

No se puede desconocer que el sistema de valores de la comunidad se ha trastocado por procesos como la participación en la “bonanza marimbera”, la adquisición de cupos prioritarios para que algunos jóvenes tagangueros ingresaran a la universidad y el



posicionamiento de Taganga como destino turístico. Y aunque el desarrollo turístico de Taganga no condujo a la llegada de grandes cadenas hoteleras, lo cual permitió la participación de diferentes personas en el negocio.

La exclusión o rezago de los mismos tagangueros en la prestación de servicios turísticos se ha presentado como un elemento clave y que se relaciona por lo menos con tres procesos: a la falta de capital económico para realizar inversiones en infraestructura o para comenzar un negocio; a la falta de conocimiento sobre las necesidades y los gustos de los turistas, así como sobre las posibilidades productivas del negocio; y a la estructura misma del sector turístico que genera pocos empleos (sobre todo para la comunidad local) y los que genera se relacionan con labores domésticas (Cabezas 2008; Baum, 2013). Todos estos procesos han llevado a que la población taganguera se ubique en servicios muy poco rentables con relación al turismo o que sigan ejerciendo la

pesca, como actividad tradicional, con unos beneficios muy bajos en términos económicos.⁶⁰ De los más de veinte artesanos que suelen “parchar” en el malecón de manera permanente sólo dos son tagangueros. La mayoría son nuevos residentes nacionales y extranjeros que encontraron en Taganga una vitrina para mostrar sus productos al mismo tiempo que pueden vivir a bajos precios y seguir fabricando mercancías.

Los kioscos son uno de los principales negocios relacionados con el turismo y que han sido desarrollados por los tagangueros. Unos están ubicados en Playa Grande⁶¹ y otros están en la playa principal de Taganga bordeando lo que ahora se conoce como el malecón y otros denominan el camellón. En los kioscos se ofrecen almuerzos y bebidas (gaseosa y cerveza), aunque algunos de ellos funcionan toda la semana, la mayoría abre sábados y domingos especialmente. Sin embargo, es muy escasa la participación de los tagangueros en otros negocios de mayor rentabilidad como hoteles, centros de buceo, transporte, entre otros. Así lo plantea uno de los líderes de Taganga:

Mira, del 76 al 80, hay mucha gente que va a Playa Grande por el sendero y llegaban allá y tenían que llevar sus cosas. Entonces la gente piensa pues hay que llevar cosas para venderle a esta gente, entonces los muchachos hicieron su ramada, llevaron su paila y empezaron a fritar pescado y así. Dijeron, ¡ah, la cosa da!, entonces llegaron todos y construyeron ahí y ahora son 32 kioscos ahí. Entonces qué es lo que ofrecen esos estaderos, que el pescado frito y no sé qué cuentos... Entonces no es algo fuera de lo común, es lo básico. Entonces es

⁶⁰ Aunque la rentabilidad económica de la pesca ha ido bajando, es la única actividad que asegura la alimentación de muchos adultos mayores de 50 años que ya no aceptan en empresas o negocios y en otros casos no quieren ejercer otras actividades. Sin embargo, preocupa que ellos sólo son empleados en el sistema de pesca de chinchorro. En esta modalidad de pesca el dueño del chinchorro suministra el arroz, un pimentón, una cebolla, limón, café y agua para cocinar. Durante el día los de la cuadrilla tienen que pescar por lo menos los pescados del almuerzo, lo que implica que en los últimos años, cuando no pescan nada los pescadores no reciben la cantidad mínima de proteínas al día. Por otra parte, mientras por el auge turístico se prestan nuevos servicios, llegan al corregimiento nuevos productos y los precios suben, los pescadores no tienen cómo adquirirlos. Por esto la pesca cada día se convierte en una actividad de pura supervivencia con escasos ingresos económicos.

⁶¹ El turismo en Taganga se realiza principalmente hacia Playa Grande, algunos dicen que se trataba de una playa virgen donde a mediados de los 60 empezaron a llegar visitantes. En una de las entrevistas, un pescador decía: “Yo fui uno de los primeros que trajo turistas a Taganga. Los traíamos en bongo desde Santa Marta, a puro remo. Pero empezaron a poner problema, que las naves con motor y así, total que nosotros ya no podemos transportar turistas”. Otros relataban con picardía cómo al pasar por Playa Grande a finales de los 70 podían descubrir los torsos desnudos de las extranjeras quienes a cambio de un cigarrillo de marihuana estaban dispuestas a cualquier cosa. “Fue una época muy loca” dice Rodolfo, “yo pasaba a llevarle el alimento a mi papá y estaban estas mujeres ahí tendidas en playa, a veces hasta desnudas, otras veces sólo sin nada arriba [topless] y se acercaban a uno para que les consiguiera marihuana. Y claro para que uno las mirara, les daba risa” (Rodolfo, comunicación personal, diciembre de 2012).

cuando uno dice ¿cuál es el turismo que estamos explotando? ¡Ningún turismo! Simplemente a esa necesidad de Playa Grande le sumamos un servicio de transporte de los lancheros y ahí para de contar. Porque los dueños de hoteles y hostales son otros, los dueños de los centros de buceo son otros, las discotecas son de otros, todo es de otros, nosotros no tenemos nada aquí.

[...]Que nos dejen participar ya no es posible. Lo que pasa es que el negocio ya está copado, ya no hay por donde más. Y mira las crisis económicas que se han dado en muchas partes del mundo, por ejemplo la última crisis económica mundial donde muchas personas están saliendo afuera, sacaron sus dineros y buscan donde invertir. Y Latinoamérica es un paraíso para eso, acá viene un europeo a invertir, con euros o con dólares a invertir aquí. Entonces, si tenemos en cuenta cómo crece la población de 4000 a 8000 en tan sólo una década, ese es uno de los factores. Vienen de todas partes, alemanes, franceses, italianos, españoles, vienen a invertir acá en Taganga y pueden pagar por encima de los precios de acá.

Ahora bueno, hasta donde está la batería de baño del malecón, eso lo vendieron por 200 millones de pesos, eso es una locura; y esos mismo compraron ahí [señala una propiedad muy grande, una construcción que resalta sobre las que le rodean, un estilo más urbano]. Y él es el dueño de la mitad del pueblo, el alemán. Él ha comprado un montón de terrenos. Y vienen por ejemplo también los israelitas y es la misma cosa.

En el momento en que empieza esto, la gente aquí vende la tierra por nada prácticamente, 500 mil pesos o simplemente tenían una deuda y decían simplemente le dejo ese lote. Además, claro, ellos sí vienen a hacer negocios, pero atraen o vienen atrás de ellos, la droga, el sexo, la prostitución. De los grandes flagelos que pueda soportar una población, una sociedad. Estamos en una encrucijada, con todos esos flagelos tenemos una generación alienada por la droga, la estamos soportando. Pelados de 15 a 20 años, pa' el lado de Hollywood [uno de los sectores más deprimidos de Taganga] es terrible. Sin

educación, sin esperanzas de vida, sin nada...” (Líder taganguero, conversación personal, diciembre 2 de 2012).

Aunque el turismo ha representado para Taganga alguna fuente alternativa para la consecución de recursos económicos, las formas en que se ha desarrollado el negocio han terminado por poner a la población local en franca desventaja con los nuevos residentes, inversionistas extranjeros y nacionales. Pasan horas enteras en la puerta de la sede de la Universidad del Magdalena, esperando ver un carro bajar por la pendiente, para gritar “¡carro!”. Y sí es el primero en gritar, tiene entonces la posibilidad de ganarse la comisión por ofrecer los servicios de acomodación a esa familia o grupo de visitantes. Por tanto en la medida que la lógica del turismo “todo incluido” empieza a imperar en los paquetes ofrecidos por hoteles y centros de buceo, la población local sufre con mayor dificultad la reducción de sus ingresos. En la medida en que el destino empieza a experimentar un declive, son los comerciantes minoristas quienes sufren con mayor magnitud la recesión económica.

Muchos negocios que durante décadas se convirtieron en la posibilidad de conseguir mejores ingresos y mejorar los niveles de vida de los dueños y sus familias. Son vistos ahora con tristeza. Uno de las principales observaciones que hacen es que los turistas ya no buscan servicios por fuera de su hotel. Katia una de las tagangueras de los kioscos señala que:

El turismo de nosotros se acabó, acá los extranjeros acabaron con el turismo de nosotros, porque ellos tienen los mejores hoteles, los mejores restaurantes, la mejor discoteca, las mejores piscinas adentro, entonces ellos vienen y tienen hasta las ventas de jugos ahí (adentro del hotel), ellos a nosotros ya no nos compran nada. Y entonces a ellos les venden es un paquete, con todo lo que ellos venden, entonces ese turismo ya no sale a comprarnos a nosotros nada, ya no se gastan un peso... esto antes era un buen negocio. Ese hotel ganó plata con ellos, se iban unos y venían otros. Pero ahora ahí mismo las oficinas turísticas venden los tours, para Cartagena... ahí mismo ellos los recogen del aeropuerto, para San Andrés y ya ellos mismos tienen las oficinas adentro y llaman al carro y ellos mismos venden los tiquetes y venden todo. Ya las oficinas turísticas se

puede decir que no dan tampoco, el turismo que recibían las oficinas y los restaurantes, eso ya no, eso ya están en bancarrota. Para mí bancarrota quiere decir en la quiebra. Mire ese restaurante de al lado era así [señala con las manos apretando las puntas de los dedos en señal de mucho] de turistas y de israelitas. Ahora hay unos de ellos que son los dueños de hotel, les venden un paquete... ¿y nuestro destino turístico qué? [...] (Katia, conversación persona, 22 de noviembre de 2012).

Katia, como otras tagangueras, madre y abuela, es una mujer de mirada seria pero siempre amable. Falta ganar su confianza y respeto para recibir la candidez y dulzura con que su rostro se transforma. Como muchos otros emprendedores, Katia se ha ido adaptando a las nuevas condiciones de su negocio. Su negocio ha sido el soporte de su familia extensa, hijas, nietos, sobrinos. Sin embargo como ella misma lo señala no ha sido una tarea fácil:

Ahora sólo tengo a dos personas trabajando, no puedo tener más. Yo llegué a tener hasta 12, pero ahora no, esto no da. Mira, a la cocinera mínimo hay que pagarle 40.000 pesos, si es domingo 50.000 y al ayudante 30.000, ahí se van 80.000, más el trabajo de los que ayudan, mi hija que me ayuda, mi marido que me ayuda, ese es trabajo que se pierde porque no hay plata para pagar. Entonces cada día nos vamos como arruinando, yo no sé qué pasa. Porque uno le invierte al negocio, uno se va al mercado, invierte un millón de pesos en marisco pescado, pollo, y tanta cosa y viene y uno tiene una venta de 150.000 o 200.000 pesos y eso no es rentable. Toca pagar la cocinera, el ayudante, el celador, ahí ya son 100.000 y vendiste 150.000 o 200.000. Eso no es rentable. Entonces, hay personas que no sacamos cuentas, porque si tú te pones a pensar esto no da. Mira si te das una vuelta y te pones a mirar hay kioscos que no tienen nada, que están solos. Claro, yo siempre estoy aquí, aunque sea para que mis nietos se recreen por si viene también de pronto alguien y me dice Katia un pescado, Katia una cazuela y de una la vendo, entonces yo nunca he bajado la guardia. Porque yo estoy aquí abriendo desde las 6 am hasta las 11pm, que espero al celador y me voy para mi casa.

La verdad esto es como un segundo hogar para mí, aunque yo le había perdido el amor y como a veces yo misma le decía a mis amigas, ellas me decían no usted no puede bajar la guardia amiga, usted lo que debe es meterle cosas nuevas. Y pensaba yo, pero ¿de dónde consigo la plata? Yo estaba esperando una plata del papá de mis hijas, entonces yo estaba esperando esa plática. [...] Entonces yo me capacité en el SENA, me fui al SENA, allá me iba con mis empleados que me querían acompañar de 8 am a 12 m, acá dejaba cuidando a mi mamá o a una hija, hasta cuando viniera. Yo dije: hermanos nos vamos a capacitar, a ver qué puertas se abren, así sea a ustedes para trabajar en otro restaurante. Y ya tenemos todos los cursos de cocina, de bar, de todo. Nos preparamos, llegaron al [hotel] Ballena Azul a prepararnos, hicieron unos cursos, me invitaron a mí y yo invité al personal que tenía, y les dije vamos todos, a ver si aunque sea alguno de ustedes consigue trabajo así sea en la Ballena [hotel]. Me escucharon y se capacitaron, y entonces en atención al cliente, porque aquí falta capacitación, porque aquí hay mucha gente ignorante, aquí falta cultura ciudadana, respeto con la gente, con las autoridades. Entonces de eso me di cuenta y me fui, en el Sena le dije al profesor que nos capacitara para hacer microempresa, de lo que fuera, de embutidos, y tengo que buscarle el acomodo a mi negocio para que venda como sea. Y puse una cevichería, que es ahí, en el *freezer* ese y eso me funciona en temporada, en tiempo muerto nadie me viene a comprar un ceviche. Pero la temporada buena es la de enero (Katia, conversación personal, 22 de noviembre de 2012).

En una de las temporadas más prosperas del año, Semana Santa (2013), mis observaciones sobre la vida diaria del pueblo eran sintomáticas de este fenómeno que describe Katia. Si bien la playa y el malecón estaban llenos de turistas que caminaban agolpados unos con otros como una especie de hormigas errantes, dos cuadras más arriba el pueblo parecía estar deshabitado. En las horas de almuerzo y cena los restaurantes a sólo unos metros del malecón permanecían vacíos. El declive del negocio turístico en el que se ven envueltos algunos emprendedores como Katia se relaciona también para algunos (sobre todo para quienes trabajan en los kioscos, pero no exclusivamente, esta disminución del turismo también es sentida por algunos dueños de alojamientos alternativos) con la construcción del

malecón. Una obra que remodelaba el antiguo camellón construido en los 80, manteniendo y ampliando el espacio peatonal, integrando a la estructura los kioscos, estableciendo un espacio de baños públicos y restringiendo el acceso vehicular hacia la playa.

El 7 de julio de 2007 en la edición nacional del periódico El Tiempo, el anuncio que hizo el presidente Álvaro Uribe sobre la inversión estatal de 1.500 millones de pesos en la construcción de un malecón en Taganga, quedaba registrado. La agencia estatal a través de la que se administraría dicha inversión era el FONADE -Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo- y se consideraba que esta obra permitiría impulsar el turismo en este “caribeño balneario”. La obra fue entregada en febrero de 2010 y el Alcalde de Santa Marta aseguraba que esto cambiaba completamente el aspecto de esta playa, de manera que mejoraba la organización del espacio. Mientras que Micaela Mattos, presidenta de la Asociación de Kiosqueros de Taganga -ASOQUIOSTA, señalaba el compromiso de la asociación para mantener los kioscos en buen estado y así lograr que les volvieran a adjudicar esta concesión.

En mayo de 2012, dos años después de dicha inauguración, el compromiso de Micaela Mattos se cumplió, los kioscos siguen funcionando y se mantienen en buen estado; sin embargo, la ilusión de lograr la nueva adjudicación y la atracción de nuevos turistas no es tan clara. Katia como taganguera que lucha por mantener la concesión de uno de los kioscos donde funciona su restaurante familiar, por los derechos de su “raza” y por los terrenos a que tiene derecho su comunidad, ha perdido un poco la ilusión con que Micaela Mattos y otros comerciantes hablaban del malecón. Para Katia esto ha sido un disfraz para tapar lo que ella considera la expropiación de su lugar de trabajo, la fuente de ingresos económicos de su familia y el menoscabo de su identidad como “taganguera taganguera”. Las cuentas del agua y el total de la inversión que tuvo que realizar para poder reabrir su negocio después de la obra del malecón que la llevó a tener que deshacerse de todos los muebles con que tenía en funcionamiento su kiosco antiguo y comprar estanterías de acero inoxidable y una nueva estufa industrial. No se han visto reflejados en una mejora de sus ingresos. “¡Este negocio no da pa’ tanto!” Dice Katia, mientras baja la mirada y en un tono más confidente dice:

Es que yo he preguntado a los de otros restaurantes, al de Ballena Azul y Taganga Extreme, por cuánto les viene la luz y resulta que el recibo viene por la mitad de lo que viene aquí. ...y eso no es nada, ahora vinieron de la Secretaría de Salud, una señora que ni se le entiende lo que dice, que una cosa de higiene, que de la manipulación de alimentos, algo así. Que no puedo tener las plantas colgadas del techo, que estos kioscos los van a quitar porque hacemos mucha basura, seguro que no ha visto ese tubo que me sale aquí al lado de los desperdicios de esos restaurantes, esa gente sí es la que no sabe manejar lo que queda [refiriéndose a las sobras del pescado]. Yo acá sí cojo y separo y no hago como ellos, que botan todo al agua, por eso mire ese olor en las tardes ahí en esa esquina. Los que no saben manejar las basuras no somos nosotros, nosotros hemos estado toda la vida aquí (Katia, conversación personal, 9 de mayo de 2012).

La intervención realizada al malecón fue un “despelote” aseguran algunos líderes locales. La misma Katia siente que esta obra ha desincentivado el turismo, comenta que algunos turistas extranjeros le han dicho que esto (el malecón) es lo mismo que hay en todas partes. A Katia le han dicho algunos extranjeros “nos gustaba más venir aquí y sentir la tierra, como ese ambiente rural que había”. Es difícil determinar cuál ha sido la influencia o no de la construcción del malecón en la llegada o no de turistas extranjeros. Sin embargo, los comerciantes manifiestan una preocupación constante en el incremento de lo que algunos denominan el “turismo de olla”. Poblaciones de los barrios populares de Santa Marta y Barranquilla que, según estos comerciantes, son los que han estado visitando el pueblo y no dejan sino basuras y desorden. En mi observación pude establecer que algunos de los turistas que llegaban a la bahía, eran efectivamente de Santa Marta y Barranquilla. Uno de tantos fue José, llegó con sus amigos e hija para pasar un domingo en la playa. Compraron una gaseosa tamaño familiar y vasos para repartir entre el grupo. Le compró algunas golosinas de paquete a su hija de 3 años y a las 5 pm partió de la playa, dejando atrás la botella, los vasos y paquetes. Aunque para la población local el negocio más rentable sean los turistas internacionales, no se puede desconocer el derecho al esparcimiento que tienen los diferentes habitantes de la ciudad y del país. La elitización y privatización de las playas deja este tipo de tensiones abiertas. Muchas de las playas del Parque Tayrona tienen costos

de ingreso que muchas veces la misma población samaria no puede asumir (ingreso para colombianos 13.000 pesos más un transporte adicional de 2.000 pesos).

La disminución de turistas que han experimentado los diferentes emprendedores y negociantes de Taganga se enmarca en un cuadro general de reducción del arribo de turistas extranjeros a San Marta durante 2012 y 2013. Tal disminución se relaciona con un desplazamiento de la demanda de algunos destinos del Caribe colombiano hacia ciudades del interior como se observa a partir de las estadísticas gubernamentales:

“En los cuatro primeros meses de 2013, Bogotá (51,7 %), Cartagena (14,6%) y Medellín (10,0%) fueron los principales destinos a visitar reportados por los viajeros extranjeros no residentes en Colombia al ingresar al país. Se destaca el crecimiento de Pereira (15,1 %), Cúcuta (11,2%) y Medellín (13,2%) y la disminución de Barranquilla (-10,3 %), Bucaramanga (-8,1 %) y Santa Marta (-6,6 %).” (MinCIT, 2013).

Por otra parte, algunas dueñas de kioscos llaman la atención sobre la incomodidad en que las dejaron trabajando y otros líderes del pueblo señalan con determinación y enojo que una obra así (que no consideró el paisaje), tuvo que ser diseñada por un cachaco.

Mira, si tú hubieras conocido el parque de antes... ¡Ah! lo entenderías. Eso cambiaron las bancas antiguas del parque, hechas en pura madera, por unas cosas de cemento, terribles. Dañaron todo. [...] Entonces el problema es que viene gente del interior a hacer obras acá y pues pierden el estilo caribeño. Sólo a la gente del interior se le puede ocurrir que hay que pintar todo de blanco, si lo más bonito que hay aquí es la viveza de los colores (Pensionado taganguero, conversación personal, 30 de noviembre de 2012).

Ellos [el gobierno] hicieron todo eso aquí a la fuerza, ¡todo eso! Entonces primero fue lo de la planta de tratamiento, luego las posadas y ya después viene el proyecto de esos dineros para eso (el malecón). Entonces, ¿cómo en Taganga vamos a decir “bueno” si acá lo que vienen y hacen, lo hacen mal? Acá todo lo que hacen nos lo imponen, entonces ¿qué pudimos decir nosotros? ¡Qué no! ¡Que no queremos camellón! Yo fui uno de los que dijo, y digo este desarrollo, entre comillas, ¿para qué? Nosotros no queremos esto, mucha gente decía que

no y otros que sí. Pero le digo una cosa, los kiosquitos que había antes eran mucho mejor: tenían su propio bañito, su propia cocinita, todo, todo era mejor, eran más amplios. Y cada persona era dueño de ellos, ahora no, ahora el dueño es el distrito. Tienen que pagarle arriendo y las cosas no estaban claras desde el comienzo. [...]

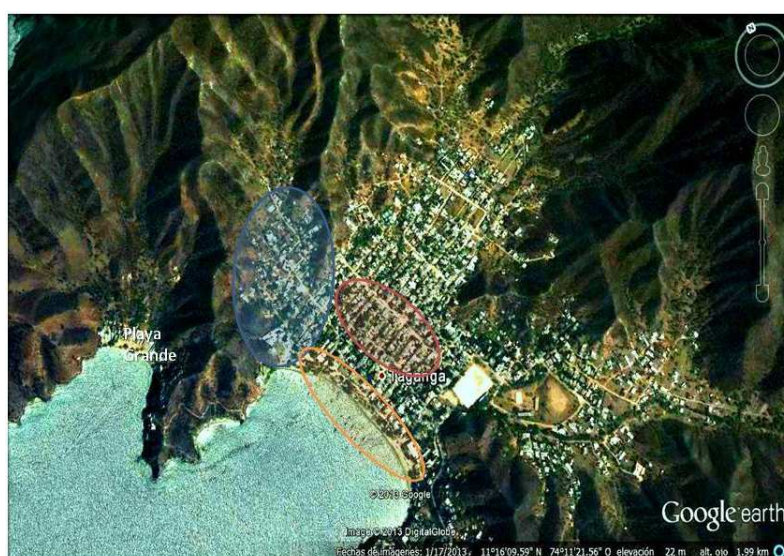
Nosotros dijimos: ¿para qué vamos a cambiar un camellón que está bien bonito como está? Porque estaba como está el pueblo. ¿Por qué no empezamos a arreglar o pavimentar o adoquinar, a hacer lo que sea con las calles, primero una, luego la otra y así, hasta hacerlas todas? O que nos dieran los materiales y ahí vemos con la mano de obra taganguera cuántas se pueden arreglar. Pero nos salieron con el cuento de que no se podía pavimentar por la falta del alcantarillado. Pero mire, si desde antes se les dijo que estaba mal, entonces por qué lo hicieron. Ahora, si les estamos diciendo que eso es malo, entonces ¿para qué lo hacen? [...]

Mira si tú te sientas en el kiosco, la parte del kiosco que tenía que ir hacia la calle la colocaron hacia el mar, entonces si tú te sientas en un kiosco y quieres mirar el atardecer y el mar, no se puede. Se sabe que tú vienes aquí es a mirar el mar y el sol, no las calles ni los perros. Pero imagínate, quién les dice a ellos algo. Nosotros les dijimos que para arreglar las corrientes de aguas para que saliera por un solo lado el agua, bien arregladito. Pero dijeron que ese dinero era para el camellón que no se podía hacer nada más con eso. Y cuando fueron allá, había una fiduciaria que tenía la plata y por cada año que pasaba la fiduciaria cobraba una plata. Cuando fueron a sacar la plata, pues ya no era la misma cantidad, ¡eso fue una locura! Los que perdimos fuimos todos, porque no es uno sólo sino hasta el planeta. Porque esas acciones repercuten no sólo en Taganga (Líder tanguero, conversación personal, 22 de noviembre de 2012).

Las obras de infraestructura desarrolladas en el pueblo, como el malecón, tienen una preocupación preferencial por la “zona turística”, concebida como toda el área que rodea el malecón y por tanto constituye la línea costera. Aunque Taganga cuenta con una cancha de fútbol, ésta fue trasladada del área costera a un área más alejada. No hay otra

infraestructura que garantice espacios de recreación y esparcimiento para niños y jóvenes. Además de la cancha, sólo existe un pequeño parque con apenas un rodadero y dos columpios que, como si se tratara de una especie de broma, está frente a una de las discotecas más visitadas en la playa.

Entre la segregación y el derecho al consumo



○ Hollywood ○ Zona centro ○ Zona turística

La autora. (2013) Centro poblado de Taganga⁶². Elaboración propia sobre imagen de google*earth.

El agua llega a Taganga a través de un operativo semanal, en el que un carro-tanque se conecta a la red de acueducto instalada (en algunos barrios por los mismos tagangueros) y provee del servicio a las familias, turnándose al menos en tres sectores. Sin embargo es uno de los temas más conflictivos. En 1999 cuando se inauguró el acueducto de Taganga, se resaltaba con emoción que el servicio se prestaría de manera continua en el sector centro, en la “zona turística” y el sector de Hollywood, mientras que se realizarían operativos semanales para abastecer al resto de la comunidad (El Tiempo, 25 de enero de 1999). Durante muchos años algunos residentes nuevos y antiguos se han organizado para que el

⁶² Es importante aclarar que los límites de Taganga se encuentran más allá de la zona presentada en el mapa, siendo las zonas de pesca un componente muy importante en la definición de los mismos. Al mismo tiempo el corregimiento cuenta con una abundante porción de terrenos que van del centro poblado hacia la zona montañosa.

servicio de agua les sea prestado. Hugo relata su experiencia en la consecución de recursos para manejar la problemática del agua:

Nosotros nos dedicamos mucho a la problemática del agua en Taganga, eso era lo principal. Ahí conseguimos hablar con Leyla Rojas, Viceministra de Agua. Ella vino a Taganga, nos consiguió 300 millones de pesos para el agua, pero esa plata no le entró directamente a Taganga porque nosotros no tenemos la facultad de manejar recursos, entonces esa plata se la dieron fue a la Alcaldía de Santa Marta que para la construcción del acueducto, pero los recursos se acabaron y aquí no lo han terminado. Estamos esperando qué pasa con eso. También la posibilidad de una planta desalinizadora y nosotros poder abastecernos, pero nos dijeron que eso era muy costoso. Cotizamos y la más barata era en Ecuador y eran casi 3 millones de euros. Entonces, ¡era muy caro! Bueno también hicimos bastante para organizar lo del alcantarillado, que se gastaron \$4.800 millones y lo inauguraron en 2003 sin funcionar y eso nunca ha funcionado, colocaron tubos de 6 pulgadas, eso no sirve. Y contrataron una planta de tratamiento y no le pagaron a los señores de Cuba que la construyeron, entonces ellos desde ahí se llevaron los planos. Así que no hay nadie que la pueda hacer funcionar.

Lo del alcantarillado es terrible, porque uno ve los tubos que salen a mitad de la calle a sacar aguas negras. Y las aguas van a las calles. Entonces se dejó el sistema de pozos sépticos y esas aguas son muy dañinas para la salud humana. Entonces, trabajamos en eso y la verdad no conseguimos nada, fuimos a Bogotá y todo eso y no conseguimos nada. Porque la gente de METROAGUA es negligente y ellos tienen un contrato con el distrito como hasta el 2030, entonces les da lo mismo todo, porque el agua no sólo no llega aquí sino que no llega al Rodadero ni al mismo Santa Marta y pues menos aquí (Hugo, conversación personal, 22 de noviembre de 2012).

Para algunas personas la posibilidad de suministro permanente de agua y el servicio de alcantarillado sigue siendo un sueño, que posiblemente nunca se va a cumplir.

Mira, el tema con el agua aquí está muy clarito, nunca nos lo van a resolver. Metroagua recibe recursos nacionales por la supuesta prestación del servicio. Entonces su único trabajo no es sino facturar y ya, independiente de que presten el servicio o no, la nación le gira recursos basados en la facturación. O sea, como quien dice, llegue o no llegue el agua a Taganga igual ellos facturan e igual les pagan” (Líder taganguero, conversación personal, 2 de diciembre de 2012)

En Taganga el problema por el abastecimiento de agua, tiene al menos dos dimensiones. La primera dimensión ubicaría el problema dentro de un esquema general de prestación insuficiente del servicio en diferentes zonas de la ciudad como El Rodadero y Gaira. La segunda dimensión del problema se relaciona con el acceso privilegiado que pueden tener hoteles y hostales frente a la población local.

El acceso privilegiado se presenta porque muchos de los pobladores locales no tienen la capacidad de hacer reservas de agua, a través de tanques y albercas. No muchos cuentan con la capacidad económica de comprar más de un tanque de reserva (su precio en el pueblo oscila entre los 150.000 a 200.000 pesos, dependiendo de su volumen), y muchas veces, hasta un solo tanque es un lujo. Ni qué decir de las albercas, dado que las familias tagangueras suelen habitar construcciones más antiguas, algunas no cuentan con albercas en los cimientos para almacenar agua, lo cual los ubica en condiciones desfavorables para reservar el precioso líquido. En cambio, un hostel puede tener hasta 3 tanques con el doble de capacidad, además de contar con personal que hace turnos las 24 horas del día, o tener albercas en los cimientos tan grandes que parecen piscinas. No importa la hora en la que conecten el agua, siempre van a tener a alguien que va a abrir las llaves y conectar las mangueras para hacer la reserva del líquido. Los pobladores locales, en cambio, dependen exclusivamente de su disponibilidad para levantarse en horas de la madrugada a realizar esta labor. Por eso, una vez a la semana, las personas del pueblo lucen cansadas, los jardines resplandecientes y las peripecias de la madrugada en la realización de las tareas que posibilitan la conexión del agua son tema de conversación todo el día.

En febrero y marzo de 2013 la conexión de agua no permitió a muchas familias abastecerse, algunos tuvieron que llamar un carro tanque particular para abastecer la casa con un costo

aproximado de 120 mil pesos. Los rumores señalaban que un hotel había identificado una casa donde llegaba sin excepción el servicio del agua por estar ubicada en una de las calles más cercanas al punto principal de abastecimiento. Los dueños del hotel habrían pagado a esta familia por la construcción de una alberca enorme en el lugar y desde allí se abastecían mediante una motobomba. Lo cual explicaba la falta de agua que experimentaron varias familias durante esos meses. Radiomagdalena (19 de febrero de 2013) registraba la nota en un tono más neutral frente a la participación de algún hotel en este procedimiento: “La falta de agua potable denunciada la semana anterior por moradores del corregimiento de Taganga no ha sido solucionada aún, por lo que son muchas las familias que padecen por las deficiencias de dicho servicio. Los afectados residen más exactamente entre las calles 10 y 16, quienes además denuncian que algunos inescrupulosos han construido grandes albercas, en las que almacenan gran cantidad de agua para posteriormente comercializarla”. En el blog “Taganga Ecoregión” (28 de mayo de 2013) se comentaba la nota señalando que había otros responsables como las conexiones fraudulentas y la reventa de agua que se hace para abastecer a los hostales de “cachacos”. Eran frecuentes las visitas de primos y vecinos solicitando a quienes aún tenían agua que los ayudaran con la provisión mediante tanques, que transportaban a mano o mediante carretillas de un lado a otro.

El manejo mismo que se hace del agua es también un tema de constante desacuerdo, por ejemplo Juan y Carla suelen discutir por el riego permanente que hace Carla de sus plantas que adornan el frente y el jardín trasero de la casa. Juan reclama un uso medido del agua, mientras Carla cuida sus matas poniéndoles cada mañana un poco de agua. Las casas con jardines amplios y de matas floreadas solían identificarse con los nuevos residentes y colonos. La escasez de agua con la que han vivido los tagangueros durante tantos años, los ha llevado a ser mucho más medidos con el manejo del agua. Así, con el tiempo, la posesión de jardines se ha convertido en un signo de estatus social. Debido a la manera en que es suministrada el agua y su constante escasez, el riego de matas y jardines se convierte en un hábito que refleja capacidad económica y es visto como un síntoma de ostentación y lujo.

El lavado de los *chismes* (platos) es otro tema de tensión frente al uso del agua. Giselle me contó cómo permanentemente ha tenido que llamar la atención de quienes alquilan el apartamento al lado de su casa: “Mija, es que abren la llave y la dejan todo el tiempo

abierta. ¡Imagínate toda el agua que ahí se va! Yo le tuve que decir al pela'o que tiene acá en arriendo, que hay que poner una tinaja con agua y jabón y otra con sólo agua para ir enjuagando. Y uno mete el chisme en un lado y luego juega en el otro” (Giselle, conversación personal, 23 de abril de 2012). La necesidad permanente de ahorrar agua es un tema que no es muy común para los turistas y nuevos residentes. Por lo que hábitos de consumo excesivo de bienes como el agua no son solamente un problema de capacidad adquisitiva sino que pasan a cuestionar la viabilidad de toda la comunidad.

Los diferentes niveles de consumo entre turistas y nuevos residentes marcan también las redes y formas de sociabilidad. Al punto que los encuentros e interacciones entre los dos grupos son poco frecuentes. Los nuevos residentes tratan de mantenerse distantes de los antiguos pobladores, considerando que sus propias costumbres son médica, estética y políticamente superiores. Por tanto los marcos causales que usan para explicar los problemas locales generalmente representan a la población local como ignorante, sucia, atrasada, etc. Así se evidencia a propósito de una conversación con una nueva residente de origen suizo que lleva más de 5 años viviendo en Taganga:

Al principio cuando llegué participé en varias campañas de limpieza, pero es que los tagangueros no colaboran. Yo le decía al vecino: “estamos haciendo una campaña de limpieza colabórenos, ¡vamos!” Y me decía: “Claro, si quiere venga a limpiar, allá usted”. Y se quedaban sentados meciéndose, tan tranquilos... hasta que me aburrí. Y así son para todo, por ejemplo no han dejado que les instalen el agua. Esa agua de acá es un peligro, yo ya me cansé y no digo nada. Pero cuando tengan cólera, ahí sí se van a estar lamentando. Ahora yo consigo recursos para desconectar [castrar] a perros y gatos, me llaman a las jornadas y yo participo dando cupos para los procedimientos cuando la gente no puede pagar. ¡Pero te salen con unas cosas! Que eso es antinatural, que cómo los van a desconectar, que ya después no sirven... no, eso tienen unas ideas. Que al final los vamos a querer desconectar a ellos, ¡mejor dicho! (Catalina, conversación personal, 5 de mayo de 2012).

Los perros callejeros y en general el cuidado y atención de las mascotas, son temas de constante tensión entre tagangueros y nuevos pobladores. La proliferación de mascotas se

asocia con nuevas necesidades de seguridad que enfrentan los residentes⁶³. Los perros en las noches vigilan las propiedades, con sus ladridos ponen a propios y extraños en alerta sobre merodeadores en la propiedad⁶⁴ y también espantan las cabras que algunos residentes tienen para conseguir leche y en ocasiones tener carne. Debido a la posibilidad de que las cabras devoren los jardines porque las dejan salir sin ningún control, los perros son entrenados para espantarlas.

Pese a la nueva necesidad de esta compañía, familias como la de Carla y Juan no recuerdan haber tenido un perro por mascota durante su niñez en Taganga. Por lo que los cuidados de Ringo, un pequeño labrador dorado que desde febrero de 2013 integra la familia, los han tomado un poco por sorpresa. La constante adhesión de garrapatas del pequeño Ringo implica un constante régimen de baño y cuidado que no se esperaban. Al mismo tiempo su necesidad reiterada de ingerir agua y su búsqueda permanente de sombras y rincones frescos bajo las matas de Carla, le han valido varios disgustos y discusiones familiares. A pesar de que los cuidados de Ringo han tomado por sorpresa a la familia, se puede decir que su vida está llena de glamur en comparación con algunos perros que deambulan por las playas y calles de Taganga. Aunque algunas fundaciones trabajan en jornadas gratuitas de vacunación y esterilización, los perros callejeros y en general el cuidado de los mismos ha preocupado a algunos comerciantes.

En noviembre de 2012 en reunión pública de algunos líderes y representantes de organizaciones, enumeraron a los perros callejeros como uno de los cinco graves problemas de Taganga. “Se concluyó que la falta de conciencia de los dueños de perros es la principal razón por la cual se multiplican y proliferan libremente estos perros. Se trabajará

⁶³ Guauque (1992) estableció a partir de entrevistas y talleres que la inseguridad llegó a Taganga hacia finales de los 80's como síntoma del fin de la bonanza marimbera y el ascenso del tráfico de cocaína. De acuerdo con su investigación la cocaína no tomó como punto de paso o embarco la bahía de Taganga, por lo que la comunidad experimentó un impresionante declive de sus ingresos. Al tiempo que el consumo de drogas ya había hecho escala entre la población local y la drogadicción ahora era parte de la vida de algunos jóvenes y adultos tagangueros y migrantes que se habían convertido en nuevos residentes. Los expendios de bazuco y los robos cambiaron profundamente las costumbres locales, al punto que ya nadie pudo volver a dejar sus chinchorros o cosas en la playa como solía hacerse. Nadie deja sus casas solas, las puertas viven con candado y las ventanas con “tranca”, la gente procura no salir de noche por temor a los robos.

⁶⁴ Una de las formas más comunes de robo en Taganga, es que los ladrones alcen las tejas de la casa y entren saltando muros y rejas o entren por alguna ventana pequeña que permanece abierta durante la noche mientras los moradores duermen. Por eso los perros son muy importantes para prevenir robos, porque ellos son entrenados para ladrar cuando alguien se acerca a la propiedad.

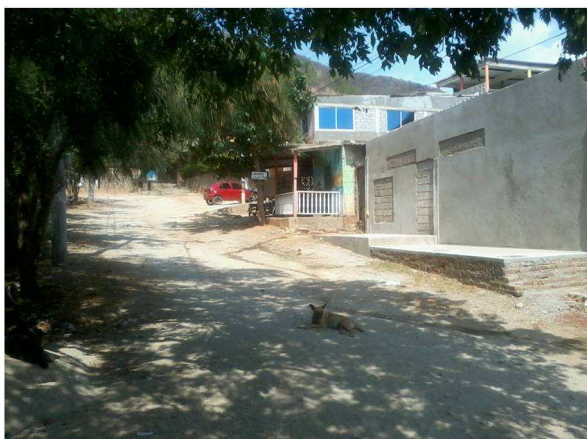
en campañas de concientización para los propietarios en temas de recolección de heces y esterilización” (wmmesa, 2012). Las jornadas de adopción y esterilización de mascotas proliferaron en 2012, la tensión entre los residentes se disipó y muchos llevaron a sus mascotas a ser “desconectadas”. Sin embargo aún se ven en algunas calles perros que se tienden en el suelo y en algunos casos lucen como momias que día a día sobreviven de sombra en sombra. Para tranquilidad de los comerciantes ya no se sientan en la playa dañando el aspecto del pueblo, pero transitan dos o tres cuadras más arriba, sobreviviendo bajo la inclemencia del clima, la sed y el hambre.

Conociendo la dura realidad de algunos perros en Taganga, era innegable que las jornadas de 2012 habían dado resultado y el número de perros callejeros había disminuido. Sin embargo, dentro de mis observaciones cotidianas pude comprobar que el tema de los perros también hace parte de una “mirada imperial”⁶⁵ por parte de los turistas y foráneos, sobre cómo debe ser el cuidado y el tratamiento de las macotas. Hablando sobre la Taganga típica, Pimienta (2009) señala cómo los pescadores partían a las playas y las mujeres a vender el pescado mientras que el pueblo se quedaba prácticamente despoblado y “Era curioso ver en esas calles despobladas [a] los animales recorriéndolas con la complicidad de sus dueños, quienes asumían que cualquiera en el pueblo los cuidaba”. Muchas veces yo misma me sorprendí de ver que algunos de los perros que andan en las calles tienen dueños y les proveen comida y agua, están pendientes de ellos y se acompañan. La mirada imperial es una mira muy ambigua que asume no sólo que el cuidado y tratamiento de las mascotas es menos problemático en las ciudades, sino que



⁶⁵ Pratt (2009) habla de los “ojos imperiales” como parte de la estrategia de representación mediante la cual la burguesía europea pretende asegurar su posición dominante, presentándose como una “conciencia planetaria” a partir de la cual se pueden establecer los patrones de lo cognoscible, lo natural, lo correcto. Atkinson y Laurier (1998) hablan de la mirada del turista como parte de una estrategia retórica utilizada por las elites para borrar lo caótico del espacio por una versión coherente e ilusoria de la ciudad, la mirada del turista es invocada por las elites o planeadores turísticos para promover el desalojo de varios grupos de personas que se presume pueden ofender a los turistas. Así la mirada imperial opera estableciendo estándares o líneas de base para interpretar la realidad local, basándose en la precariedad de su experiencia particular para establecerla (y establecerse) como el valor de referencia universal, al tiempo que estas representaciones son puestas a funcionar en la dinámica local de manera que ponen la experiencia o condición de ciertos grupos como inaceptable.

desconoce los elementos del contexto local, como el clima y las condiciones de vida de los habitantes, etc. Por ejemplo, aunque Ringo es un perro que disfruta de cuidados y mimos dentro de los estándares de lo posible, al punto que cuando está jadeando mucho por el calor, le ponen un pequeño ventilador para mejorar su sofoco. Un día en marzo de 2013, mientras me encontraba en Taganga terminando mi trabajo de campo, subí la foto de Ringo a mi facebook (sin más propósito que compartir la escena de Ringo durmiendo plácidamente). Al instante uno de mis contactos me instó a que lo adoptara inmediatamente, recalcando que era sólo un bebe y necesitaba cuidados. Yo respondí lo que me parecía obvio, Ringo está bien, tiene familia, simplemente le gusta dormir entre las matas y juega con la tierra para refrescarse del calor. Pues aunque Carla luchaba para evitar



La autora. (2013) Perros descansando en la sombra. Taganga 2013.

que Ringo se acomodara entre sus matas y cavara hoyos en el jardín, Ringo siempre encontraba la manera de saltar muros y obstáculos para llegar al mismo punto.

La mirada imperial del turista y de los nuevos residentes busca proyectar unos estándares sobre lo que “debe ser”, lo que está bien, lo que es sano, etc. Los cuales además son

presentados como neutrales, obviando que estos mismos estándares cargan con pesados problemas irresueltos en sus propios lugares de residencia u origen. Así quedaba retratado en la pintoresca anécdota que Amanda me contaba:

Mira nena, yo empecé a escuchar unos gritos de una gringa y me asomé para ver qué pasaba. Ella estaba allá en su hostel, llorando y gritando. Y señalaba algo acá de este lado. Me pongo yo a ver y era que acá al lado había una perra en sus calores [en celo], entonces los perros la estaban rodeando y un perro la tenía montada. Y la gringa loca era por eso que lloraba y gritaba ¡Por eso! [risas]. ¿Te imaginas Moni? La perra es un animal, pero tampoco es bruta. Ella se deja montar del que conoce y cuando ella quiere. Ya después ella se cansa y les tira [los muerde]. Esa gringa despertó a todo mundo, total que al celador le

tocó venir a mirar cómo espantaba acá los perros. El muchacho [el celador] me miró y nos reímos, sin que la gringa se diera cuenta. ¡Claro! Después dicen que es que uno acá es un salvaje o así.” (Amanda, conversación personal, abril 23 de 2013).

El antropomorfismo que hacía la “gringa” sobre la figura de la “perra”, hace parte de las condiciones que han adquirido las mascotas en las sociedades occidentales urbanas. El antropomorfismo ha encontrado en el discurso médico-estético un nicho que ha terminado por crear un amplio mercado de servicios y productos (spa para mascotas, ropa y accesorios, centros de cuidado, paseadores, sicólogos, etc.). Representaciones que a partir de la neutralidad del discurso médico-estético hacen parte de procesos culturales y económicos específicos (ni naturales ni antinaturales). Pero que cada vez más reclaman una mirada más crítica⁶⁶, que no sólo pase por la protección de los animales, sino donde la desigualdad humana no sea asumida como un margen de error estructural. Mientras que la precariedad de la vida canina adquiere dimensiones de “problema central”.

La tensión por el manejo de las basuras se vuelve un tema mucho más complejo, pero que retrata también la tensión entre la segregación espacial y los niveles diferenciados de consumo. Los nuevos residentes y en algunos casos los turistas, llaman la atención sobre las bolsas y demás basuras que permanecen estacadas en los árboles a la salida de Taganga e incluso de camino a Playa Grande. Los tagangueros aparecen de nuevo como los principales responsables del problema y la falta de “conciencia” o “educación” como su principal causa. Los nuevos residentes generalmente terminan participando en jornadas de recolección de basuras en playas y cerros, mientras que los tagangueros les parecen apáticos e incluso sabotadores y se les considera los principales responsables del problema. Aunque se ha logrado una visita más frecuente por parte de los camiones recolectores, en temporada alta no hay manera de esconder las basuras. Los botaderos prácticamente explotan para cualquier lado y no sólo dañan el paisaje sino que ponen en riesgo la salud.

Es al menos poco riguroso que los tagangueros sean ubicados como los principales responsables del problema, muy pocos de ellos se bañan en las playas de Taganga. Aunque

⁶⁶ Estoy pensando en el excéntrico caso de la multimillonaria estadounidense que dejó su herencia a nombre de su mascota (una herencia de alrededor de 12 millones de dólares).

no se puede negar que el problema de las basuras implica a los dueños de los kioscos de Playa Grande, pasa también por el manejo de los visitantes. Las botellas plásticas de agua individual que representan uno de los principales problemas de basura que se ve todo el tiempo en las playas, laderas y cerros, son sobre todo usadas por los turistas y nuevos residentes. Por lo que se hace muy notorio que la producción de basura de una familia taganguera en términos de volumen es mucho menor de la que puedan tener los nuevos residentes. En general las familias tagangueras separan los posibles sobrantes que servirán para alimentar perros, gatos, gallinas y en algunos casos cabras. A menudo se trata de sobras de pescado, arroz, tomates y cebollas, y ninguno de estos productos viene empacado en plásticos o paquetes.

Los procesos de urbanización tan apresurados que ha sufrido el pueblo han hecho que los manejos de basuras se vuelven obsoletos y casi que imposibles. Por lo cual la producción de nuevos residuos, en su mayoría plásticos como botellas y bolsas, se ha convertido en un problema que requiere manejos más allá de la necesidad de nuevos puntos de ubicación de basuras y más frecuencia en la recolección de las mismas. Otro de los elementos claves del problema es el uso indiscriminado de vasos plásticos y empaques de icopor en los diferentes negocios, que con el viento terminan en los cerros y las playas.

Pese a todas estas observaciones, mientras en mayo de 2012 conversaba con algunos vendedores de Playa Grande sobre el tema de las basuras, me contaron que el problema venía de una bocATOMA que les arrojaba los desperdicios y basuras de Pescaíto y otros barrios de Santa Marta a la bahía de Taganga. En informe especial la revista *Semana* había relatado la noticia bajo el titular “Taganga, en riesgo” (18 de septiembre de 2006). Lo que los vendedores ambulantes señalaban como una bocATOMA, es el emisario submarino. Un tubo de diámetro considerable que descarga las aguas lluvias [aguas negras y basuras recolectadas a su paso por más en más de 30 barrios populares de la ciudad y sin ningún tratamiento] en la bahía de Taganga, en el sector conocido como el Boquerón. La Defensoría del Pueblo (2008) a partir de las denuncias de la comunidad reconoció la afectación que esta obra había estado causando sobre el color y la composición del agua en la zona y comprobó que las aguas negras subían a la superficie marina⁶⁷. Por tanto instó a la

⁶⁷ El proyecto avalado por la Corporación Autónoma Regional del Magdalena –Corpomag- y por el Ministerio de Medio Ambiente, señalaba que las aguas no iban a llegar a la superficie y que seguirían hacia la zona continental y la alta mar.

empresa encargada de la obra, Metroagua S. A., a que presentara un Plan de Contingencia para atender el incidente presentado en el proyecto “Colector Pluvial Bastidas”. Sin embargo no se contravenía la decisión gubernamental de la obra, sino que sólo se llamaba la atención sobre el mal funcionamiento de la misma de acuerdo con lo planeado, pues el proyecto planteaba que las aguas negras arrojadas por el emisario submarino a la bahía de Taganga, llegarían a una mayor profundidad.

En abril del 2011, a partir de un estudio realizado por la Universidad del Magdalena y dirigido por Francisco García, en los medios de comunicación local se daba parte de tranquilidad a la ciudadanía sobre las posibles afectaciones que el emisario podría causar en la calidad de las aguas de Santa Marta y Taganga. Sin embargo, lo que el estudio resaltaba era que en el punto del emisario submarino, el fondo de la columna de agua guarda correlación negativa con el agua superficial, mientras que el agua de profundidad media guardaba una correlación alta con el agua superficial. Lo que en resumen no negaba la afectación de la calidad del agua en la bahía por causa del emisario submarino:

“Estos resultados sugieren que la descarga del emisario submarino tiene una influencia importante en la calidad microbiológica de las aguas en la bahía de Taganga y de Santa Marta, sin afectar el Rodadero ni Playa Grande. Buena parte de la variación de la calidad microbiológica del agua en estas dos estaciones (Santa Marta y Taganga) puede explicarse por las descargas del emisario submarino, los resultados sugieren que no menos del 50 % de los datos pueden obedecer a este criterio en ambas estaciones.” (García, Moscarella, Palacio, 2010, 139).

Pese a todo, en noviembre de 2011 Metroagua S. A. realizó una obra de reparación sobre el emisario submarino, remplazando parte de un tubo que no soportó las fuertes descargas (El Herald, 29 de noviembre de 2011). La obra también se realizaba en atención al fallo de la Defensoría del Pueblo (2008) que los instaba a actuar para que las aguas no se vieran en la superficie marina. De cualquier manera las aguas negras siguen llegando a la bahía de Taganga sin tratamiento previo adecuado, pues dentro de los planos y el proyecto de la obra no se contempló.

En 2013 ante las fuertes protestas de la comunidad de Pescaíto por las constantes inundaciones que vivieron en mayo de este mismo año. La Alcaldía de Santa Marta realizó un rápido operativo para mejorar el funcionamiento del “Colector Bastidas” y anunció el comienzo de la construcción de la fase siguiente del proyecto, los “colectores secundarios” (El Informador, 2 de julio de 2013). Estos amplían la red de recolección de aguas servidas y residuales, además de basuras y escombros que desembocarán en la bahía de Taganga y seguirán afectando el lecho marino. Sin embargo el bienestar experimentado por las comunidades de Pescaíto y demás barrios beneficiados con el desagüe por estas obras en temporada de lluvias, pone a la comunidad taganguera en un lugar frágil con relación a las comunidades vecinas. Una situación que afecta la capacidad de Taganga como destino turístico y la salud de los viajeros que acceden a la playa principal de Taganga, generalmente personas de bajos recursos de la misma ciudad o del pueblo.

Más allá de las diferencias locales en la producción y manejo de las basuras en Taganga, la revisión de las intervenciones gubernamentales plantea que Taganga está siendo producida dentro del imaginario administrativo distrital como parte de la periferia urbana. E incluso en un lugar mucho más desventajoso, como espacio ni rural ni urbano que no puede ser asimilado por la ciudad. En noviembre de 2012, en una “batalla de MC’s en la playa” la cual hacía parte de una jornada cultural organizada por algunas organizaciones sociales con el apoyo de la alcaldía, uno de los jóvenes participantes, además taganguero, curiosamente terminaba y comenzaba cada una de sus rimas con una adjetivación derivada de lo escatológico: “soy la mierda misma, me cago en tu cara, te cagas en la mía, etc.” La verdad creo que nunca había escuchado en un rap callejero tantas referencias a la basura, a la mierda y a la putrefacción, sobretodo porque estos adjetivos no sólo eran usados para descalificar al oponente (como suele hacerse en una batalla de rap) sino para describirse a él mismo. La jornada fue bastante impresionante no sólo por la rima, sino porque le daba un aire de marginación social a Taganga que a mí me sorprendía. Al final, no quedaban muchos residentes y más bien abundaban los turistas, que sin comprender mucho español simplemente movían sus manos llevando el beat de la música.

¡Come on Latin girl! We have a party, don't read more on your laptop...

En junio de 2012, mientras disfrutaba de la conexión a internet en un café-bar de Taganga frente al mar, dos jóvenes turistas me abordaron. Se agolparon en mi mesa, revisaron lo que estaba leyendo en mi computador, hasta intentaron mover mi silla. Mis breves nociones de inglés me alcanzaban para entender que buscaban llevarme a una fiesta, pero no era una invitación sino una búsqueda implacable de fiesteras. Mientras me esforzaba mentalmente por comprender cómo mi renovado esfuerzo por concentrarme en la tesis era nuevamente retado por una suerte de conspiración universal que me presionaba por sucumbir ante mi alter ego fiestero. Mi constante risa, en vez de expresar la incomodidad de la escena, era entendida por el grupo de turistas como un guiño coqueto y una aceptación deliberada a su invitación. No fue fácil explicar que estaba trabajando y sobre todo encontrar una expresión facial adecuada para responder a semejante invitación. Me decían que este no era un lugar para trabajar. Que estábamos en el Caribe y la “chica latina” [yo], debía estar en la fiesta. Así que la única manera de lograr que me dejaran en mi mesa, fue decir que iría a mi casa a guardar el computador y en seguida iría al hotel donde era la fiesta. La vida tranquila y normal de un miércoles en Taganga a las 3 de la tarde, donde los niños ya han llegado de la escuela y están haciendo sus deberes, mientras que los pescadores siguen en las playas esperando tener suerte, parecía no complacer las expectativas de diversión de estos turistas. Por lo cual habían salido en busca de nuevas amigas para “encender la fiesta”. A pesar que esta escena para mí era algo insólita, es un problema frecuente que enfrentan los residentes. Aunque en Taganga las fiestas no tienen horarios ni calendario⁶⁸, la idea de quién es o no una “chica latina” es mucho más compleja.

⁶⁸ En el mes de abril de 2012 se realizaron movilizaciones sociales en protesta por los altos niveles de ruido que tenían a moradores nuevos y antiguos de Taganga a punto de enloquecer. Una de las líderes de la marcha señalaba que no había ningún control, los bares y discotecas abusaban de los horarios y exacerbaban la tolerancia de ruido de los habitantes. “Cualquier día se convirtió en un buen día para realizar un afterparty, música hasta las 5 o 6 de la mañana, los pelados no pueden descansar para ir al colegio al otro día. Ya todos hemos perdido el derecho a descansar” (Líder taganguera, conversación personal, mayo 2012). Las movilizaciones llevaron al desarrollo de algunos operativos por parte de la policía y la autoridad competente, la jornada concluyó con el decomiso de equipos amplificadores y animales exóticos. Un par de semanas después, gerentes y dueños de bares y discotecas culpaban a las nuevas medidas de la baja afluencia de turistas. La tensión entre líderes cívicos y hoteleros con dueños de bares y discotecas se mantiene aún, sin embargo las medidas de restricción por los niveles de ruido persisten. Una de las discotecas más renombradas en Taganga, Sensation, fue cerrada durante varios meses, aunque los problemas de ruido siguen concentrándose en la línea costera del pueblo. Los usos residenciales y turísticos en estos temas se presentan contradictorios, sin embargo las definiciones

La identificación que los tres jóvenes turistas hacían de mí como la “chica latina” no era obvia y desplazaba de su imaginario a otras mujeres que se encontraban en la escena, como por ejemplo las meseras, vendedoras de los kioscos y una de mis amigas. Con la prolongación de mi estancia en Taganga la idea de “la chica latina” adquirió connotaciones relacionadas no sólo con el color de mi piel y algunos rasgos de mi figura corporal que fueron erotizados⁶⁹. Sino con otros símbolos de estatus social como la ropa, los lugares que frecuentaba, los temas de conversación, el lugar de hospedaje, etc. Un proceso particular porque a diferencia de la erotización corporal vívida durante mi adolescencia en Bogotá, esta vez el color de mi piel y la comparación que se hacía de mi figura con respecto a otras figuras y rasgos femeninos aparecían como ejes de clasificación y jerarquización más contundentes. Pude establecer a partir de conversaciones personales con algunos turistas (estadounidenses, chilenos, españoles, argentinos) que la idea las “chica” sexy se acercaba a unos fuertes ideales de negridad y blanquidad, donde lo indígena era negado y desplazado del estándar de los sexy. Por lo que algunas tagangueras⁷⁰ con rasgos faciales (indígenas), los tonos de piel amarillos, pocos temas de conversación o simplemente formas de vestir “uncool” eran desplazadas de lo “sexy” y por tanto tenían menos opciones de supervivencia⁷¹. La representación de “la chica latina” en un espacio turístico como Taganga, carga con un pasado colonial donde la nueva jerarquía racializada y blanqueada del ideal de belleza femenino se sobrepone con patrones de blanqueamiento, sexualización y estatus económico que pasan de diversas maneras por lo corporal y lo cultural. Pero

acerca del tipo de turismo son diferentes también. Muchos turistas incluso se quejaron de los mismos problemas de ruido. “Es un bonito hotel, bonita la habitación, el personal a la medida, un bonito lugar, ¡¡pero un ruido!! Es difícil dormir aquí en la noche por la música que sentimos. Las paredes retumban” (Daniel, conversación personal, 25 de abril de 2013).

⁶⁹ La erotización de la figura femenina es un proceso que se vive en la adolescencia a partir de la aparición de algunos rasgos corporales como el crecimiento de las mamas, la elongación de la cintura y la ampliación de las caderas. Aunque no se vive de igual forma por todas las niñas, este proceso lleva a algunos cambios en la forma en cómo se observa la propia figura a partir de este vívido proceso de cambio corporal (intensos dolores en las mamas, espalda y piernas) y de la mirada erótica por parte no sólo de la contraparte masculina, sino también por los mismos grupos femeninos que acompañan el proceso (mamá, tías, primas, amigas y hermanas).

⁷⁰ Físicamente no todos los tagangueros son iguales, los procesos de mestizaje en la zona son muy antiguos y diversos. Como lo presenté en el capítulo 2 algunos piratas usaban la bahía como punto de desembarco por lo que establecieron relaciones en el pueblo y algunas familias llevan apellidos de extranjeros. En los 80’s se produjo también una fuerte migración de otros sectores de Santa Marta y de la Guajira y en los 90’s se da una nueva migración de extranjeros que también en algunos casos se quedan en Taganga y han tenido hijos. Los migrantes nacionales también han tenido hijos en Taganga, por lo que la composición racial del pueblo es muy variada.

⁷¹ No necesariamente asociadas al trabajo sexual sino porque los extranjeros también representan acceso (en el peor de los casos temporal) a bienes, servicios, conocimientos, etc., los cuales ayudan a mejorar las condiciones en que se libran las luchas cotidianas por la supervivencia.

además donde lo exótico trastoca las jerarquías vividas en otros espacios y lo negro adquiere un lugar de valoración como lo exótico idealizado, mientras que lo indígena es marginado y rechazado de lo estéticamente atractivo. Por ejemplo la idea de la mujer curvilínea, de estatura baja, “natural” (sin mucho maquillaje o cirugías) adquiere en Taganga connotaciones de deseabilidad que no son necesariamente las mismas que en el resto del país. En Bogotá hay otra serie de matrices de belleza femenina que pasan por la elitización, donde la absoluta delgadez, el cabello rubio y lizo son ejes de deseabilidad y belleza. O matrices establecidas a partir de una estética de la opulencia donde la belleza femenina es asociada con la delgadez voluptuosa y la producción corporal (a través de cirugías o tratamientos estéticos, maquillaje, etc.) que son reconocidos como valores no sólo de belleza sino de estatus económico.

El análisis de las diferentes sobredeterminaciones entre raza, sexualidad, deseo y estatus (económico y social) en los espacios turísticos han sido tratados a partir del enfoque del “turismo sexual”. Este no sólo limita el análisis por su incapacidad de cuestionar las categorías estándar desde donde se termina por asumir que la población local es simplemente víctima del deseo sexual del turista, sino que además enfatiza exclusivamente la necesidad económica del intercambio y por ende presenta a las poblaciones locales simplemente como acechadores o “ambiciosos” que ven al turista como proveedor de bienes económicos o dinero y ya están dispuestos a vender sus cuerpos o los de sus mujeres o hijos a cambio de dinero para vivir. Estas representaciones del turismo sexual sirven como estrategias de borrado del contenido racial, de género y de exclusión estructural que enfrentan las poblaciones locales en espacios producidos como turísticos, convirtiéndose estos análisis en herramientas que refuerzan el imaginario negativo de estos espacios y sus pobladores.

Uno de los ejemplos más citados durante las entrevistas sobre este tipo de representaciones negativas de Taganga y sus pobladores, fue percibido a partir de un estudio realizado entre 2009 y 2010 por la Universidad del Magdalena en el corregimiento. El 16 de diciembre de 2009 el periódico regional *Hoy: Diario del Magdalena*, destacaba que la Universidad del Magdalena participaría en un proyecto de 59 millones de pesos para la realización del estudio "Caracterización de la explotación sexual infantil en Taganga". Financieramente el proyecto contaba con la participación de la Gobernación, la Alcaldía de Santa Marta, la

Fundación Unidad de Investigación Acción Local en Turismo y mayoritariamente, con los recursos del Fondo de Apoyo para Investigaciones Científicas de Unimag –Fonciencia-. En la noticia se anunciaba también el interés por parte de la UNICEF por establecer las condiciones que permiten y posibilitan la explotación sexual de menores en Taganga, sobre todo por parte de los turistas.

Posteriormente, y a partir de las conclusiones derivadas del estudio, el 19 de noviembre de 2011, el periódico nacional *El Tiempo* publicaba la crónica de Paola Benjumea sobre el turismo sexual en Taganga, bajo el titular “Taganga, destino del turismo sexual infantil”. En esta crónica se relataba cómo jóvenes menores ingresaban sin control a discotecas y pronto conseguían turistas para pasar la noche con la ilusión de recibir algún dinero o tener la posibilidad de un viaje al país de origen del extranjero. La misma crónica señalaba que de acuerdo con el estudio “la pobreza, la deserción escolar y los cambios culturales que atrae el turismo” han sido los desencadenantes de este tipo de actividades. Finalmente, resaltaba en la voz del director de la investigación, Jaime Morón, decano de la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Magdalena, que la comunidad es hermética frente al tema y era riesgoso conseguir información. Para cerrar el reportaje se llamaba la atención sobre otros lugares de “excesos” en Santa Marta (Rodadero y Centro Histórico) y la incapacidad de las autoridades para controlar la problemática.

Elizabeth, líder taganguera me explicaba cómo el estudio se ha convertido en una puerta abierta para justificar el desalojo de los tagangueros y ha conducido a que los jóvenes y niños sean altamente discriminados por la sociedad samaria en diferentes espacios⁷². “Porque también igual, eso fue terrible pa' nosotros, porque el primer golpe fue con "El Tiempo". Porque cómo nos iban a señalar en un diario tan grande. ¡¡AAAhhh!!” (Elizabeth, conversación personal, 23 de noviembre de 2012).

Elizabeth se queda casi sin aire, pero a pesar de la tristeza que oculta en una seriedad abrumadora, toma aire nuevamente, mece a su nieto un poco y mira a su abuela. Aprieta las mandíbulas en señal de contención y fuerza, al mismo tiempo levanta la mirada, retoma el

⁷² Zapata (2011) en su tesis de grado como comunicadora social presenta una serie de crónicas sobre la realidad del corregimiento y en una de ellas sin mayor soporte empírico decide que Taganga es uno de los sitios con mayor turismo sexual en Colombia.

aliento y prosigue. Como si después de contemplar a su familia, ellos la proveyeran de una energía infinita... para luchar.

Y nos atacaron terrible. Ahora nosotros tenemos la etiqueta en la cara de proxenetas y nuestros hijos ya son según ellos... El muchacho que logra salir de acá a estudiar es porque es eso... Porque nosotros no tenemos para darles a nuestros hijos una mejor calidad de vida. Y entonces el que estudia es porque está ejerciendo esa actividad. Pero el taganguero ¡no!

Acá la Universidad del Magdalena vino e hizo un estudio donde nos pone por el suelo y al final termina diciendo que de esto no tiene pruebas, porque no queremos dar información. Pero es que cómo vamos a dar pruebas de algo que no es cierto, de algo que para nosotros como tagangueros no existe. Para nosotros no existe, yo en mi familia no tengo prostitutos ni prostitutas, yo no soy proxeneta y en mi familia no hay proxenetas. Y mi familia es más de 300 personas, de los que te estoy hablando. O sea, yo no te puedo decir que existe algo cuando no lo tengo, tampoco te puedo decir que tengo un dolor si no existe. En otro artículo dice que nosotros no queremos aceptarlo, pero cómo si es algo que no existe y cómo ellos van a determinar un diagnóstico sin hablar con nosotros.

Acerca de los efectos concretos que el estudio y su difusión a través de diferentes medios de comunicación ha tenido, Elizabeth recalca la imagen negativa a la que han tenido que enfrentarse algunos jóvenes en el contexto de la misma Universidad. Un tema que es de especial relevancia, pues se supone que este tipo de estudios en primera instancia buscan proteger a la población infantil, sin embargo su despliegue mediático y sensacionalista los sitúa de manera desventajosa ante la población regional y local (Elizabeth, conversación personal, 23 de noviembre de 2012).

[...]Yo tengo una prima que estudia Hotelería, también en la Universidad del Magdalena. Y es una pelea constante porque de pronto en esa facultad es lo que más se puede ver, pero no tienen otro centro de temas que no sean la prostitución en Taganga. Y prácticamente la obligan a hacer tareas y trabajos

sobre la prostitución, a aceptar algo que ella no puede aceptar y por eso ella tiene discordias casi a diario allá.

[...] Nosotros no dejamos a nuestros hijos por ahí, como dicen. Yo no sé qué pasó, en el momento vimos entrar tanta gente en Taganga y para nosotros como era el turismo, pues era normal. Pero hoy en día vemos que están hablando de las tagangueras. Y si viene gente de Medellín y otras partes a buscarse un gringo, digan entonces que es gente de Medellín y que están dañando la imagen de la población. Pero es gente de afuera que viene a hacer cosas aquí. Pero dicen que disque las tagangueras, eso es un modo de matarnos. ¿Por qué? Porque la gente nos ve como que somos los peores desechables, y entonces como somos lo peor no nos merecemos estar aquí y entonces nos pueden sacar (Elizabeth, conversación personal, 23 de noviembre de 2012).

Más allá de la existencia o no del turismo sexual y de la explotación infantil en Taganga (fenómenos que no son para nada ajenos a los flujos que históricamente han hecho del Caribe una región entendida como depósito de esos Otros dispuestos como mercancía sexual del norte global), el estudio y el artículo dan cuenta de los profundos efectos que carga el turismo sexual (no sólo como realidad local, sino como categoría de análisis) para estigmatizar y culpar a la población local de unas lógicas económicas, sexuales y raciales que los han situado en la periferia de la periferia global. Donde no sólo ese Otro es insertado en la dinámica económica y racial del capitalismo global de manera profundamente desventajosa, sino donde las jerarquías sexuales, educativas y de género constriñen sus posibilidades de agencia y a su vez los culpan de tales procesos desiguales.

Los constreñimientos de la categoría de “turismo sexual” para analizar los procesos complejos que se viven en espacios turísticos como Taganga, pasa también por una determinación excesiva y a veces exclusiva de estos procesos al campo de lo económico. Kempadoo (2004) reflexionando al respecto, se pregunta si es verdaderamente posible encontrar el amor en estos contextos de diferencias tan marcadas. Sí el amor como una cualidad universal y esencial que trasciende los significados socialmente construidos, puede borrar las historias de género, racialización y sexualidad. La misma autora se resiste a presentar el amor como una categoría neutral, por lo que trae a colación el argumento de

Engels donde el amor es presentado como una fabricación burguesa que ha permitido consolidar el capitalismo patriarcal. Llama también la atención sobre la combinación del amor con patrones y discursos de consumo, que lo han posicionado en el mercado de masas y la cultura mediática. Finalmente, cita algunos estudios antropológicos que han encontrado que la sexualidad tiene múltiples significados que se relacionan con el contexto cultural, por lo que el intercambio sexual no se restringe sólo a la reciprocidad del deseo sexual o los sentimientos de amor. Sino que dependiendo del contexto local la idea del beneficio económico derivado de este intercambio sexual no sólo sería deseable sino que daría cuenta del respeto por el otro y su valoración social. Los estudios señalan también que el intercambio puede estar marcado por necesidades de seguridad física o económica, ascenso social o como estrategia de supervivencia. Por lo tanto, para Kempadoo, en estos intercambios lo que puede ser deseado por una parte puede no ser experimentado o percibido por la otra en la misma manera, todas las partes pueden estar satisfechas a través del acto, por diferentes razones y pueden amarse por la satisfacción que ellos encuentran a partir de la relación.

Por lo tanto no puede ser menos importante reconocer que en medio de estos marcos restringidos de agencia, se tejen relaciones de amor que perduran y permiten intercambios que no pueden ser simplemente reducidos a lo económico y desvinculados de una serie de sentimientos de solidaridad y comprensión, que es lo que yo llamaría amor. Así lo evidenciaba a partir de diferentes historias cotidianas que puede conocer en Taganga sobre una serie de parejas binacionales que vivían en el corregimiento y otras que a pesar de formarse allí habían migrado fuera del país.

Amanda, con quien frecuentemente conversaba, es madre de un joven taganguero de unos 29 años. Un día ante mis observaciones sobre las parejas binacionales establecidas en Taganga, me contó como su hijo se había casado con una australiana. Edna, una australiana uno o dos años mayor que él, se había casado con su hijo y después de un periodo de vivir en Taganga se habían establecido en Australia. La joven pareja le ha dado a Amanda dos hermosos nietos, una de las alegrías más grandes en su vida. Amanda madre soltera y con un único hijo, tuvo que aceptar que él se fuera del país con Edna. “Mija acá no hay opciones de trabajo. Al principio fue muy duro. Él me llamaba y me decía: “No sé si pueda amá, acá son todos como robots”. Yo lloraba con él y le decía “Mijo acá no hay nada qué

hacer, resiste, yo sé que tú puedes, eres mi hijo” (Amanda, conversación personal, 3 de mayo de 2013).

Amanda guarda como un tesoro el ejemplar de la revista *Madison* de Australia, que en su número de octubre de 2010 contaba la historia de amor de su hijo Ramiro y su nuera Edna. Bajo el título “Eat, pray, love fever”, aludiendo a la película protagonizada por Julia Roberts, donde la protagonista “tras varios fracasos sentimentales, decide encontrarse a sí misma a través de un viaje por Italia, la India, Bali e Indonesia. Liz Gilbert (Julia Roberts) tenía todo lo que una mujer puede soñar, un marido, una casa y una brillante carrera, pero se encontraba perdida, confusa, insatisfecha. Una vez divorciada, y tras un periodo de reflexión, decide abandonar su acomodada vida y lo arriesga todo, emprendiendo un viaje alrededor del mundo” (Cuevana2, 2010). Un viaje que concluye con el feliz hallazgo de Javier Bardem, un encantador viajero que se convierte en el amor “verdadero” de la protagonista. La película actualiza las antiguas versiones de los cuentos de hadas, donde las protagonistas esperaban dormidas por la aparición del príncipe azul en la puerta del castillo o de la habitación y el final “feliz” de la historia. En esta nueva edición de la historia, Liz Gilbert no esperó más por su príncipe azul, por el contrario emprendió una búsqueda, que culmina a la antigua, con el tan recordado “felices para siempre”. Sin embargo la vida misma y las historias afectivas son mucho más complejas.

El turismo romántico o de romance, como se presenta en esta revista la historia de Ramiro y Edna, es una categoría a partir de la cual se suelen presentar las historias erótico-afectivas entre hombres locales y mujeres extranjeras en los destinos turísticos. Mientras que las historias de mujeres locales con hombres extranjeros son encasilladas bajo la categoría de turismo sexual (Kempadoo, 2001). Tal distinción, como lo señala Kempadoo (2001) sirve para reforzar las diferencias de género y marginalizar a las mujeres en contextos donde el intercambio sexual masculino con diferentes mujeres genera empoderamiento, mientras que en el caso de las mujeres son estigmatizadas. Kempadoo (2001) ha presentado interesantes discusiones sobre la prostitución en diferentes destinos turísticos del Caribe, llevando a una ampliación de la categoría para dar cuenta de una serie de prácticas que implican el intercambio sexual por regalos, viajes, joyas, etc. A pesar de que es una práctica visible en las playas y restaurantes donde algunos jóvenes ofrecen compañía para recibir invitaciones a comer, dinero y compartir drogas. Considero que la categoría de sexo transaccional que

propone Kempadoo (2004) lleva a un contexto de prostitución generalizada reduce la complejidad de los intercambios erótico-económico-afectivos y marca de manera negativa a las poblaciones locales, constituyéndose en una forma discriminatoria de analizar este tipo de fenómenos en lugares turísticos. Reducir todas las relaciones erótico-afectivas entre locales y extranjeros a simples negocios o intercambios en último plano económicos reduce la realidad local de lugares como Taganga. Y obvia la posibilidad de que esta misma práctica se realice en contextos no turísticos por lo cual se relacionaría con otra serie de condiciones y procesos. Las historias de turistas y locales tienen otras connotaciones que es necesario revisar desde otras perspectivas que no se reduzcan a la explotación, sino que puedan dar cuenta de los complejos procesos en que se insertan estas poblaciones.

Amanda está la mayor parte del tiempo a la expectativa de que su hijo se conecte al Skype para hablar un rato sobre las cosas cotidianas de la vida, cantarle alguna canción a sus nietos y sonreír. Amanda se siente orgullosa de que su hijo Ramiro se haya casado con Edna y la hicieran abuela, que él haya podido mantener su trabajo allá (en Australia) a pesar de las dificultades, la llena de orgullo. La misma Amanda me cuenta como otros muchachos se divorcian o se devuelven. “La generación de Ramirito tuvo suerte, ahora esos muchos que venían detrás no tienen nada qué hacer”. Ella ve que Ramiro y Edna han sido muy felices, “él la quiere mucho”. Sin embargo Amanda ve con preocupación que su nuera gaste la plata con tanta facilidad y me dice:

él la tiene que querer demasiado para permitirle esos derroches. Así que mi hijo no hace más que trabajar todos los días para alcanzar a darle la vida que ella quiere, ella ve que su propio hermano vive mejor y de cierta manera lo presiona para que le dé más cosas, más viajes, más lujos. Él me cuenta cómo la gente bota las cosas casi sin usarlas, ropa, televisores, juguetes. Me dice “Amá si yo pudiera mandar para allá, para Colombia, ya nadie se quedaría sin televisor o sin ropa allá en Taganga. Acá prefieren no mandar a arreglar nada sino comprar todo nuevo. Pero enviar allá las cosas es muy caro” (Amanda, conversación personal, 25 de abril de 2013).

Ramiro le envía a su mamá (Amanda) canciones de pop que están de moda y él escucha, por lo que ella siempre está actualizada de sus gustos musicales. Y es muy divertido

encontrar en su celular ring tones y mp3 de “moda”. Amanda extraña a su hijo la mayor parte del tiempo, aunque antes de irse él mismo la convenció de encontrar un compañero que pudiera vivir con ella y protegerla. Amanda dice que a ella no le tocó vivir EL AMOR, así con mayúsculas. Sino más bien manejar las situaciones, por lo que da gracias de que su hijo tuviera la oportunidad de trabajar y darle buenas cosas a sus nietos.

Mi hijo Ramiro es un muchacho juicioso, él vio como trabajé yo de duro para sacarlo adelante desde que murió su papá [en las cuadrillas de pesca, haciendo servicios domésticos, en ventas en un kiosco], yo ya no puedo pasar trabajos. Por eso él ahorra la plata de sus cigarrillos, durante dos o tres meses y me la envía. Para que yo con eso me ayude y así ha sido, él es el que me ha dado para comprar la nevera, los televisores, los ventiladores, él es un buen muchacho. Otras veces Amanda habla con preocupación de su hijo. Me cuenta cómo para él las cosas no son fáciles, trabaja toda la semana en una fábrica y los fines de semana debe buscar otros trabajos para completar los ingresos de la familia. Edna ha cambiado y ahora le pelea más, le recalca que ella no es su mamá, por lo que Ramiro debe preparar sus comidas, arreglar su ropa y todas las cosas de la casa (Amanda, conversación personal, 25 de abril de 2013).

La historia de Ramiro es sin duda una historia de amor, de comprensión y sacrificio. Tal vez el problema sea que nuestras propias ideas y esquemas teóricos, no nos permiten trascender los significados mediáticos e idílicos de lo que es el amor. O trascender el imaginario sexual sesgado que como investigadores reproducimos a través de categorías que juzgamos neutrales, como la de turismo sexual. Donde los estudios sobre las relaciones erótico-afectivas entre pobladores locales y extranjeros, se han reducido a los análisis de la violencia de género contra la mujer, descuidando otro tipo de problemáticas como la adaptación a las nuevas culturas y los modelos de crianza de los hijos de estas parejas binacionales. Un buen lugar para empezar a ofrecer otros análisis sobre el multiculturalismo y estas redes de movimientos de mano de obra⁷³, que significan procesos

⁷³ Pratt (2009) ha comenzado en una línea de investigación cercana, donde a partir de un trabajo colaborativo con el Centro de Mujeres Filipinas, retoma la tristeza como parte de la circulación de mano de obra, los difíciles procesos de reorganización de las familias y de sus relaciones. En este caso de estudio las mujeres filipinas dejan a sus familias para desempeñar trabajos domésticos en Canadá como parte de un programa auspiciado por el gobierno, dejando a sus propias familias y los profundos cambios y traumas que estos cambios conllevan.

increíbles de renegociación de la identidad cultural y estrategias de lucha contra (y manejo de) la discriminación.

La construcción de Taganga como espacio turístico ha llevado también a que el corregimiento se convierta en lugar de residencia de algunas parejas binacionales. Ana, Diana, Mamosa, Darío, Nicolás, Victoria y muchos más, han encontrado en el desplazamiento de sus lugares de origen, oportunidades económicas y estilos de vida “más relajados” de los que podrían llevar en su lugar de origen (Italia, Suiza, Suecia, Grecia, Argentina, Francia, Alemania). Las historias de amores y odios que se tejen a través de estas ilusiones de encontrar mejores oportunidades económicas, comprensión, seguridad, sexo y compañía, podrían contar de formas alternativas los avatares que envuelven subjetividades ligadas a la expansión geográfica del capitalismo. La oportunidad económica que representan los extranjeros para algunos nacionales, tienen que ver no simplemente con un capital económico inicial sino con las posibilidades de tener unas cualidades intelectuales enriquecidas por el entorno familiar y sistemas de educación con mejores estándares. Este conjunto de cualificaciones individuales es lo que Bourdieu denominó capital cultural, una propiedad hecha cuerpo, convertida en parte integrante de la «persona», un habitus (1987). Muchas veces el capital cultural se traduce en la habilidad para administrar el dinero, encontrar oportunidades de negocio o simplemente la capacidad de entablar una conversación con algún extranjero en idiomas diferentes al español y vender a mejor precio bienes y servicios.

Cada una de estas parejas tiene historias diferentes, siendo Ana y Orlando una de las relaciones más estables y duraderas de las que puede conocer en Taganga. Las diferencias sociales de género y capital cultural “mal llevadas” como dice Orlando, se convierten con el tiempo en el factor desencadenante de posteriores divorcios y peleas desagradables.

Ana, una italiana de unos 35 años, es la pareja de Orlando, un paisa de su misma edad. Se conocieron viajando alrededor del mundo y al poco tiempo decidieron viajar juntos. Hace más de 8 años compraron un lote en Taganga, construyeron un apartaestudio donde viven de manera sencilla pero cómoda. El sueño de Ana es construir el segundo piso para arrendar el primero y así recibir un dinero extra de la renta. Ana maneja las cuentas del hogar, hace rendir la plata y no se puede ocultar que lo hace con gran habilidad. Cada año o

dos viajan a Italia para trabajar en el verano, esto les permite mejorar sus ingresos porque los precios de las artesanías allá son más altos y al cambiar euros por pesos, obtienen más ganancias. Lo que venden acá después de pasar mucho sol y sonrisas intermitentes de un cliente al otro, es suficiente para cubrir los gastos básicos, pero es necesario mantener unos ahorros que les permitan ir asegurando un futuro más cómodo.

Ana cuenta que apenas terminó su bachillerato fue a presentarse para estudiar turismo religioso, se dirigió por casualidad a un centro de servicios turísticos donde abordó a una de las personas que allí trabajaba. La mujer sin más le dijo que llevaba un año trabajando allí, que ganaba la mitad del mínimo y que no le podían subir el sueldo. De cualquier manera ella era una de las pocas de su promoción que habían conseguido emplearse en el sector. Ana con su habilidad numérica pronto se desembarcó de la idea de estudiar, pues los costos de estudiar no serían suplidos a futuro con los ingresos adquiridos “si contaba con suerte” y encontraba trabajo. Así que decidió empezar a vender cosas y su vida como artesana empezó al poco tiempo. Aprendió a tejer y a comprar piedras y así empezó a ahorrar para ir viajando de cuando en cuando. Después de más de 15 años de estar viajando, Ana reconoce que fue la mejor opción, pues cuando habla con sus amigos y sabe que muchos aún están pagando sus créditos universitarios y nunca han podido salir de la ciudad donde nacieron. Ana se siente privilegiada, a pesar de lo duro que ha sido seguir una vida sin seguridad social y sin ninguna garantía. Me dice siempre “yo no quiero estar aquí pero no tengo más opción”.

El turismo en Taganga ha transformado las actividades económicas de los habitantes locales y los nuevos residentes, creando algunas posibilidades a pesar del declive de la demanda turística del destino. Son los vendedores informales y pequeños emprendedores quienes sufren de manera más dramática la reducción de sus ingresos. La priorización de la zona turística como objeto de políticas de bienestar y bienes de consumo básico, como el agua, marca de manera negativa a la población local y produce geografías de exclusión y marginación social que fortalecen tensiones entre la población. De igual manera la reconfiguración de Taganga mediante intervenciones gubernamentales como parte de la periferia urbana, reconfiguran también el lugar que ocupa el corregimiento con relación al resto de la ciudad y los sectores circundantes que le rodean. Finalmente, las relaciones sexuales, económico, erótico, afectivas necesitan marcos de análisis más complejos que no

simplemente profundicen las condiciones de exclusión del espacio turístico y sus pobladores. Miradas que puedan dar cuenta de los flujos y jerarquías de la mano de obra en una economía transnacional, donde procesos complejos de multiculturalidad se están desarrollando mientras seguimos observando el consumo ambiental, sexual, erótico, afectivo y racial de las poblaciones locales a partir de marcos de análisis restringidos que naturalizan la marginación de la población local.

Conclusiones

El propósito de este trabajo fue reflexionar sobre el turismo desde un marco etnográfico y teórico a partir del que la producción turística de Taganga fue presentada como parte de los desarrollos desiguales del capitalismo globalizante. Retomar el análisis del turismo desde la producción espacial permite dar cuenta de las diferentes relaciones que se tejen en la formación social actual, como parte de procesos históricos particulares donde se conecta lo cultural, lo político, lo económico, lo ambiental, lo sexual, lo corporal, etc. La especificidad espacial e histórica en el análisis del turismo permite cuestionar las abstracciones que inmovilizan y desalientan la política del presente, por lo que el análisis del turismo en un marco espacial e histórico específico permite rebatir las metanarrativas que lo posicionan en sí mismo como generador de condiciones de empleo digno, dinamizador de las economías regionales, locales y nacional, integrador de las poblaciones históricamente marginadas, valorizador de las culturas locales y fuente inagotable de recursos. El espacio también permite comprender otras formas en las que opera la producción de la diferencia como desigualdad, lo que permite reconocer que el poder se ejerce desde múltiples centros y por tanto son múltiples los escenarios de lucha política y social actual.

El caso de Taganga muestra que la participación en el negocio turístico no es en sí misma sinónimo de mejoramiento de la calidad de vida de la población local, lo que no niega que el turismo ha generado posibilidades económicas para la población local y los migrantes, sino que llama la atención sobre las limitaciones de esta participación, sus contingencias y su inscripción en procesos de desigualdad históricos. Donde la comunidad ha quedado expuesta a que las formas de exclusión y marginación social históricas en que han sobrevivido sean reforzadas como parte del desarrollo turístico, donde el desplazamiento, la fragmentación, el empobrecimiento, la llegada de nuevos migrantes, la poca cualificación de la mano de obra interna y la configuración de formas de racismo basadas en la erotización y exotización de la población local sean la contrapartida de las transformaciones que llegan con el turismo. La capacidad del sector turístico para generar empleo y que ello signifique una mejora significativa en la calidad de vida de la población local, es muy limitada y como en el caso de Taganga hay una tendencia a que sólo unos pocos logren integrarse a los beneficios económicos de la actividad turística desde posiciones muy

frágiles, ligadas al papel de emprendedores con altos costos sobre su salud física y seguridad económica a largo plazo.

No se puede negar que el turismo también ha permitido que algunas personas mejoren sus ingresos, accedan a servicios, se integren a redes de información y nuevos conocimientos por lo que tampoco se puede negar su capacidad para dinamizar la economía y la vida social de las comunidades. Lo que vale la pena recalcar en todo momento es que esa capacidad del turismo como actividad productiva es precaria, limitada y contradictoria. Al igual que la de muchas otras actividades económicas, las posibilidades del turismo son restringidas, por lo que la ingenuidad con la que se presenta el arribo de turistas extranjeros como fuente inagotable de recursos para amortiguar la financiación de obras e hipotecar presupuestos debe ser mirada con desconfianza. Eso implica que las comunidades necesitan ser informadas sobre los procesos que envuelven los desarrollos turísticos y deben estar en la capacidad organizativa, técnica y política de negociar los términos en que se integran a la prestación de servicios turísticos y la producción de bienes asociados.

El desalojo directo (ilegalización y deslegitimación de usos del suelo) y el desalojo indirecto (expansión inmobiliaria), son procesos que hacen parte de la misma lógica del desarrollo inmobiliario que acompaña el turismo y que impone el capitalismo globalizante. Aunque en el caso de Taganga este proceso no haya sido liderado por las grandes cadenas hoteleras hasta el momento, los efectos negativos sobre la población han sido los mismos que se juzgan en otros lugares, como por ejemplo la marginación de la población antigua y de bajos ingresos a zonas sin servicios públicos e insalubridad. Las dos lógicas en que opera el desalojo de la población antigua en Taganga son complementarias y tienen los mismos efectos, el problema al que hoy se enfrentan los líderes es que el desalojo directo pasó a ser el tema central de las reivindicaciones políticas. Mientras han sido completamente inmovilizados los esfuerzos por detener la segunda dinámica de desalojo indirecto. En ese escenario de luchas contingentes y logros parciales, los reconocimientos étnicos se visualizan como una forma muy problemática de enfrentar estos procesos de desalojo, donde las categorías restringidas de la identidad amenazan con profundizar otros conflictos.

Una de las contradicciones más importantes de la producción de Taganga como espacio turístico es su invocación permanente de la actividad pesquera como antecedente histórico y romantizado de la población local. De manera que los procesos de hibridación cultural y económica que acompañan el avance del turismo son negados y señalados. Así, toda imagen y conducta que no encaja con la idea romántica de una comunidad pesquera que vive bajo los preceptos morales del trabajo solidario y cooperativo es relegada rápidamente al extremo de la perversión y corrupción moral. La imagen cerrada e idealizada de la población local lleva a que las dificultades para encontrar sentido a las abrumadoras diferencias entre los estilos de vida de turistas, de los nuevos residentes y los locales, sean borradas de las agendas políticas locales y regionales. De manera que se omiten e invisibilizan problemas que enfrenta la población local como los altos costos de los alimentos y de los servicios públicos o la falta de empleo. Mientras que otros temas como el consumo de drogas, los perros callejeros y las transacciones sexuales son sobredimensionados en unas narrativas de alarma social difundidos por los medios de comunicación y ciertas investigaciones, de manera que se profundizan la marginalización y exclusión de la población local. La reducción de la pesca en el desarrollo turístico actual se vale también de su anulación como actividad cotidiana que aún es desarrollada por diferentes miembros de la comunidad o la supresión de su papel histórico en la construcción del espacio que ahora se reclama como “naturalmente” turístico.

El desarrollo de Taganga también cuenta una historia alternativa del desarrollo turístico donde a pesar de las dificultades que enfrenta la población local han tenido la oportunidad de participar en el negocio y no simplemente ser borrados de las contradicciones como sucedió más claramente en El Rodadero. Es una coproducción de los espacios en que están tejiéndose historias de desarrollos paralelos y lo que sucederá está siempre en tensión, no está dado simplemente, no es una historia que desde el comienzo se sabe cómo va a acabar y que va a ser mala. Necesitamos dejar de ser ingenuos sobre el papel que desempeñamos en esa trama, más no por ello pensar que no hay nada que hacer o que desde el trabajo académico no se interviene en la reproducción de las desigualdades y en la política. El juego no se acaba hasta que se acaba y aun no se ha acabado. Taganga como espacio coproducido no debe ser leído sin ver lo que pasó en otras áreas de la ciudad con el

desarrollo turístico como el Rodadero, en ese sentido Taganga es un espacio de esperanza donde la suerte no está echada.

Los cambios que supone el turismo en relación con los ideales de conducta y las costumbres locales son profundamente violentos y se manifiestan a través de la reconfiguración de jerarquías raciales que se camuflan en lo estético, lo saludable y lo correcto. Limitan la capacidad de la comunidad para advertir la violencia que suponen ese tipo de interpelaciones y mitigando su capacidad para encontrar formas de relacionarse que puedan redefinir a su favor el campo de fuerzas. En la búsqueda de resignificación de estos procesos muchos tagangueros y tagangueras han encontrado en los cultos religiosos estrategias para dar sentido a la experiencia personal en que se encarnan estos procesos estructurales del capitalismo global. Otros se consumen en la desesperanza cotidiana que se mitiga con otra serie de prácticas. Y otros pocos imprimen tenacidad y compromiso en su proceder diario invirtiendo su propio bienestar en el servicio a la comunidad, son ellos quienes necesitan tener a su alcance la mejor teoría para reclamar la mejor política.

La política de nuestros tiempos tiene que pasar necesariamente por cuestionar las narrativas de lo económico, de lo que es una vida digna, y la identidad y el (e)stado como centro de las reivindicaciones sociales. Una apuesta nada fácil pues se puede confundir con cierta complicidad con el neoliberalismo como doctrina teórica y práctica institucional que aboga por la reducción del (e)stado y la disminución de su responsabilidad en el bienestar social de la población. Por el contrario es un llamado a que asumamos nuestra agencia microsocia sobre lo que podemos cambiar, al tiempo que reclamamos cambios en otras escalas. Lo que significa que la política pasa por el (e)stado pero no que se puede reducir a ello. Esto implica la responsabilidad del académico, de la academia, de las organizaciones sociales y de los gestores públicos sobre el tipo de conocimientos que producimos y las intervenciones que a partir de ello proponemos y en la medida en que el espacio turístico es producido histórica y temporalmente, así mismo es modificable y se pueden renegociar los términos de esas relaciones que lo construyen.

Referencias Bibliográficas

- “Eat, pray, love fever”. (2010, Octubre) *Madison Australia*. 255003/07456. Pp. 070-072.
- Abby Liu & Hsiou-hsiang J. Liu (2008) Tourism Employment Issues in Malaysia, *Journal of Human Resources in Hospitality & Tourism*, 7:2, 163-179, DOI: 10.1080/15332840802156907.
- Acevedo, Andrea. 2009. *Generación de empleo y vinculación de los proveedores locales en el clúster del sector turístico: una estrategia para la reducción de la pobreza extrema en Cartagena*. Cartagena: Universidad de Cartagena, PNUD.
- Alonso, Ana María. [1994] 2006. Políticas del espacio, tiempo y sustancia: formación del estado, nacionalismo y etnicidad. En Camus, M. (comp.), *Las ideas detrás de la etnicidad: Una selección de textos para el debate*. Guatemala: Cirma.
- Anzaldúa, Gloria. (1980) Hablar en lenguas o Una carta a escritoras tercermundistas. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/101036473/Una-Carta-a-Escritoras-Tercermundistas-Gloria-Anzaldua>
- Aparicio, Juan. (2011). Sobre deseos, intervenciones y trayectorias: la antropología y los estudios culturales en Colombia. *Revista Tabularasa*. 15:13-31. <http://www.revistatabularasa.org/numero-15.php>
- Aporte, Jorge y Ochoa, Germán. (2010). Conflictos del paraíso: Leticia, dualidades de una ciudad turística amazónica. *Topofilia, Revista de Arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*. II(1). (s.p) Recuperado de <http://topofilia.net/aponte-ochoa.pdf>
- Ateljevic, Irena & Doorne, Stephen (2003) Unpacking the local: A cultural analysis of tourism entrepreneurship in Murter, Croatia, *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, 5:2, 123-150. DOI: 10.1080/1461668032000068270.
- Atkinson, David y Laurier, Eric. 1998. A Sanatised City? Social Exclusion at Bristol’s 1996 International Festival of the Sea. *Geoforum*. 29(2). 199-206.
- Atkinson, David Y Lauriert, Eric. (1998) A Sanitised City? Social Exclusion at Bristol’s 1996 International Festival of the Sea. *Geoforum* 29(2), pp. 199-206.
- Baum, Thomas. (2013). International perspectives on women and work in hotels, catering and tourism. Bureau for Gender Equality Working Paper 1/2013, Sectoral Activities Department Working Paper No. 289. Geneva, ILO. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---sector/documents/publication/wcms_210486.pdf

- Bell et all (1992). Elementos metodológicos a para un planeación urbana participativa en el corregimiento de Taganga. *Investigación y desarrollo Universidad del Norte*. 2. Pp. 110-127.
- Benjumea, Paola. (2011, 19 de noviembre). Taganga, destino del turismo sexual infantil. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/colombia/caribe/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10794384.html
- Bischof, Henning. (1982-1983) Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Sama Mana. Siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*. 24. Pp. 75-124.
- Bocajero, Diana y Restrepo, Eduardo. Introducción. *Revista Colombiana de Antropología*. 47(2). (s.p) Recuperado de http://www.icanh.gov.co/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_serias_antropologia/revista_colombiana_antropologia/7636
- Bocarejo, Diana. (2011). Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la especialización de la diferencia indígena y su aislamiento político. *Revista Colombiana de Antropología*. 47(2). Pp. 97-121. Recuperado de http://www.icanh.gov.co/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_serias_antropologia/revista_colombiana_antropologia/7636
- Botero y ZielinSki. (2010). Evaluación del potencial para el desarrollo de turismo sostenible en el corregimiento de Taganga, distrito de Santa Marta (Colombia). *Anuario Turismo y Sociedad*, XI, pp. 10-34. Recuperado de <http://ssrn.com/abstract=1865424>
- Bourdieu, Pierre. (1987). (Landesmann, Mónica. Trad.) Los tres estados del capital cultural. *Sociológica, UAM-Azacapotzalco*, México, 5, pp. 11-17.
- Buitrago, Alejandra. 2006. Rodeados por las murallas. Conflictos por el territorio en la Boquilla, Cartagena. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. 3(005). Universidad del Norte: Barranquilla, Colombia.
- Bunce, Michael. 2008. The 'leisureing' of rural landscapes in Barbados: New spatialities and the implications for sustainability in small island states. *Geoforum*. 39: 969-979.
- Cabezas, Amalia (2008) Tropical Blues: Tourism and Social Exclusion in the Dominican Republic, *Latin American Perspectives*. 35(3), pp. 21-36. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/27648095>.
- Caicedo, Alhena. (2011). Puntadas sobre la relación entre estudios culturales y antropología en Colombia. *Revista Tabularasa*. 15: 55-68. <http://www.revistatabularasa.org/numero-15.php>

- Calvache, Luz. 2009. “Plan estratégico de mercadeo para el desarrollo del turismo rural en Sotaquirá (Boyacá)”. Tesis. Magíster en Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Carothers, Courtney; Lew, Daniel Y Sepez, Jennifer (2010). Fishing rights and small communities: Alaska halibut IFQ transfer patterns. *Ocean & coastal management*.53: 518-523.
- Carroll, Iván. 2011. “Miradas del turismo y de la conservación en la amazonia colombiana”. Tesis. Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia. Leticia, Colombia.
- Carvajalino, Marcos. (1986). Algunas consideraciones en torno al nivel económico y educativo de la población de Taganga Departamento del Magdalena. Universidad Externado de Colombia. Santa Marta.
- Chakrabarty, Dipesh. [2000] 2008. “Introducción: la idea de provincializar a Europa” y “La postcolonialidad y el artificio de la historia” En: *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. pp. 29-80. Barcelona: TusQuets Editores.
- Come, reza, ama. Sinopsis. Recuperado de <http://www.cuevana2.tv/1026/comer-rezar-amar/>
- Cortina et all. (1970). El Rodadero: estudio socio-económico de un centro turístico. Universidad Tecnológica del Magdalena, Santa Marta, Colombia.
- Cunin, Elisabeth. 2006. “‘Escápate a un Mundo... fuera de este Mundo’: turismo, globalización y alteridad. Los cruceros por el Caribe en Cartagena de Indias (Colombia)”. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20 (37): 131-151.
- DANE. Análisis de los Resultados de la encuesta Turismo a Hogares 2003. Recuperado de <http://www.citur.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=SdKKVYvEsf8%3D&tabid=75>
- Davis Y Wagner (2006). A right to fish for a living? The case for coastal fishing people’s determination of Access and participation. En: *Ocean & Coastal Management* 49. Pp. 476–497. DOI:10.1016/j.ocecoaman.2006.04.007.
- De Andreis, Ariel. (2008). La resistencia cultural de Taganga, un camino hacia su reconocimiento como pueblo ancestral. (s.p). Recuperado de http://www.docentes.unal.edu.co/grnemogas/docs/7_Andreis_pr.pdf
- De Andreis, Enrique. La pesca en Taganga. En F. Silva, (Ed). *Pensando la región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. (pp. 229-283). Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia.

- Defensoría del Pueblo. (2008). Situación ambiental y de servicios públicos en el corregimiento de Taganga y el Parque Nacional Natural Tayrona. (56). Recuperado de <http://www.defensoria.org.co/red/anexos/pdf/02/res/defensorial/defensorial56.pdf>
- Del Cairo, Carlos. (2011). Las jerarquías étnicas y la retórica del multiculturalismo estatal en San José del Guaviare. *Revista Colombiana de Antropología*. 47(2). Pp. 123-149. Recuperado de http://www.icanh.gov.co/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_seriadas_antropologia/revista_colombiana_antropologia/7636
- Delgadillo-Garzón, Diego. (2009). Peces y macroinvertebrados móviles de Hábitats artificiales en la bahía de Taganga, Caribe colombiano. *Boletín de Investigaciones Marinas y Costeras*. 38 (1): 197-204. ISSN 0122-9761.
- Dussan de Reichel, Alicia. (1954). Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga. *Revista colombiana de antropología e historia*. II(2), pp 88-113.
- Ferguson, James y Gupta, Akhil. 2005. Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality. En Inda, Jonathan Xavier. (ed.), *Anthropologies of modernity: Foucault, governmentality, and life politics*. Malden, Massachusetts; Oxford, UK: Blackwell Publishing.
- Ferguson, Lucy (2011) Tourism, Consumption and Inequality in Central America, *New Political Economy*, 16:3, 347-371, DOI: 10.1080/13563467.2010.500721.
- Forero, Eduardo. 2007. Turismo Cultural: patrimonio, identidad, territorios y sustentabilidad. Una mirada desde las ciencias de la complejidad. *Revista- Escuela de Administración de Negocios*. 060: 165-182.
- García, Francisco; Moscarella, Victoria Y Palacio, Carlos. (2010). Calidad microbiológica del agua de la bahía de Santa Marta, Colombia. *Dyna*, año 78, 167, pp. 132-141. Medellín, Junio, 2011. ISSN 0012-7353.
- Gatrell, Jay y Noga Collins-Kreiner. 2006. Negotiated space: tourists, pilgrims, and the Bahá'í terraced gardens in Haifa. *Geoforum* 37: 765-778.
- Gössling, Stefan & Schulz, Ute (2005) Tourism-Related Migration in Zanzibar, Tanzania, *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, 7:1, 43-62, DOI: 10.1080/1461668042000324058.
- Guauque, Azucena. (1992) Taganga según Taganga. [Trabajo de grado]. Programa de psicología. Universidad del Norte de Barranquilla.
- Harvey, David. (2007). [Trabajo original publicado en 2001]. Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Akal.
- Harvey, David. (2003) [Trabajo original publicado en 2000]. Espacios de esperanza. Madrid: Akal.

- Herrera, Beethoven. (2010). Estudio de la hotelería paralela en el distrito turístico, cultural e histórico de Santa Marta – zona de El Rodadero- Propuesta de un modelo de intervención. Viceministerio de Turismo. Universidad del Magdalena. Santa Marta. Recuperado de http://santamarta-magdalena.gov.co/apc-aa-files/38326533343634336335636234323637/ESTUDIO_DE_LA_HOTELERIA_PARALELA__PROPUESTA_DE_UN_MODELO_DE.pdf
- Herrera, Jair y Correa, Luz. (2006). Diagnóstico socioeconómico de la cabecera del corregimiento de Taganga 2004. Universidad del Magdalena. Santa Marta. 2006.
- Hoyos, Angélica (2011). Análisis del discurso narrativo de una comunidad de pescadores. *Encuentros*. 2:121-134. ISSN 1692-5858.
- Hoyos, Angélica. Yao! Zoom sobre la cotidianidad de la pesca en Taganga. En F. Silva, (Ed). *Pensando la región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. (pp. 335-346). Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia.
- Iglesias, Lissy; Johnson, Virna Y Ritzel, Ernesto (2008). Estrategias de comercialización turística internacional de las playas de El Rodadero, Taganga y Bahía Concha. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.
- International Labour Office (2001). Human resources development, employment and globalization in the hotel, catering and tourism sector. Report for discussion at the Tripartite meeting on human resources development, employment and globalization in the hotel, catering and tourism sector. Geneva. ISBN 92-2-112353-7. Price: 22.50 Swiss francs. Recuperado de http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/media-centre/press-releases/WCMS_007840/lang--en/index.htm
- INVEMAR. (2007) Informe del estado de los ambientes y recursos marinos y costeros en Colombia año 2007. Recuperado de <http://www.invemar.org.co/noticias.jsp?id=2764>
- INVEMAR. (2010) Informe del estado de los ambientes y recursos marinos y costeros en Colombia año 2010. Recuperado de <http://www.invemar.org.co/noticias.jsp?id=2764>
- Ioannides, Dimitri & Petersen, Tage (2003) Tourism ‘non-entrepreneurship’ in peripheral destinations: a case study of small and medium tourism enterprises on Bornholm, Denmark, *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, 5:4, 408-435, DOI: 10.1080/1461668032000129146.
- James, Johannie. 2011. “Propuesta participativa para la implementación del turismo sostenible como estrategia de desarrollo en la isla de San Andrés, Colombia”. Disertación. Ciencias para el Desarrollo Sustentable. Universidad de Guadalajara. Puerto Vallarta, Jalisco. México.
- Jiménez, Luis. 2009. Ecoturismo: oferta y desarrollo sistémico regional. Bogotá: Ecoe.

- Kempadoo, Kamala. *Sexing the Caribbean: gender, race, and sexual labor*. NY: Routledge.
- Killian, Darryll y Belinda Dodson. 1996. *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Functional Conflicts in Cape Town's Victoria and Alfred Waterfront*. *Geoforum*. 27 (4): 495-507.
- Ladkin, Adele (2011). *Annals of Tourism Research*, 38(3), pp. 1135–1155. DOI:10.1016/j.annals.2011.03.010.
- Lefebvre, Henri. 1969. (Trabajo original publicado 1968). *De lo rural a lo urbano*. (Gonzalez, J, trad). Barcelona.
- Lefebvre, Henri. 1976. (Trabajo original publicado 1972). (Muls, Janine Y Llarás, Jaime, trads.) *Espacio y política*. Barcelona.
- Lefebvre, Henri. 2003. "Space and the State". En: Brenner et all. (ed.), *State/Space a reader*. Pp. 84 – 100. UK: Blackwell Publisher
- López, Héctor F. (2011). *Lauchlin Currie y el desarrollo colombiano*. *Criterio Libre*, 9 (14), 21-42. ISSN 1900-0642
- Mansfield, Becky. (2004). *Neoliberalism in the oceans: "rationalization," property rights, and the commons question*. *Geoforum*. 35: 313-326.
- Martínez, Ana-rosa. (1995). *Fishing out aquatic diversity*. Recuperado de <http://www.grain.org/es/article/entries/229-fishing-out-aquatic-diversity>
- Massey, Doreen.
- Meisel, Adolfo y Pérez, Gerson. (2006). *Geografía física del poblamiento en la Costa Caribe*. *Documentos de trabajo sobre economía regional*. 73. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-73.pdf>
- Merrifield, Andrew. 1993. *The struggle over place: redeveloping American Can in Southeast Baltimore*. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*. 18 (1): 102-121.
- Montalvo, Julián. (2009). *A una mano y múltiples voces*. Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia.
- Moré, Elías. 2012. "Modelo de dirección estratégico-prospectivo para la competitividad sostenible de la hotelería colombiana: caso Bogotá". *Disertación. Administración de Empresas en una Economía Internacionalizada*. Universidad San Pablo CEU. España.
- Nogués, Antonio. 2009. *Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo*. *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural*. 7(1):43-56.

- Nogués, Antonio. 2012. El Cronotopo del Turismo: Espacios y Ritmos. *Revista de Antropología Social*. 21:147-171.
- Ochoa, Germán (ed). 2008. Turismo en la amazonia: entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables. Bogotá: Guadalupe Ltda.
- Ojeda, Diana. (2012). Green pretexts: Ecotourism, neoliberal conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia, *The Journal of Peasant Studies*, 39:2, 357-375.
- Pimienta, José. (2009). La melodía cotidiana del turismo en Taganga. *Taganga*, 6, pp.9-11.
- Pimienta, José. (s.f.) Una educación vivida y una educación soñada. *Taganga*. 5. Pp. 9-10.
- Por trabajos en emisario submarino cierran la playa de Santa Marta. (2011, 29 de noviembre). *El Heraldo*. Recuperado de <http://www.elheraldo.co/regi-n/por-trabajos-en-emisario-submarino-cierran-la-playa-de-santa-marta-47825>
- Porter, Benjamin y Salazar, Noel. 2005. Heritage Tourism, Conflict, and the Public Interest: An Introduction. *International Journal of Heritage Studies*. (11): 361-370.
- Pratt, Geraldine (2009) Circulating sadness: witnessing Filipina mothers' stories of family separation, *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 16:1, 3-22. DOI: 10.1080/09663690802574753.
- Pratt, Mary L. (1992). *Imperial eyes*. London: Routledge.
- Quintero, Paola y Bernal, Camila. 2007. Diversificación y Cultura: qué ofrece y cómo se promociona Cartagena de Indias (Colombia). *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural*. 5 (3):307-322.
- Restrepo, Eduardo. (2011). Etnización y multiculturalismo en el bajo Atrato. *Revista Colombiana de Antropología*. 47(2). Pp. 37-68. Recuperado de http://www.icanh.gov.co/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_seriadadas_antropologia/revista_colombiana_antropologia/7636
- Rivera, Camila. (2007) “Mirar hacia adentro para Reparar las Memorias en Providencia y Santa Catalina”. En: Mosquera, Claudia y Barcelos, Luiz (ed). *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, pp 319-344. Unibiblos - Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Rojas, Axel. Gobernar(se) en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. 47(2). Pp. 173-198. Recuperado de

- http://www.icanh.gov.co/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_seriadadas_antropologia/revista_colombiana_antropologia/7636
- Rojas, César. (2009). Modelo de uso ecoturístico de la bahía de Neguanje. Parque Nacional Natural Tayrona. Santa Marta; INVEMAR.
 - Ruiz, Jhon. (2007) Las dinámicas del turismo dentro de comunidades tradicionales (Taganga). En F. Silva, (Ed). *Pensando la región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. (pp. 389-414). Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia.
 - Seguimiento a obras del colector pluvial Bastidas-Mar Caribe. (2012, 21 de diciembre). *El Informador*. Recuperado de http://www.elinformador.com.co/index.php?option=com_content&view=article&id=45872:seguimiento-a-obras-del-colector-pluvial-bastidas-mar-caribe&catid=81:distrito&Itemid=458
 - Sin agua potable continúan un amplio sector de Taganga, ante las acciones de extranjeros. (2013, 19 de febrero). Radiomagdalena. Recuperado de <http://www.radiomagdalena1420am.com/index.php/general/distrito/item/1761-sin-agua-potable-contin%C3%BAan-un-amplio-sector-de-taganga-ante-las-acciones-de-extranjeros>
 - St. Martin, Kevin.2005. Mapping Economic Diversity in the First World: The Case of Fisheries. *Environment and Planning A*. 37: 959-979.
 - Streicker, Joel (1997) Remaking race, class, and region in a tourist town, *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 3:4, 523-555, DOI: 10.1080/1070289X.1997.9962577.
 - Taganga tiene agua permanente. (1999, 25 de enero). El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-869244>
 - Unimag lidera estudio sobre impacto de explotación sexual en Taganga. (2009, 16 de diciembre). *Hoy: Diario del Magdalena*. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/observatorio/1722/article-212459.html>
 - Valencia, Inge. (2011). Impactos del reconocimiento multicultural en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social. *Revista Colombiana de Antropología*. 47(2). Pp.69-95. Recuperado de http://www.icanh.gov.co/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_seriadadas_antropologia/revista_colombiana_antropologia/7636
 - Vásquez, Heriberto. (2009). El bienestar estudiantil que queríamos. *Taganga*, 6, pp. 12-13.

- Wade, Peter. (2011). Multiculturalismo y racismo. *Revista Colombiana de Antropología*. 47(2). Pp. 15-35. Recuperado de http://www.icanh.gov.co/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_serias_adas_antropologia/revista_colombiana_antropologia/7636
- Wmmesa. (2012, 29 de noviembre) Por una Taganga mejor. *Taganga Ecoregión*. Recuperado de <http://tagangaecorregion.wordpress.com/>
- Wmmesa. (2013, 28 de mayo). Por qué sin agua en Taganga? *Taganga Ecoregión*. Recuperado de <http://tagangaecorregion.wordpress.com/2013/05/28/porque-sin-agua-en-taganga/>
- Zapata, Viviana. (2011). Un paraíso sumergido en sombras. Universidad de la Sábana. Chía, Cundinamarca.